Estudios sobre Miguel Servet (IV)

Presentación a cargo de Fernando García Vicente

José Luis Abad José María Calvo Víctor Lambán Sonia Martín Mª Carmen Martínez Ramón Morón Julio Salvador [Carlota Abad / Carmen Andreu Jorge Calvo / Carlos Moreno / Daniel Moreno]

I.E.S. MIGUEL SERVET

Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la Obra Social de la CAI.

© LOS AUTORES

Cubierta: David Pérez e Ignacio Cólera Gestión: Álvaro Vives

Gestion: Alvaro Vives

Coordinación: Pilar Delgado y Daniel Moreno Edita: I.E.S. Miguel Servet. Zaragoza

ISBN: 978-84-692-6254-2

Depósito Legal:

Imprime: Huella Digital S. L. Zaragoza, octubre de 2009

ESTUDIOS SOBRE MIGUEL SERVET IV CONTINUA LA SERIE COMENZADA EN 2004 CON LA INTENCIÓN DE RECOGER TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN ELABORADOS POR PROFESORES Y ALUMNOS DEL INSTITUTO "MIGUEL SERVET".

EL OBJETIVO ES EL MISMO: CONVERTIR AL I.E.S. "MIGUEL SERVET" EN UN FOCO PERMANENTE DE INVESTIGACIÓN DEDICADO A ESTUDIAR LA ÉPOCA, LA VIDA Y LA OBRA DEL GRAN HUMANISTA EUROPEO QUE DA NOMBRE AL CENTRO.

LOS AUTORES

Sumario

Presentación a cargo de Fernando García Vicente

- 1 Servet en la red. Búsqueda y recuperación de información a través de Internet José Luis Abad Hiraldo
- 19 La ejecución de Servet, escudo de inquisidores José María Calvo Fernández
- 45 Sobre las diferencias entre los judíos y los cristianos según Miguel Servet Víctor Lambán Domínguez
- 63 Sebastian Castellio y Miguel Servet por la libertad de conciencia

 Sonia Martín Lorenz
- 81 Tras los pasos de Servet. Paisajes sonoros. II. Italia Mª Carmen Martínez García
- 115 Los orígenes republicanos del Instituto "Miguel Servet" de Zaragoza

 Ramón Morón Bueno

125 La sangre y la ceniza de Alfonso Sastre: desmitificación heroica de Miguel Servet Julio Salvador Fernández

153 CONVERSACIÓN CON LUÍS BETÉS Carlota Abad Asín

161 NOTAS CRÍTICAS:

- 1. Jorge Calvo Ibar y Carmen Andreu Gisbert sobre Miguel Servet: historia de un fugitivo (Fernando Martínez Laínez)
- 2. Carlos Moreno Gómez sobre *La vida de Miguel Servet. Una road-movie teológica desde el corazón del siglo XVI* (Oliver Eckert)
- 3. Daniel Moreno Moreno sobre *Michael Servetus: A Case Study in Total Heresy* (Jerome Friedman)

Presentación

A *Miguel Servet* le tocó vivir una época oscura. Un tiempo en que la unidad de pensamiento y de conciencia era una exigencia para sobrevivir; un *siglo ignorante*, *inconsciente*, en palabras del propio *Voltaire* y que gracias al brillante artículo que firma en este libro *José María Calvo* ahora recordamos.

A pesar de ello, la inteligencia del sabio aragonés le permitió avanzar en múltiples facetas del conocimiento: medicina, matemáticas, geografía, astrología etc. y superar las carencias intelectuales propias de un tiempo donde el mundo se miraba a través de un único cristal.

Servet tuvo la osadía de opinar públicamente sobre asuntos teológicos, como la Trinidad y el sacramento del Bautismo; cuestionó la Reforma en un enfrentamiento directo con *Calvino* y fue ejecutado por ello. La historia ya le tenía reservado un puesto entre los sabios, por el descubrimiento de la circulación menor de la sangre, pero su trágico destino le brindó además un lugar entre los héroes. Si de verdad lo fue, atendiendo a la descripción clásica del término, es una reflexión que plantea con gran originalidad otro de los artículos de este libro escrito por *Julio Salvador*. Con independencia de la conclusión, lo que está claro es que Servet fue un hombre necesario, uno de esos que todos los tiempos necesitan para avanzar y que sirven de modelo a las generaciones futuras.

Y sin duda, Servet es un modelo. Con trece años, dominaba las lenguas clásicas, el latín el griego y el hebreo. Hoy, sin duda, hubiera sido el inglés, el francés o el alemán y quien sabe si el chino: en plena adolescencia se movía con soltura por Francia y a Alemania gracias a su condición de asistente del confesor del Emperador Carlos V y con veinte años, daba clases en la Sorbona. Como médico, tuvo entre sus pacientes a personajes tan destacados como Lugarteniente General del Rey de Francia, estudio Derecho en Toulouse, tenía amplios conocimientos de matemáticas y astrología y, en su faceta de geógrafo, tradujo a Tolomeo. Si también se hubiera dedicado a las artes hubiera sido un maestro del Renacimiento aunque, como les ha pasado y les pasa a muchos aragoneses, fuera más reconocido en el extranjero que en su propia tierra.

El perfil de Servet no se ajusta demasiado a la imagen que en la actualidad se proyecta de una parte de la juventud a la que con demasiada facilidad acusamos de frívola, perezosa, consumista, o violenta. Yo me niego a aceptar este planteamiento y reivindico un lugar protagonista a los jóvenes que, como Servet, se esfuerzan día a día por saber más, están comprometidos con causas nobles y exponen sus ideas con valentía sin miedo a ser considerados raros. Y como ejemplo cercano que ustedes conocen citaré a Víctor Lambán, Sonia Martín, Carlota Abad y Jorge Calvo, alumnos del IES Miguel Servet que han aportado su saber y su esfuerzo a este libro en forma de artículos y reseñas interesantes, documentadas y muy bien escritas. A ellos, mi más sincera felicitación, y a sus profesores y maestros, algunos de los cuales también participan en este libro, mi ánimo para que sigan transmitiendo esa actitud ante la vida imprescindible para aprender y crecer como ser humano.

Con este libro, el IES Miguel Servet tiene un motivo más para sentirse orgulloso. A los muchos logros obtenidos a lo largo de más de medio siglo de trayectoria que, ahora y gracias al artículo de *Ramón Morón* incluido en este volumen conocemos mejor, se suma el trabajo realizado por el grupo de "servetianos" que han impulsado ésta y otras publicaciones. Cuando me vinieron a ver a la sede del Justicia para invitarme a escribir estas líneas de presentación del 4º libro sobre Miguel Servet comprobé su entusiasmo y dedicación, lo que me permite asegurar que este trabajo no será el último.

Es cierto que Internet nos permite acceder a mucha información sobre el sabio aragonés. A un golpe de ratón y en menos de un segundo obtenemos 300.000 referencias; pero no es menos cierto que cantidad no es sinónimo de calidad lo cual me lleva a valora de forma muy positiva el artículo *Servet en la red*, escrito por *José Luis Abad* y que pone orden en la selva informativa que es Internet.

Para alguien al que como yo le hubiera gustado ser director de orquesta, descubrir en este libro un estudio firmado por *M*^a *Carmen Martínez* sobre los paisajes sonoros que acompañaron a *Servet* en su juventud ha sido una sorpresa muy agradable, lo mismo que las reseñas de *Carlos Moreno* y *Daniel Moreno*.

Para terminar sólo me queda agradecer a Daniel Moreno y Pilar Delgado la oportunidad que me han brindado, ya que me ha permitido conocer mejor la figura de *Servet*. Con anterioridad, tuve ocasión de profundizar en la misma gracias al impulso de otro aragonés ilustre, Juan Antonio Cremades, abogado de prestigio internacional buen

conocedor de Servet que también ha escrito un libro sobre el exilio forzoso en Francia del pensador aragonés editado por la Institución del Justicia de Aragón. Con todos ellos, Aragón estará siempre en deuda.

Zaragoza, 9 de octubre de 2009

Fernando García Vicente Justicia de Aragón

Servet en la red. Búsqueda y recuperación de información a través de Internet

JOSÉ LUIS ABAD HIRALDO

Departamento de Tecnología

Dedicado a la sección de cardiología del Hospital *Miguel Servet* de Zaragoza

Este artículo parte de una propuesta de trabajo para la asignatura Tecnologías de la Información. Los resultados propiamente digitales podrán ser consultados en la página Web del IES Miguel Servet de Zaragoza si no hay problemas técnicos.

Ante las dificultades que se presentan para una búsqueda en la red, y que exceden por el momento el nivel de un alumno de bachillerato, se me ocurrió profundizar algo más en este nuevo campo indicando en mi artículo los métodos empleados, los resultados obtenidos y el posible trabajo a continuar. Hay otra razón, aparte del interés que me despertó el personaje y su época, y es que este mismo curso 2008-2009 se ponían en marcha dos interesantes proyectos digitales:

- (1) La Biblioteca Digital Universal de la UNESCO (algo incipiente todavía, pues como su nombre indica pretende abarcar demasiado).
- (2) El proyecto EUROPEANA que impulsado por Instituciones Europeas, Bibliotecas Nacionales, Universidades, etc. permite acceder en formato digital a aquello que se considera importante en la cultura de este continente.

Por supuesto ello ha permitido recientemente acceder a través de la Biblioteca Nacional de Francia y su proyecto digital Gallica a la edición que allí se conserva de la obra *Christianismi restitutio*.

I. RECUPERACIÓN TRADICIONAL FRENTE A RECUPERACIÓN DIGITAL EN LA WEB

La recuperación de documentos hasta ahora se ha basado en varios hechos, primero se suele tratar de documentos similares, con una terminología controlada, segundo la forma de interrogar al sistema por un recurso es homogénea, se usan lenguajes documentales y tercero existe un principio de autoridad que permite su permanencia en forma y lugar.

Por el contrario la recuperación en la Web nos lleva a documentos muy diferentes, con una carencia total de control terminológico hasta el momento con interfaces, es decir formas de acceder a la información muy diversas y que exijan entrenamiento. Hasta ahora solo ha habido intentos de normalización en la descripción de los contenidos. Finalmente y por desgracia los documentos cambian de forma y lugar y su localización es más complicada.

Antes de seguir voy a hacer mi primera cita o referencia. Estas líneas sobre la documentación están tomadas del artículo "Búsqueda y recuperación del documento" incluida en la tesis de María Jesús Lamarca Lapuente *Hipertexto el nuevo concepto de documento en la cultura de la imagen* [http://www.hipertexto.info/documentos/indice.htm]. Esta tesis esta puesta en la red en

documentos/indice.htm]. Esta tesis esta puesta en la red en forma de un hipertexto y su formato difiere pues del documento tradicional. La autora recomienda que no se descargue sistemáticamente sino que se consulte lo necesario, lo que nos lleva a documentos separados. Por otra parte a veces es accesible sin problema, otras (debe ser porque se accede a través de otra Intranet) solicita una contraseña.

II. DOS MÉTODOS PARA ENCONTRAR DOCUMENTOS EN INTERNET

Aunque se puede desglosar el proceso de búsqueda de información en fases y en diversos métodos me remito a la referencia citada para no hacer demasiado extenso este trabajo. En general, para encontrar documentos en la Web podemos recurrir a dos métodos generales:

(1) Lista especializada de enlaces

Suele ser más útil para campos concretos y para temas muy especializados (por ejemplo el de Servet). Problemas y ventajas: las listas ofrecen una información muy limitada y su mantenimiento no está siempre actualizado. Para solucionar este problema bibliotecas y centros de documentación han comenzado a aplicar su experiencia crean bibliotecas digitales o virtuales y buscadores y portales especializados.

En el caso de Miguel Servet hemos buscado a partir de datos de bibliotecas y revistas especializadas partiendo ya de una base que nos ha llevado a los siguientes sitios. Los sitios especializados más importantes son:

- —www.miguelservet.org, del Instituto de Estudios Sijenenses (en inglés, francés y español). Es el centro de referencia para los estudios de Servet en España, el sitio está bien creado, actualizado y mantenido. Aquí puede encontrarse una abundante documentación, bibliografía y suficientes enlaces.
- —www.servetus.org. En mi opinión es la página más completa, organizada, de referencia y en inglés y español. Parece que esta mantenida desde Barcelona. Lo que introduce es la posibilidad de suscribirse y estar informado de aquellas noticias que vayan apareciendo. Existe una mayor interactividad con el usuario, o por otra parte la página esta muy bien diseñada, aportando abundantes datos, enlaces, imágenes etc. Aunque lleva varios años sin actualizar.
- —http://www.catedu.es/miguelservet. Dirigida por el profesor Daniel Moreno Moreno que en su dedicatoria escribe: "Quiero dedicar este Portal Educativo al profesor Don Ángel Alcalá". Contiene trabajos y orientaciones para profesores y/o alumnos de enseñanza secundaria.
- —http://iesmseza.educa.aragon.es, del Instituto de Enseñanza Secundaria Miguel Servet, donde están disponibles por ahora en formato pdf. Estudios sobre Miguel Servet I, II y III.
- —http://miguelservet.losmonegros.com. Es similar a la de Estudios Sijenenses, aunque más sencilla. Explica su centro de interpretación.

—http://www.villanuevadesigena.com/es/miguelservet/citas.htm

—www.miguelservet.com. Otra página, esta vez de Tudela, Navarra, con distintas opiniones sobre los orígenes de Miguel Servet.

Cito ahora también algunas páginas que luego se tratarán con más extensión, páginas de las iglesias herederas de las ideas de Servet:

—http://www.uua.org/uuhs/duub/articles/michaelservetus. html, (en inglés).

—http://uuhispano.blogspot.com/2003_10_01_archive.html (en español).

Las bibliotecas y los repositorios digitales de las universidades. Véase la Biblioteca de Universidad de Zaragoza a modo de ejemplo. Ahora bien, aunque la Universidad de Zaragoza, a través de su editorial Prensas Universitarias, emprendió la publicación de sus Obras Completas, no he encontrado un apartado en su portal dedicado a la figura de Miguel Servet.

(2) Las búsquedas mediante buscadores y metabuscadores

Tiene el principal problema de que el número de elementos a recuperar es excesivo, en su mayoría de poca calidad y relevancia. La tendencia de primar lo comercial en los sistemas de búsqueda. A esto se une que las personas y entidades utilizan etiquetas de clasificación de datos que poco tienen que ver con el contenido real del documento. Por otra parte a referenciar documentos completos, las partes del mismo son imposibles de buscar, hasta no haber llegado a dicho documento.

La abundancia de buscadores es grande, aquí sólo cito los que son de dominio común: *Google* el más popular, *Yahoo*, y otros como *Altavista*, *Find*, *Fossik*, *Metasearch* o *Wisenut*. Introduciendo unas palabras claves que definen nuestra búsqueda, consultan en la base de datos que ellos van creando de forma sistemática y automática.

Algunos de ellos son metabuscadores pero ¿qué es un metabuscador? Los que agrupan o combinan las potencialidades de varios motores de búsqueda; suelen trabajar con meta datos contenidos en etiquetas META propias del lenguaje del hipertexto HTML que nos dan información introducida por el editor del documento, palabras clave como el título, idioma, autor, propietario, localización, temas, etc.

Es importante referirse al problema de la lengua. Los buscadores que he citado no son españoles o de lengua española. La lengua del buscador es importante. Y en muchas búsquedas es necesario consultar la información en idiomas de más difusión, como el inglés. Existen traductores automáticos, pero siempre hacen falta esos primeros datos de búsqueda en otro idioma. En el caso que nos ocupa, hay varios *Miguel Servet* según el idioma y el país, por haber vivido Servet en Francia y otros países europeos. Hay que conocer, por tanto, cuál era su nombre para los franceses, por ejemplo, *Michel Servet*, además de los distintos nombres que él mismo se adjudicó.

III. RESULTADOS ESTADÍSTICOS

A modo de primera búsqueda, aquí van unos datos aproximados de entradas listadas:

En Google

Poniendo

Poniendo

francés

Inglés Poniendo

Alemán

idioma

idioma

idioma

En Yahoo

43,000

19.300

12.400

3.330

141.000

112.000

334.000

45.900

82.900

Michael Servetus

Miguel Serveto

-calle -hospital

Michel Servet

Michel Servet

Michel Servet

Michel Servet

Miquel Servet - carrer

 Miguel Servet
 1.300.000
 General

 278.000
 278.000

 Miguel Servet + hospital *
 844.000

 Miguel Servet - hospital-instituto *
 166.000

Si se desea refinar la búsqueda se pueden agregar otras palabras clave al buscador que limiten los resultados a un tema concreto. Google ofrece un formulario para acotar las búsquedas. Buscando un poco más se puede comprobar que algunas páginas se refieren a personas con el apellido Servet, abundante por cierto en Turquía, artistas, deportistas

^{*} Se dice que incluya una palabra con un + y que no incluya algo con un -.

y comerciantes. Aquí no se citan todos los resultados. En las páginas básicas están accesibles también, como se puede comprobar mirando la gran cantidad de enlaces y apartados que poseen.

IV. MIGUEL SERVET Y LA MEDICINA

Sociedad española de cardiología, MANUEL DE FUENTES SAGAZ Cardiólogo, Cronista de la Sociedad Española de Cardiología. Unos artículos hechos en Tudela, con la Fundación Miguel Servet, el Colegio Oficial de Médicos de Navarra y el Centro de Estudios Merindad de Tudela organizaron unos actos con motivo el 450 aniversario de la muerte de Servet.

Para comprobar las peculiaridades del hipertexto vemos aquí que se puede acceder por sitios diferentes. Probar:

- —http://www.cfnavarra.es/salud/docencia.investigacion/ y una vez ahí consultar temas de historia de la medicina. Hay también otras informaciones médicas en:
- --www.miguelservet.com/hojas/medico1.html::
- —http://paginas.tol.itesm.mx/campus/L0028370/

index.html. Esta es una página mejicana con abundante bibliografía y referencias

- —http://tecweb.tol.itesm.mx/esolisw/, (este enlace no funcionaba últimamente). Otros enlaces a comentarios y artículos de México por ejemplo:
- —redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/662/66275112.pdf, que lleva a una reflexión sobre la relación a través de la universidad de Padua entre Servet y Harvey.
- -http://www.unex.es/~fan/cuantica/mc%2010/Web/corres/

Servey.html. Documento sobre "La línea que va de Servet a Harvey":

Se puede encontrar también el libro de Servet *Syruporum vniuersa ratio ad Galeni censuram*, Parisiis, 1537, en la página de la Universidad Autónoma de Madrid: http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref = X533256967.

Otras páginas médicas:

- —http://www.portalesmedicos.com/enlaces_medicina_salud/640_PortalesBuscadoresyDirectoriosdeHistoriadelaMedicinaylaEnfermeria.shtml,
- —http://www.historiadelamedicina.org/enlaces.html.

V. EL CASO DE LAS PÁGINAS INGLESAS DE MEDICINA

MedHist es un catálogo gratuito de evaluación, los recursos de Internet de alta calidad y sitios web relacionados con la historia de la medicina y ciencias afines.

—http://www.intute.ac.uk/. Intute es un servicio gratuito en línea que le proporciona una base de datos de mano, seleccione Recursos Web para la educación y la investigación.

Como se comenta en muchos foros el olvido de Servet al hablar de Harvey es notable. Desde la misma Wikipedia: —http://en.wikipedia.org/wiki/Circulatory_system.

Lamentablemente el artículo correspondiente en español, como suele pasar, es mucho más reducido, pero cita en una línea por supuesto a Miguel Servet y Harvey:

—http://es.wikipedia.org/wiki/Aparato_circulatorio.

Páginas de medicina muy interesantes en el Reino Unido, lo ignoran:

—http://www.nlm.nih.gov/hmd/

—http://www.rcplondon.ac.uk/heritage/harvey/exhib_ harvey_timeline.htm, donde, por ejemplo, está disponible la siguiente tabla de descubrimientos en torno a la sangre, donde se olvidan de Servet:

Heritage Centre: William Harvey Timeline of development of knowledge about blood

100- 200BC	Various	Chinese knew about the circulation of the blood and teachers used a system of bellows and bamboo tubes to demonstrate.	
AD190	Galen	Believed that blood was produced in the liver and moved in the veins and arteries.	
1242	Ibn an- Nafis	Showed that blood could not move through the septum, but moved around the lungs instead.	
1543	Vesalius	Blood could not move through the septum.	
1559	Columbo	Showed how blood circulates through the lungs, completing the circle.	
1579	Fabricius	Saw the valves in the arteries.	
1628	Harvey	Published full theory of circulation. Couldn't see how the blood moved between the veins and the arteries.	
1661	Malpighi	Saw capillaries in the lungs.	
1733	S. Hales	Measured blood pressure.	
18/19th centuries	Various	Structure and chemical composition of the blood worked out.	
1909	Landsteiner	Blood groups worked out.	
1962	Perutz	Discovers haemoglobin	

VI. MIGUEL SERVET Y LA EDICIÓN DE LIBROS

Pueden consultarse con provecho los siguientes sitios web:

—http://books.google.es/books?id=EVzO22exVHsC&q =servet&dq=servet&ei=py4cSoSTDYfOM77FwD0&pgis=1

Búsquedas de imágenes de mapas (Ptolomeo):

—http://www.pontesmaps.com/america/centro.jsp?I =I1&F=F70&P=NOVEDADES&H=Mapas%20y%20Vi stas&nReg=20.

Algunas páginas de interés para buscar facsímiles:

—http://www.philological.bham.ac.uk/bibliography/s.html.

VII. LIBROS SOBRE SERVET A LO LARGO DE LA HISTORIA.

Los portales básicos ofrecen mucha bibliografía pero es interesante ir buscando en *Google books* o en páginas de repositorios como *http://archive.org* para encontrar otros libros de acceso libre he escogido este texto de entre otros *Calvin and Servetus : the reformer's share in the trial of Michael Servetus historically ascertained. From the French: with notes and additions* (1846):

- —http://www.archive.org/stream/calvinandservet00rillgoog/calvinandservet00rillgoog_djvu.txt
- —http://www.archive.org/stream/tragedyofreforma00 cuthrich/tragedyofreforma00cuthrich_djvu.txt
- —http://www.archive.org/stream/calvinandservet00rillgoog/calvinandservet00rillgoog_djvu.txt

—http://www.archive.org/stream/lifemichaelserv02 drumgoog/lifemichaelserv02drumgoog_djvu.txt.

VIII. MIGUEL SERVET Y SU PERIPLO GEOGRÁFICO

—cpvpcala.educa.aragon.es/periodico041/servet2.jpg. Se trata de un pequeño mapa donde aparecen los lugares que recorrió Servet buscado con Google images. Es un sitio de archivos ftp. A veces se obtienen resultados imprevistos en las búsquedas: Villanueva de Sijena, Barcelona, Bolonia, Toulouse, París, Montpellier, Lovaina, Basilea, Augsburgo, Estrasburgo, Vienne, Ginebra y Champel.

La Web 2 nos permite movernos por las ciudades y localizar lugares e itinerarios. Basta usar *Google images* o *Google maps*. Se puede seguir el encuentro de Servet en Basilea con Ecolampadio (Tumba de Erasmo, Monasterio donde estaba Ecolampadio, la estatua de Ecolampadio), Vienne en el Delfinado (actualmente Isere) (las vistas de la avenida de Michel Servet), Le Champel en Ginebra (con una precisión del lugar donde Servet fue ejecutado).

IX. MIGUEL SERVET Y LA TEOLOGÍA

Aquí son varios temas que se pueden buscar: La reforma en su tiempo; Erasmo de Rotterdam; Los personajes con los que Servet se va cruzando: Castiello, Calvino, Ecolampadio, etc. Dos recursos claves en este terreno, que hay que considerar con cuidado, pues los datos no están siempre contrastados y su valor científico no está garantizado. Son:

A) La Wikipedia. Consejos: consultar varios idiomas, utilizar la traducción automática si fuere necesario y contrastar con otras fuentes.

B) Las distintas iglesias protestantes:

- —http://actua.unitariennes.over-blog.com, unitarianos en Francia.
- —http://www.socinian.org/, Socinianos, y también:
- -http://apologistablogdiario.com/1245596040/.
- —http://www.uua.org/index.shtml, Iglesias unitarianas en Estados Unidos, y también:
- —http://www25.uua.org/uuhs/duub/articles/michael servetus.html
- -http://www.hds.harvard.edu/library/bms/bms15001.html
- —http://www.hds.harvard.edu/library/exhibits/online/bible/index.html. Este enlace, aunque está en inglés, es muy interesante. Da una breve biografía de Miguel Servet con muchos enlaces a otras páginas.
- —http://www.newworldencyclopedia.org/entry/Michael_ Servetus. La Enciclopedia es del tipo de la Wikipedia y está dirigida por organizaciones religiosas: http://www.irfwp.org/ y organizaciones por la paz: http://upf.org/.

Internet nos ofrece resultados sorprendentes como el de localizar físicamente en el mapa una de esas iglesias, la que contiene la vidriera que aparece citada en muchos catálogos de imágenes interactivas y nos deja pasearnos por la calle:

—http://maps.google.es/maps?gbv=2&hl=es&client =firefox-a&rls=org.mozilla:es-S:official&um=1&ie=UTF-8&q=First+Unitarian+Congregational+Society+of+Brook lyn,+NY.&fb=1&split=1&gl=es&cid=0,0,11338462611869 818735&ei=5BAPSu3-

 $BuOrjAfDncCmBg\&sa=X\&oi=local_result\&ct=image\&res$ num=1.

Aunque la referencia parece complicada de escribir, se trata solamente de buscar en http://maps.google.es/maps el item first Unitarian Congregational Society of Brooklyn y

acceder a las informaciones de la iglesia. Esta localización es importante si tenemos en cuenta que la página *servetus.org* nos avisa de que la sociedad de servetistas tiene sede también en Nueva York.

Muchas iglesias, (miles), unitarianias de una u otra tendencia se pueden localizar en: http://www.uusc.org/church_codes. En este tema es conveniente recurrir de nuevo a la Wikipedia, que aun sin contrastar, nos ofrecerá una información sobre diversas iglesias. A destacar socinian (estudios paralelos a los de servetus.org): http://www.socinian.org/, el blog la besace des unitariennes:

- —http://labesacedesunitariens.over-blog.com/20-categorie-1131172.html
- —http://actua.unitariennes.over-blog.com/article-23243007.html. Interesante blog que nos informa sobre los primeros Unitarianos y hace un homenaje a Servet, así como una reseña de libros sobre Miguel Servet.

X. MIGUEL SERVET Y EL CINE/EL TEATRO

Aquí surge el problema de los derechos. A veces por problemas de propiedad el acceso a contenidos no es posible. Esto ocurre con los libros en los que el autor está vivo y con films. Alguien, por ejemplo, intentó colocar en youtube la serie de televisión La sangre y la ceniza pero fue retirada del famoso buscador. Véase: La sangre y la ceniza en http://www.imdb.com/title/tt0278563/. Se puede buscar información sobre la serie en cualquier buscador de cine especializado incluso una sinopsis de la obra de teatro de Alfonso Sastre en:

—http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html? Ref=25439,

— http://www.educaguide.com/library/files/literatura /sinopsis/SIGLOXX/LasangreylacenizadeAlfonsoSastre.pdf., en la que se basó la película.

Otros films: *Passion et mort de Michel Servet* (1975), país: Suiza, idioma: francés, screenplay: Claude Goretta, directores Claude Goretta y Georges Haldas, actores: Michel Cassagne como Miguel Servet, Maurice Garrel como Calvino, Roger Jendly como cronista de Servet, Jacques Denis como cronista de Calvino, Richard Vachoux como historiador. Sin olvidar que cada uno de estos nombres permite acceder a su propia página web.

No he conseguido en los buscadores libres ningún fragmento de la película. Como pequeño consuelo, he buscado otras películas relacionadas con la época o con temas de la reforma. Solo destacaré, por el interés del director, Luis Buñuel, que se puede encontrar en *youtube La vía Láctea*, (*La Voie Lactée*) una sátira sobre las luchas de religión y los debates teológicos.

XI. MIGUEL SERVET EN LA MEMORIA

Hay más lugares de los que tenemos aquí en Aragón, que llevan el nombre de Miguel Servet, la búsqueda que hice no es exhaustiva:

En l'Hospitalet de Llobregat, Centro de Estudios Miquel Servet:

- —http://www.cemiquelservet.com_(estudios de enfermería).
- —http://www.clinicaservet.cl. Clínica de enfermedades respiratorias en Santiago de Chile Miguel de Servet. En su página web tiene una breve biografía del que ellos llaman Miguel de Servet. Todo un detalle.

La coral *Michel Servet* de Annemasse:

—http://hanon29.skyrock.com/

—http://www.aucoeurdesecoles.com/les-avis-de-parents/74-haute-savoie/32747-annemasse/colleges/38796-college-michel-servet/.

El colegio *Collège Michel Servet Rue Riottier 42190 Charlieu*, Lycée Professionnel Michel Servet, *http://www2c.ac-lille.fr/servet/*.

Hoy en día, Michel Servet tiene en Ginebra, su calle, su barrio (el Servette), que dio su nombre a varios clubes deportivos en Ginebra (como Servette FC Genève-Servette Hockey Club) y el monumento expiatorio erigido en 1903 cerca del lugar de su pira. Este menhir tiene una inscripción en la que el calvinismo de Ginebra condena el error de Calvino, que era también uno de su tiempo. Se trata, según el historiador Valentine Zuber, de "desactivar el obstáculo que representa el caso de Michel Servet para la reputación de Calvino, en vísperas del aniversario del reformador de 1909" Ginebra de [http://fr.wikipedia.org/wiki/Michel Servet]. También muy interesante consultar el apartado del recuerdo de Miguel Servet. Hay temas como: estatuas, dibujos y cuadros que se referencian muy bien en las páginas básicas.

Algunos artículos libros y homenajes a Miguel Servet:

—http://www.hiru-ed.com/COLECCIONES/NARRATIVA-DE-ALFONSO-SASTRE/Flores-rojas-para-Miguel-Servet.htm, de Alfonso Sastre, un libro, además de su obra de teatro.

—http://www.aragonesasi.com/cronista/09/servet01.htm, se encuentran referencias abundantes, con motivo del 450 aniversario del holocausto de Servet en Ginebra.

- —www.segundarepublica.com/index.php?id=13&opcion=2-19k, otro ejemplo de lo mismo.
- http://www.scribd.com/doc/3068823/Restitucio-Servet, un periódico en catalán, también se pueden encontrar artículos.
- http://www.archivodelafrontera.com/frontera/documentos/galeatus/GAL002.pdf, donde aparecen presentaciones didácticas destacando lo injusto de su muerte.
- —http://www.filosofia.org/lugares/001/g017.htm, comentario sobre el monumento de Champel, que indica que no se termina de condenar la intolerancia de Calvino y sus seguidores.

Por supuesto, citas de enciclopedias, artículos de periódicos, comentarios son documentos que aparecen abundantemente en Internet.

XII. A MODO DE CONCLUSIÓN

Miguel Servet ha sido una excusa para utilizar los recursos de la red, pero poco a poco ha ido convirtiéndose en un personaje apasionante, un hombre de su tiempo, el Renacimiento, que abarcó varias facetas del pensamiento y la práctica, la medicina en su caso. Por otra parte ha sido también una puerta hacia la religión de la reforma, un mundo que nunca se nos enseñó en nuestra educación. La búsqueda se ha ido ampliando a más y más campos y esto es una de las ventajas y a la vez peligros de Internet. Se trata de una herramienta de abarcar más que de apretar. En el futuro harán falta más personas que vayan explorando estos recursos para acotar las búsquedas y plasmarlas en los nuevos documentos, los hipertextos.

BIBLIOGRAFÍA

Aunque he podido localizar mucha bibliografía, las páginas oficiales tienen ya muy completo este apartado. Solamente destacaría:

—http://www.socinian.org/booksbyservetus.html.

Y el lugar donde se puede obtener la obra más célebre de Servet:

-http://gallica.bnf. fr/ark:/12148/bpt6k109340z.r=.lang ES.

Otras referencias digitales:

—http://www.europeana.eu/portal/.

Los repositorios digitales de las universidades, en el caso de Zaragoza:

-http://zaguan.unizar.es/.

Y desde hace algún tiempo el Ministerio de Cultura:

-http://roai.mcu.es/es/inicio/inicio.cmd.

Sitios clásicos de internet:

- -http://en.wikipedia.org/wiki/Main_Page
- —http://en.wikipedia.org/wiki/Internet_Archive

Para películas:

—http://www.imdb.com/.

La ejecución de Servet, escudo de inquisidores

JOSÉ MARÍA CALVO FERNÁNDEZ

Departamento de Geografía e Historia

Hominem occidere, no est doctrinam tueri, sed est hominem occidere

CASTELLION Sébastien. Contra libellum Calvini

En el "luminoso" siglo XVIII, doscientos años después de su muerte, la ejecución de Servet se convirtió en arma arrojadiza entre los sectores ideológicos y políticos europeos. Mientras que, desde los nacientes postulados racionalistas y liberales, fue utilizada para atacar la intolerancia y el abuso de poder de los religiosos del Antiguo Régimen, los sectores más conservadores y reaccionarios del catolicismo la aprovecharon como excusa para justificar las acciones inquisitoriales. La contienda atravesó los Pirineos y prosiguió en España, llegando hasta nuestros días.

Veamos algunos documentos sobresalientes de la querella:

I. VOLTAIRE-NONNOTTE

En 1764, Voltaire, desde su inequívoca defensa de la tolerancia y la libertad frente a todo dogmatismo y

fanatismo, narró así la ejecución de Servet en Diccionario Filosófico: "Al leer la historia [...], me ha sorprendido particularmente la gran cantidad de hombres considerables en el Estado, en la Iglesia y en la sociedad, que se han hecho matar como a ladrones de caminos. [...] Un español pasó por Génova en el siglo XVI: Juan Calvino supo que este español se había hospedado en una posada; v se acordó de una disputa [sobre la Trinidad] que tuvo con él [...]. He aquí a mi teólogo Juan Calvino que hace prender al pasajero contra todas las leyes divinas y humanas, y a pesar del derecho de gentes admitido en todas las naciones; lo hace encerrar en un calabozo y quemar a fuego lento con leña verde, para que dure más el suplicio. Ciertamente esta maniobra infernal no cabría en la actualidad en cabeza de nadie; y si el loco de Servet hubiera venido en mejor época, no hubiera tenido nada que temer. [...] Luego lo que se llama "la justicia", es tan arbitrario como las modas. Entre todos los hombres hav tiempos de horror y de locura, como los hay también de peste; y este contagio da la vuelta al mundo."¹

En el mismo *Diccionario filosófico* había definido el fanatismo como "una locura religiosa, oscura y cruel. Es una enfermedad que se adquiere como la viruela".

En 1770, Voltaire tituló "De Calvino y de Servet" el capítulo CXXXIV de su Ensayo sobre las costumbres. En él, de nuevo, relató con más detalle como Servet y Calvino mantuvieron una acalorada disputa postal sobre la Trinidad y "Calvino pasó a las injurias y de éstas a ese odio teológico, el más implacable de todos los odios". El ginebrino denunció a Servet ante las autoridades de Lyon. El

¹ VOLTAIRE. "Diccionario filosófico". Imprenta de Tyreli y Tompkins. Nueva York, 1825, Volumen 9, pp. 257 y ss.

aragonés cometió el error de encaminarse a Ginebra donde, acusado por Calvino, fue quemado vivo. Voltaire concluyó el capítulo con la siguiente reflexión: "con el mismo espíritu sanguinario que había presidido siempre la religión, Europa sería un vasto cementerio. El espíritu de la filosofía ha ablandado las espadas. ¿Era necesario que se sufriesen dos siglos de frenesí para llegar a los días de calma?"².

En el volumen III de su Ensayo sobre las costumbres y las leyes, Voltaire también lanzó una invectiva demoledora contra la Inquisición española: "Torquemada [...] dio al Tribunal de la Inquisición una forma jurídica opuesta a todas las leyes humanas, que conserva todavía. Procesó en catorce años



a cerca de ochenta mil hombres e hizo quemar a seis mil con el aparato y la pompa de las más augustas fiestas. Todo lo que se nos cuenta sobre pueblos que han sacrificado hombres a la Divinidad no se aproxima a estas ejecuciones acompañadas de ceremonias religiosas. Los españoles, que no percibieron con bastante temor que se inmolase a los judíos, sus antiguos enemigos, pronto se convirtieron ellos mismos en víctimas. [...] La forma de los procedimientos se convirtió en un modo infalible de condenar a quien se quisiera. No se confrontaba a los acusados con los delatores y no había delator que no fuese escuchado [...] un niño, una cortesana, son acusadores graves: el hijo puede

² VOLTAIRE. Essai sur les moeurs et l'esprit des nations et sur les principaux faits de l'histoire, depuis Charlemagne jusqu'à Louis XIII. François Grasset et Cie, 1770. Volumen 4, pp. 239 y ss.

incluso declarar contra su padre, la mujer contra su marido; el acusado es finalmente forzado a ser su propio informante, a adivinar y a confesar el delito del que le acusan y que, a menudo, ignora. Este procedimiento, anteriormente desconocido, hizo temblar a España. La desconfianza se adueñó de los espíritus, no hubo más amigos, más sociedad: el hermano teme a su hermano, el padre de su hijo. El silencio se ha convertido en el carácter de una nación nacida con toda la vivacidad que le da un clima cálido y fértil [...] La mayoría se apresuró en ser nombrados oficiales subalternos de la Inquisición con el nombre de 'familiares', queriendo ser antes satélites que torturados [...] Es preciso atribuir a este tribunal esa profunda ignorancia de la sana filosofía en que siguen inmersas las escuelas en España [...] Jamás la naturaleza humana ha sido tan degradada como cuando la ignorancia supersticiosa está armada de poder"³.

Obviamente las obras de Voltaire fueron incluidas en el *Índice de libros prohibidos* por la Iglesia Católica⁴.

³ Op. cit. Volumen 3, pp. 347 y ss.

— Lettres Philosophiques. Decr. 4 julii 1752.

⁴ Catalogue des ouvrages mis à l'Index, contenant le nom de tous les livres condamnés par la cour de Rome, depuis l'invention de l'imprimerie jusqu'en 1825, avec les dates des décrets de leur condamnation. E. Garnot. París, 1826, p.350.

[&]quot;Voltaire (M. de):

[—] Œuvres. A Dresde, 1748- Decr. 22 febr. 1753.

[—] Histoire des Croisades. Decr. 11 martii 1i764.

[—] Abrégé de l'Histoire univerielle depuis Charlemagne jusqu'à Charles V. Decr. 21 novemb. 1757.

[—] Essai sur l'Histoire universelle. Eodem.

[—] Précis de l'Ecclésiaste et du Cantique. Decr. 3 de-cemb. 1759.

[—] Traité sur la Tolérance. Decr. 3 febr. 1766.

[—] Vide Philosophie de l'Histoire.

De las lecturas de estos, y de otros, documentos volterianos se desprende el rechazo contundente a cualquier forma de fanatismo religioso y de crueldad, independientemente de que proviniesen de Calvino o de la Inquisición.

Claude-Adrien Nonnotte, jesuita francés, que fue uno de los principales autores que entraron en controversia con Voltaire también dedicó numerosas páginas a Servet en su Diccionario anti-filosófico⁵. Sus obras le valieron un Breve elogioso del Papa Clemente XIII "elogiándole por sus loables esfuerzos y exhortándole a continuar la refutación del Diccionario Filosófico de Voltaire".

Las opiniones de Nonnotte sobre Servet fueron extremadamente duras, acusó al aragonés de tener una "fe vacilante", de ser "un joven imprudente", de mostrar "un genio acre, un humor contencioso y un orgullo extraordinario", de escribir obras impías y oscuras, de estar "lleno siempre de ideas contra la Religión", de ser "obstinado en sus malditos principios", de tener "valor de filósofo", de carecer de fortaleza por lo que "jamás estuvo dispuesto a arriesgar la vida por sostener sus opiniones", de mantener errores "sobre la Trinidad y sobre el Bautismo.

[—] Commentaire sur le livre des Délits et des Peines. Decr10 julii 1768.

[—] Les singularités de la Nature. Decr. 16 jan. i770.

[—] Vide Romans et Contes

⁵ NONNOTTE Claude François Diccionario anti-filosófico ó comentario y correctivo del diccionario filosófico de Voltaire y de otros libros que han salido a luz en estos últimos tiempos contra el cristianismo. Imprenta de Don Benito Cano. Madrid, 1793, pp. 104-130.

⁶ FELLER François-Xavier y otros. "Biographie universelle, ou Dictionnaire historique des hommes qui se sont fait un nom par leur génie, leurs talents, leurs vertus, leurs erreurs ou leurs crimes". Gauthier. París, 1834, Volumen 9, p. 208.

[...] contra la autoridad del Papa, contra la Misa y otros errores que ellos solos hubieran bastado entonces para hacerlo quemar...".

Resumiendo, Nonnotte justifica la ejecución de Servet



ya que "no quiso retractar sus blasfemias contra la Trinidad, [...] persistió en su abominable sistema 'Dios es todo' y dijo atroces injurias a Calvino. En 22 de Septiembre presentó contra éste un Memorial, pidiendo que le castigasen como a calumniador". Aunque en el último momento se mostró cobarde y "dio grandes suspiros y clamó 'misericordia, misericordia'. [...]

Obsérvese que este hereje fue quemado a instancias de otro hereje, que hubiera perecido como él, si se hubiese atrevido a pasar a Francia".

De la lectura del texto anterior podemos concluir – invirtiendo las afirmaciones que anteriormente hemos formulado sobre Voltaire– que Nonnotte defendió con pasión la crueldad inquisitorial y el fanatismo religioso, independientemente de que proviniesen de Calvino o de la Inquisición.

II. BECCARIA-FACCHINEL

En ese mismo año de 1764, el joven Cesare Beccaria publicó *De los delitos y las penas*, un breve ensayo que enseguida alcanzó gran popularidad. En él defendía la necesidad de suavizar las penas, de hacerlas proporcionadas al delito cometido; estableciendo como principios la

legalidad, frente al capricho de los jueces, la igualdad ente la ley, la abolición de la tortura y de la pena de muerte. El que ningún hombre pudiera disponer de la vida de otro. Su obra supuso el principio del fin del derecho penal del Antiguo Régimen caracterizado por su crueldad, irracionalidad y arbitrariedad. Era una nueva concepción liberal, racional y humanitaria de la justicia.

Entre otros muchos ejemplos de penas injustas, Beccaria citó la aplicada Servet: "Jehan Calvin, hizo quemar al médico Servet, a fuego lento, [...] ¿Son acaso la piedad, la razón y la justicia las que han hecho cometer estos asesinatos?".

Sin embargo, Beccaria fue extremadamente cauteloso al tratar los crímenes inquisitoriales, aunque no los silenció: "Al leer esta obra, se advertirá sin duda que no he querido

hablar de una cuyo castigo ha de sangre en ¿Y a qué efecto pintura de culos de horror acudía presufanatismo para gritos del dolor, en las víctimas



especie de delitos, hecho correr ríos casi toda Europa. presentar la aquellos espectácuy espanto a que roso el feroz cebarse en los y clavados los ojos que iban a ser

consumidas, acusaba la actividad de las llamas, porque le parecía que devoraban con demasiada prontitud sus entrañas palpitantes; de aquellos tiempos, dignos de eterna execración, en que se oscurecía el aire con el humo de las

⁷ BECCARIA, Cesare Bonesana. "*Tratado de los delitos y de las penas*". Casa de Rosa, librero. París, 1828, p. 268.

hogueras, y en que solo se oían gemidos y lamentos en las plazas públicas, cubiertas de cenizas humanas? ¡Ojalá oculte para siempre un velo oscuro estas escenas horrorosas! En cuanto a la naturaleza del delito que las causó, ni el país en que existo, ni el siglo en que vivo, ni la materia que trato, me permiten examinarla. [...] Por lo que a mí toca, recayendo únicamente mis reflexiones sobre los delitos que violan las leyes naturales o el contrato social, debo guardar silencio acerca de los pecados, especie de delito cuyo castigo aun cuando sólo sea temporal, no es de la inspección de la jurisprudencia ni de la filosofía".

No obstante, en 1775 un fraile veneciano llamado Ferdinando Facchinei⁸, atacó la obra de Beccaria defendiendo la Inquisición y justificando la tortura y la pena de muerte como manifestaciones propias de la autoridad. Argumentaba que el delito cometido contra un alto cargo no podía ser castigado del mismo modo que el delito cometido contra un villano. Acusaba a Beccaria de ser "enemigo del cristianismo, un hombre perverso y mal filósofo" y de escribir "imposturas sacrílegas contra la inquisición", siendo que Beccaria ni tan siquiera había citado directamente a la Inquisición.

Temiendo las consecuencias de tan graves acusaciones Beccaria publicó su "Risposta ad uno scritto che s'intitola Note ed osservazioni sul libro Dei delitti e delle pene".

Unos años después, en 1773, Voltaire terció en la polémica y acompañó un amplio *Comentario* ¹⁰ a la nueva

⁸ FACCHINEI, Ferdinando. "Note ed osservazioni sul libro intitolato Dei delitti, e delle pene". Venecia 175.

⁹ Ibid., p. 167.

¹⁰ VOLTARIE. "Commentaire sur le livre des délits et des peines". Obra anexada a «*Traite...*» J. Fr. Bastien. prís, 1773.

edición en francés de *Los delitos y las penas*, saliendo en defensa de la obra de Beccaria que había sufrido en Italia "críticas injustas y calumniosas". Voltaire afirmaba que la obra de Beccaria era "en la moral lo que en medicina son los pocos remedios que nos liberan de nuestros males". Como cabe suponer en el *Comentario* de Voltaire no faltan las críticas a las persecuciones de carácter religioso. Así, cita como fueron dos obispos españoles los que persiguieron a muerte a los priscilianistas o como los Reyes católicos cazaron a los judíos.

La ejecución de Servet reaparece en esta obra: "El consejero Dubourg, el canónigo Jehan Chauvin, llamado Calvino; el médico español Servet; el calabrés Gentiles, servían al mismo Dios; sin embargo [...] Calvino hizo quemar a fuego lento al médico Servet [...] ¿Son la razón, la piedad o la justicia quienes han cometido todos estos crímenes?". Sin embargo, las acusaciones más violentas de Voltaire se dirigieron, ahora sí, contra la Inquisición, "el tribunal más horrible".

La primera edición española de la obra de Beccaria, traducida por Juan Antonio de las Casas, data de 1774 y en ella se incluyó la *Risposta* de Beccaria¹¹.

En Cádiz, aprovechando la libertad de imprenta, Antonio Puigblanch publicó durante 1811, bajo el seudónimo de Natanael Jomtob, *La Inquisición sin máscara*, o disertación, en que se prueban hasta la evidencia los vicios de este tribunal, y la necesidad de que se suprima. La obra alcanzó una gran popularidad y se tradujo rápidamente a otros idiomas (Londres, 1816; Weimar, 1817).

¹¹ BECCARIA, Cesare Bonesana. *Tratado de los delitos y de las penas*. Ttraducido del italiano por D. Juan Antonio de las Casas. Imprenta de D. Joachin Ibarra.Madrid , 1774.



En ella retomó la defensa de Beccaria frente a los ataques inquisitoriales: "También merecen, tratando de la ciencia del gobierno y sus adjuntas, recuerdo particular como gravemente injuriados por la Inquisición Hugo Grocio, Puffendurf, Montesquieu, Beccaria, Smith y Robertson, cuyas obras tan sólidas por sus principios, como recomendables por su erudición, ningún hombre cuerdo dirá que deban recogerse o que sean dignas de las notas ignominiosas, con que se les quiere tachar" 12.

¹² PUIGBLANCH Antonio. "La Inquisición sin máscara, ó disertación, en que se prueban hasta la evidencia los vicios de este tribunal, y la necesidad de que se suprima". Imprenta de J. Niel. Cádiz, 1811, p. 262.

III. LA ENCYCLOPÉDIE: SERVET Y LA INQUISICIÓN

En 1779, en el tomo 35 de la Encyclopédie, ou, Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers 13, obra cumbre del racionalismo, en el artículo sobre Servet, escrito por Louis de Jaucourt, se recogió la solicitud que presentó "este sabio hombre que mereció disfrutar de una apacible gloria", ante los síndicos y el Pequeño Consejo de Ginebra el 22 de agosto de 1553, dos meses antes de su ejecución. En su defensa, el aragonés recordaba que criminalizar por la doctrina de la Escritura o por cuestiones procedentes de ella era una nueva invención ignorada por los apóstoles y sus discípulos. Solamente merecieron castigos los heréticos y él no lo era. Asimismo, afirmaba que sus acciones no eran sediciosas ni perturbadoras, puesto que las cuestiones que había tratado, como la Trinidad, eran difíciles y, por consiguiente, sólo al alcance de personas sabias.

De Jaucourt, médico y teólogo como Servet, pese a considerar que la opinión de Servet sobre la Trinidad era oscura, mal asimilada y poco inteligible, afirmó que las autoridades de Ginebra lo habían arrestado injustamente puesto que no había violado ninguna ley. Añadió los siguientes versos de cierto autor ginebrino (Voltaire 14 los atribuyó al relojero Rival, aunque probablemente fueron suyos) en los que se lamentaba la brutalidad e hipocresía de la época:

¹³ DIDEROT Denis y otros. "Encyclopédie, ou, Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers". Pellet, Ginebra 1779. Volumen 35, pp. 444 y ss.

¹⁴ VOLTAIRE. "Oeuvres". Lefèvre. París, 1832. Volumen 48, p. 360.

Servet estaba equivocado, fue un tonto por osar en un siglo inconsistente declararse anti-trinitario;
Pero nuestro ilustre atrabiliario fue torpe por emplear la hoguera para convencer a su adversario, y torpe nuestro antiguo senado por haber prestado su ministerio a este peligroso golpe de estado. ¡Que bárbara inconsecuencia oh, desdichado siglo ignorante! Se condenaba la intolerancia que desolaba toda Francia, mientras se era intolerante.

En el volumen 18 de la *Encyclopédie* el mismo Louis de Jaucourt retrata la Inquisición española con los perfiles más duros, acusándolas no sólo de los crímenes cometidos, sino de ser la culpable de los males presentes al sur de los Pirineos. Para ello utilizó argumentos idénticos a los de Voltaire: "es preciso también atribuir al establecimiento de este tribunal la profunda ignorancia de la sana filosofía en la que España permanece abatida". Por supuesto, añadía con toda nitidez, lo que era deseo de buena parte de España y un clamor en toda Europa, la necesidad de poner fin a tan caduca y odiada institución: "Bendigamos el día en se tenga en ese reino la dicha de abolirla[...]".

IV. LA REVOLUCIÓN FRANCESA: ENTRE GRÉGOIRE Y BARRUEL

Durante la Revolución francesa, en España se trató de poner freno a las ideas provenientes del vecino país. Fue el "pánico de Floridablanca". Pero, tras la invasión de las tropas francesas por ambos extremos de los Pirineos, se firmó la Paz de Basilea y las relaciones políticas se invirtieron: de enemigos de la República francesa pasamos a ser sus aliados o, mejor dicho, sus subordinados.

Aprovechando esta nueva coyuntura, en la que era

prácticamente imposible frenar la influencia liberal francesa en España, el obispo de Blois y líder del clero constitucional francés, Henri Grégoire, se dirigió en una extensa carta al nuevo Inquisidor General de España, Ramón José de Arce, pidiéndole la abolición de la Inquisición se la Inquisidor general escrita por un obispo francés a un obispo español inquisidor general, solicitando la



supresión de la inquisición; pero todavía parecerá más extraño a los hombres ilustrados que la existencia de la inquisición haya durado hasta nuestros días [...] Ahora podemos decir con más razón que uno de nuestros antiguos señores: Ya no hay Pirineos. ¿Qué instante más oportuno para defender la causa de la verdad y la humanidad puede

¹⁵ CALVO FERNÁNDEZ, José María. "Ramón José de Arce, Arzobispo de Zaragoza Inquisidor General, Arzobispo de Zaragoza y líder de los afrancesados". Edita Fundación Zaragoza-2008. Zaragoza, 2008.

ofrecerse, que aquél en que la autoridad que gobierna en el pueblo aliado nuestro ha consultado la opinión pública, para llamar, dicen, al timón del estado el patriotismo y los verdaderos talentos?".

La carta se publicó tanto en francés como en español y, pese a las prohibiciones inquisitoriales, tuvo una amplia difusión en España¹⁶. Aunque se trataba de una obra prohibida, rápidamente se publicaron varias réplicas a la obra de Grégoire. Por ejemplo, el canónigo Dorca¹⁷ se refería a ella como la "ponzoñosa carta del francés Grégoire".

Por esas mismas fechas también llegó a España la influencia contraria, una corriente historiográfica francesa, católica y ultraconservadora, que nacía con Augustin Barruel, que pasó por De Maistre y continuó en Chateaubriand, célebres defensores de la Inquisición.

El ultramontano abate Barruel¹⁸ fue un jesuita exiliado francés que inició del más virulento pensamiento

¹⁶ GRÉGOIRE, Henri. "Carta del ciudadano Grégoire, obispo de Blois, representante del pueblo francés. a D. Ramón Joséf de Arce, Arzobispo de Burgos, Inquisidor General de España". Librería Christiana. París, 1798.

¹⁷ DORCA, Francisco. De las ventajas gobierno monárquico y de la importancia de mantener sin novedad la forma de gobierno ya establecida en el estado: para mayor ilustración de la sociedad civil, gobierno, y soberanía temporal. Vicente Oliva, Impresor de S. R. M. Gerona, 1803.

¹⁸ El jesuita francés Augustin Barruel (1741-1820), fue el iniciador de la teoría "complotista" de la Historia, según la cual cada una de las grandes conmociones del pasado esconden a un reducido grupo de maquinadores que las provocan. Barruel llevó una vida volandera, tras la expulsión de la Compañía en 1764, se refugió en Alemania. Después de residir en Italia y Austria volvió a Francia en 1774. En 1778 se encargó de la dirección y redacción del Journal ecclésiastique. Al año siguiente

У antiliberal, que dio origen antimasónico complotistas de interpretaciones la historiografía ultraconservadora. Su obra más importante "Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme" fue publicada, en 1797, en Londres, dónde se había refugiado. Inmediatamente se tradujo a varios idiomas y alcanzó una enorme difusión. Fue prohibida por el Directorio francés y se convirtió en libro de culto para el clero ultramontano más antirrevolucionario. En España las *Memorias* fueron traducidas y publicadas por Raimundo Strauch, que alcanzaría el obispado de Vich y que sería asesinado por los liberales en 1823¹⁹.

En sus "Memorias para servir a la historia del jacobinismo" Barruel exponía que la "desastrosa secta de los Jacobinos", había enseñado que todos los hombres eran iguales y libres, y que, en nombre de esta igualdad y de esta libertad, se pisotearon los altares y los tronos. Los francmasones -decía descabelladamente el abate- tenían su origen en la orden de los Templarios, disuelta en el siglo XIV; que no sólo no había desaparecido la orden sino que se había convertido en una sociedad secreta encaminada a

publicó su Discours sur les vraies causes de la révolution, en el que afirmaba que el origen de la Revolución francesas había que buscarlo tanto en el castigo divino como en el complot de los filósofos contra la Iglesia v contra el Estado. Estas afirmaciones le llevaron al exilio en Inglaterra donde se reafirmó en su postura contraria a los filósofos. En Londres, en 1797, publicó su obra más célebre, sus Mémoires pour servir à l'histoire du jacobinisme; que inmediatamente fue traducida a múltiples lenguas. En Francia fue prohibida por el Directorio. Tras la firma del Concordato en 1801, Barruel regresó a Francia, aunque no publicó nada hasta 1814, cuando mantuvo una violenta polémica con Henry Grégoire.

¹⁹BARRUEL Augustin. Memorias para servir a la historia del jacobinismo. Traducidas por Raymundo Strauch y Vidal. Imprenta de Felipe Guasp. Mallorca, 1813.

destronar a todas las cabezas reinantes. Barruel atribuyó la preparación de la revolución francesa a una triple conspiración de la que fueron partícipes los filósofos, los francmasones y los iluministas. Fechaba en 1787 el nacimiento del complot, cuando Brissot, Sieyès y Condorcet



fundaron la asociación de los *Amis des Noirs*. Según Barruel el jefe de esta conspiración fue el duque de Orleans. Las fantasiosas conclusiones de Barruel podrían hacernos sonreír si no hubiesen servido de fundamento teórico para la persecución y represión del movimiento liberal español.

La secta que, según Barruel, había tendido sus tentáculos por todo el mundo, también lo había

hecho por España, siendo Godoy uno de los personajes encumbrados y misteriosos que conspiraban contra el trono que se tambaleaba por las conspiraciones de la secta de filósofos y de francmasones.

de referencias obra Barruel, las pese a propagandísticas que contenía contra el Príncipe de la Paz, siguió circulando libremente por España hasta 1802. La demora en su prohibición quizá se debió a que el abate Barruel contaba con la estima del Vaticano, pues el mismo Pío VI había citado elogiosamente a Barruel en su encíclica Quod Aliquantum de 1791. Así quedó reflejada la prohibición en la Real Cédula de 20 de marzo de 1802: "Real Provisión [...] por la cual se prohíbe la introducción y curso [...] de la obra [...] 'Memorias para servir a la Historia del Jacobinismo por el Abate Barruel', por ser *injuriosa al Príncipe de la Paz*"²⁰. La censura, en esta ocasión, fue civil y no eclesiástica.

En la línea de Barruel, el jesuita conquense Lorenzo Hervás y Panduro escribió en 1807 Causas de la revolución de Francia en 1789²¹. El vocablo "francmasón" aparece en ella en más de un centenar de ocasiones y las alusiones a Barruel son constantes. Al mismo tiempo que desacredita a Grégoire tildándolo cismático y "prosélito del corifeo Jansenista Camus", arremete contra Calvino y recordando el asesinato de Servet afirma: "Calvino en sus instituciones cristianas, y en sus comentarios de la sagrada escritura habla de la humanidad cristiana, del desprecio de las riquezas, etc., mas en dichas cartas escritas a Poet su amigo, le habla de las riquezas que se debe procurar, como todos los calvinistas se las habían procurado. Le descubre su arrepentimiento de no haberse enriquecido, y la esperanza de ser ayudado por todos aquellos a quienes con su secta había enriquecido: le aconseja a dejar ricos y poderosos a sus hijos: le descubre que ya los pueblos estaban dispuestos para la sedición: que su premio serán honra, gloria y riquezas: y que a todos los de religión contraria eche fuera, con ellos haga lo que él mismo había hecho con el español Servet, a quien quemó vivo".

Tampoco salen bien parados los mal denominados "jansenistas" por haber atacado a la Inquisición: "Monseñor Ricci, obispo de Pistoya, hizo pintar los triunfos del jansenismo en una casa de la sede episcopal. Las pinturas

²⁰ Hay dos ediciones impresas, en Imprenta real en 1802 y en Oficina de la Real Universidad de Alcalá, también de 1802.

²¹ HERVÁS Y PANDURO, Lorenzo, Causas de la Revolución de Francia en el año de 1789, y medios de que se han valido para efectuarla los enemigos de la religión y del Estado. s.n. Madrid, 1807. (Dos volúmenes).

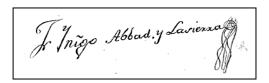
son para hacer abominables a los jesuitas, ridículos á los religiosos de santo Domingo, infame el tribunal de la inquisición de la fe, y despreciable o supersticiosa la devoción al sacratísimo corazón de Jesús. En dichas pinturas se ponen las gacetas jansenísticas de París y Florencia, como libros recomendables por su doctrina pura. El efecto del triunfo del jansenismo en Toscana ha sido el ateísmo [...]". Incluso lanza un discreto ataque hacia el escaso éxito de las actuaciones inquisitoriales, que no consiguen frenar la entrada de libros prohibidos: "Se sabe que los jansenistas de Italia correspondencia con los de España, a los que envían frecuentemente libros jansenísticos, logrando introducirlos en ella, no obstante el rigor de sus leves y providencias contra todos los libros heréticos".

Sin atreverse a aconsejar directamente al rey de España para que evite la tolerancia y refuerce el Tribunal de la Inquisición, lo hace de modo subrepticio mediante citas de diversos autores que hace suyas. Así sostiene que: "El espíritu de tolerancia que ha tenido el antiguo gobierno de Francia ha sido uno de los principales instrumentos de su destrucción; y si el más sublime sistema de gobierno del mundo, cual es el inglés, en algún tiempo recibirá alguna herida mortal, la causa de esta será la tolerancia. Si yo fuera ministro, de España aconsejaría a mi soberano arreglara la inquisición, mas no le aconsejaría que la suprimiera".

A España llegaban desde Francia, no sólo los postulados liberales de la Revolución francesa, sino también los pensamientos antiliberales procedentes de las predicaciones de clérigos refractarios franceses que se habían refugiado en nuestro país y de los jesuitas contrariados por la supresión de la Compañía. El alboroto

generado por las prédicas de los refugiados fue tan alarmante que el gobierno hubo de intervenir. Así, el 13 de diciembre de 1806, se exigió al obispo de Blois, Lauzières de Thémines, refugiado en Galicia, que "se prestase a no escribir más sobre asuntos de Religión y Política [...] a que no se mezcle en los asuntos Políticos ni Religiosos de Francia a cuyo gobierno no permite S. M. se dé el menor disgusto"²².

En esas fechas, los clérigos ilustrados españoles eran partidarios mayoritariamente de las ideas de Grégoire y del clero constitucional francés al que "aplaudían mucho en su proyecto de concilio nacional"²³. Incluso el obispo de Barbastro, Iñigo Abbad y Lasierra consideraba que la expulsión de los curas refractarios había permitido a Francia "purgarse de un gran número de ignorantes y fanáticos"²⁴. Este mismo obispo festejó en 1813 la abolición de la Inquisición por las Cortes de Cádiz²⁵.



²² A. H. N. ES.28079.AHN/1.1.1.34//ESTADO, 73, B. N.83-N.85. Junta de Galicia. Embargo de bienes y arresto de franceses. Expedientes personales.

²³ Annales de la religion, ou Mémoires pour servir à l'histoire de l'Eglise de France sur la fin du XVIIIe siècle. 1796 .Vol. 3, p. 166.

²⁴ Annales de la religion, Vol. 6, pp, 185 y ss.

²⁵ ABBAD Y LASIERRA, Iñigo. Representación del M. R. Obispo de Barbastro, leída en el soberano Congreso, dando gracias por la abolición del Tribunal de la Inquisición. Repullés imp., Madrid, 1813.

V. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Por primera vez en la historia española entre 1808 y 1813 hubo auténtica libertad de expresión y de imprenta. Liberales y reaccionarios confrontaron sus ideas tanto las publicaciones como en la Asamblea de Bayona y en las Cortes de Cádiz.

En Cádiz con motivo de las discusiones sobre abolición del Tribunal del Santo Oficio sonaron con firmeza los discursos antiinquisitoriales, especialmente el del clérigo gomero Antonio José Ruiz Padrón que pronto mereció ser traducido a múltiples idiomas. Su argumentación recuerda en gran medida a la expuesta por Grégoire en su Carta al Inquisidor General Arce. Estos fueron los ejes del Discurso de Padrón: "El tribunal de la Inquisición es enteramente inútil en la Iglesia de Dios [...] Este tribunal es diametralmente opuesto a la sabia y religiosa Constitución que ha sancionado y que han jurado los pueblos [...] El tribunal de la Inquisición es, no solamente perjudicial a la prosperidad del Estado, sino contrario al espíritu del Evangelio, intenta defender"²⁶. Tras el retorno de Fernando VII, el que llegaría a ser arzobispo de Zaragoza, Manuel Vicente Martínez, inició un proceso contra Padrón que lo condujo al confinamiento en un convento, acusándole de liberal y de socorrer a los franceses.

En aquel mismo año de 1813 se levantaron voces contra Ruiz Padrón que no dudaron en utilizar, una vez más, la

²⁶ RUIZ DE PADRÓN, Antonio José. Discurso pronunciado por el diputado de las Canarias Don José Antonio Ruiz de Padrón en las Constituyentes de 1813 al discutirse la conveniencia de abolir el Tribunal de la Inquisición en España. Impresor: Jáuregui. Mexico, 1813.

ejecución de Servet entre sus raciocinios. Así en *El Apéndice al Procurador general de la nación y del rey* se lee el siguiente texto de Pedro Inguanzo, que pocos años después llegaría a ser Arzobispo de Toledo y Cardenal: "¿El heresiarca Calvino no probó que Servet debía ser quemado por hereje, según lo demuestra Natal Alexandro, en el siglo XIII en su historia? ¿Se dirá acaso por el Sr. Ruiz Padrón que estas leyes son sanguinarias y opuestas al espíritu del Evangelio? ¿Cuándo prohibió su divino autor el que la autoridad castigase los atentados cometidos contra su ley? [...]²⁷. Evidentemente Inguanzo, que siempre se negó a la aplicación de cualquier reforma de carácter liberal, conocía las obras de Nonnotte.

VI. LA RESTAURACIÓN ABSOLUTISTA: EL PADRE VÉLEZ



A la vuelta de Fernando VII de la cautividad, en 1814, presos o exiliados los doceañistas, el Padre Vélez. acabaría que nombrado arzobispo de Santiago feroz defensa por SII absolutismo, escribió la Apología del Altar y del Trono, dónde mostró su rechazo hacia los principios liberales contenidos Constitución de Cádiz y colmó de alabanzas la restauración del

Tribunal de la Inquisición.

 $^{^{27}}$ "El Procurador general de la nación y del rey". 31/03/1813, p. 30.

Sorprendentemente, en defensa de la Inquisición, de sus prohibiciones y sus castigos, reapareció en esta obra el ajusticiamiento de Servet para respaldar las atrocidades inquisitoriales y condenar la libertad de imprenta. Para ello Vélez empleó una argumentación, tan peregrina que le condujo a justificar multitud de crímenes históricos: "Roma gentil prohíbe los libros impíos. Vespasiano y Domiciano destierran a los filósofos por faccionarios y enemigos de la monarquía. Grecia, sin religión, da la muerte a Diágoras, a Protágoras, a Sócrates, a Aspassia, a cuantos escribían o hablaban contra los ídolos. Esparta proscribió la filosofía por no exponerse a que su falsa religión sufriese algún insulto. Los turcos queman en Alejandría su famosa biblioteca, porque si aquellos libros (dijo Ornar) contienen lo que el Alcorán, son inútiles, y sino son conformes con él, son malos, y no se deben tener. Ginebra condena al fuego a Servet, porque el hereje Calvino decía que sus escritos hablaban contra la Trinidad. Constantinopla, Inglaterra, en todo país se persigue al que habla o escribe directa ó indirectamente contra la religión, del país. ¿Y la España católica ha de permitir que se impriman impunemente escritos que iban a manchar la fe del religiosísimo pueblo español?"28.

²⁸ VÉLEZ, Rafael de. Apologia del altar y del trono: Ó historia de las reformas hechas en España en tiempo de las llamadas cortes e impugnación de algunas doctrinas publicadas en la CONSTITUCIÓN, diarios y otros escritos contra la religión y el Estado. Imprenta de Cano. Madrid, 1818, p. 106.

VII. LA CIMA REACCIONARIA: MARCELINO MENÉNDEZ **PELAYO**

Marcelino Menéndez Pelayo, adalid ideológico de la ortodoxia católica más conservadora, dedicó un amplio capítulo a Miguel Servet – El antitrinitarismo y el misticismo panteísta en el siglo XVI. Miguel Servet- en la Historia de los heterodoxos, cuya extensión excede con mucho de las posibilidades de análisis este breve artículo²⁹. Por ello hemos elegido un texto más breve, pero paradigmático del pensamiento del santanderino en su etapa de madurez. Los escribió en respuesta a José del Perojo que había estudiado el estancamiento de la ciencia en España como consecuencia de las persecuciones inquisitoriales³⁰.

No dudó el "archicatólico" Menéndez Pelayo en utilizar la muerte de Servet para tratar de demostrar la ¡benevolencia! de la Inquisición: "Las víctimas de la Inquisición pueden distribuirse del modo siguiente: [...] Protestantes: Ni uno sólo de los que algo valieron fue chamuscado por la Inquisición. Juan de Valdés murió tranquilo y sosegado en Nápoles. A Servet le tostó Calvino. El doctor Constantino Ponce de la Fuente murió en las cárceles, y lo que quemaron fue su estatua. Juan Pérez, Casiodoro de Reina, Cipriano de Valera, etc., anduvieron casi toda su vida por el extranjero. Ninguno de ellos era un

²⁹ MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. Historia de los heterodoxos españoles. La Editorial Católica. Madrid, 1978. Tomo I, capítulo XIX.

³⁰ PEROJO José del. Artículo titulado "La ciencia española bajo la Inquisición", publicado en la Revista Contemporánea el 15 de abril de 1877.

sabio del otro jueves. Total de sabios protestantes quemados, cero "31".

La doble vara de medir que utilizó resulta ridícula: "Una observación final sobre el proceso de Servet. El Catolicismo puede ser «intolerante», porque es «infalible» y proclama esta infabilidad; el «protestantismo», es decir, «el libre examen», no tiene el derecho de serlo nunca, so pena de faltar a su esencia misma".

Pero lo más chirriante de esta disparatada soflama es la utilización de la figura de Voltaire como referente de autoridad doctrinal en defensa de las actuaciones inquisitoriales: "...bueno es saber que el primer proceso de Servet, el de Viena del Delfinado, se formó por intrigas y manejos de Calvino, manejos odiosos y viles, si los hubo nunca. El tribunal que allí le procesó no era la «Inquisición», sino un tribunal eclesiástico ordinario, que, entre paréntesis, sólo fulminó la sentencia cuando ya el pájaro había escapado de la jaula, y según toda probabilidad, haciéndole puente de plata sus carceleros, y hasta el Obispo, que le estimaba mucho como médico. El suplicio de Servet (ya lo dijo Voltaire) es mil veces más censurable que todas las hogueras de la Inquisición española, porque éstas no abrasaron a un sólo sabio".

La lectura del texto anterior mueve, no a la indignación ni a la lástima, sino a la hilaridad si se contrasta con los denuestos lanzados por el mismo Menéndez Pelayo contra el filósofo francés: "Voltaire es [...] encarnación del espíritu del mal en el mundo [...] Voltaire no pesa ni vale en la historia sino por su diabólico poder de demolición [...]

³¹ MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. *La Ciencia española. Polémicas, indicaciones y proyectos*. Imprenta Central a cargo de Víctor Sáez. Madrid, 1879.

Leído hoy Voltaire, no provoca la risa inagotable que en sus contemporáneos excitaba, ni tampoco el terror que en nuestros católicos abuelos producía su nombre. Mueve a indignación unas veces, otras a lástima "32".

VIII. 1989: SERVET Y GRÉGOIRE EN PARÍS

Quien pasee por París, por la plaza Aspirand Durand, en el

distrito 14, podrá contemplar la magnífica estatua de Jean Baffier dedicada a Miguel Servet. Es posible que el paseante vea a sus pies vea un ramo de flores, homenaje de los cristianos unitarios, que mantienen como rasgo distintivo la tolerancia y la libertad de pensamiento.

Estos cristianos unitarios consideran a Servet como uno de sus referentes que no aceptó el dogma de la Trinidad considerando que esta doctrina carecía de base bíblica y racional. Sostienen que la religión debe dejar de especular sobre las realidades metafísicas y concentrarse exclusivamente en la transformación del mundo y en la mejora moral del ser humano.



En otro lugar más céntrico de la capital francesa, junto a la Sorbona, en el barrio Latino, se halla el soberbio Panteón de hombres ilustres. Allí se encuentran enterrados los restos de Voltaire, Rousseau, Marat, Victor Hugo, Émile Zola, André Malraux, Marie Curie, Louis Braille... y, desde 1989,

³² MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*. Libro 6.

los restos de Henri Grégoire, a quien el gobierno francés "panteonizó", dos siglos después de la Revolución francesa, sin el apoyo de la Iglesia Católica, por su defensa de los derechos humanos, de la tolerancia y su lucha contra el fanatismo.

Sin duda, Grégoire, Puigblanch y Ruiz Padrón también merecen ser recordados y homenajeados en España, especialmente en el 2013, cuando se celebren los doscientos años de la primera abolición del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición por las Cortes de Cádiz, a la que tanto contribuyeron.

Sobre las diferencias entre los judíos y los cristianos según Miguel Servet¹

VÍCTOR LAMBÁN DOMÍNGUEZ (1° Bachillerato)

¿Por qué censuras tú la lengua griega siendo sólo rabí de la judía, cosa que tu nariz aún no lo niega?

> A Luis de Góngora, Francisco de Quevedo

I. CONTEXTO HISTÓRICO DE RESTITUCIÓN DEL CRISTIANISMO

Corría el año 1540, cuando Miguel Servet escribía su *Restitución del cristianismo*. Eran tiempos en donde la expresión humanística del Renacimiento estaba dando los últimos suspiros; España era la potencia más grande del mundo bajo la autoría del emperador Carlos V, I de España. La idea de que en el Imperio Hispánico fuera poderoso no agradaba mucho a sus enemigos fronterizos que se envolvieron de envidia. Pero como sucede en todos los Imperios siempre ocurrían problemas que cuestionaban la unidad política y religiosa de sus territorios: las guerras con la vecina Francia eran constantes y los problemas con el

¹ Agradezco a la profesora Asunción Molés su estímulo para la realización de este trabajo.

auge del protestantismo atemorizaban al Emperador y al poderoso clero español que no dudaba en buscar la homogeneidad del Imperio bajo el catolicismo a través de su organización más fuerte, la Inquisición, que ejecutaba a cualquier persona que manifestara el mínimo signo de herejía.

Centrándonos más en nuestro personaje, Servet se hallaba en la localidad de Viena del Delfinado, en Francia, tras huir de una persecución en París. Allí decide descansar y allí transcurren los 12 años más tranquilos de su vida y aprovecha el momento para escribir la *Restitución del cristianismo* donde, en 1546, se repartía en manuscritos, uno de los cuales fue enviado a Calvino, prosiguiendo con la lucha teológica que llevaban manteniendo mediante el envío de cartas.

Servet publicó su obra en 1553 gracias a la instalación de una imprenta en Viena del Delfinado, fueron un total de 1000 ejemplares distribuidos de manera clandestina en fardos entre las ciudades de Frankfurt, Lyon y Ginebra, la mayoría de los cuales fueron destruidos poco después de salir a la luz. Se inicio así un escándalo; Calvino, furioso con las críticas de Servet, decide denunciarlo ante la Inquisición de Lyon, se hace un juicio sobre las correspondencias que se enviaban ambos teólogos y finalmente Servet será detenido y encarcelado en la prisión de Viena del Delfinado, donde en 1553, logra escapar. Posteriormente será sentenciado a muerte in absentia, siendo quemado en efigie. Respecto a la conservación de este libro, hay que citar que pese a la indignación que sintió Calvino al recibir y leer la obra de Servet, lo guardó, y gracias a él, se conservan esa y muchas copias de la obra del genio aragonés.

II. ANÁLISIS DEL LIBRO SEGUNDO DE LA PARTE TERCERA DE *RESTITUCIÓN DEL CRISTIANISMO*

Miguel Servet inicia el libro invitando al lector, pero a un lector cristiano, a una reflexión: hay que buscar e interpretar la diferencia entre cuando se estaba bajo Ley y el tiempo en que se está bajo la Gracia, es decir, de cómo el judío pasó a cristiano. Servet intenta buscar diferencias entre el judaísmo y el cristianismo, consideradas religiones casi semejantes. En este libro, las respuestas de Servet parecen afirmarse como si hubiera una conversación de Servet, persona de fundamentos cristianos, y un judío. A lo largo de sus explicaciones, evocará siempre el pronombre "nosotros" o cualquier otro pronombre siempre que designe la 1º persona del plural, equiparando al lector y al propio Servet como cristianos.

El libro está dividido en tres capítulos:

- -Capítulo 1: "Que el cristiano supera al judío", donde Servet citará las diferencias más notables.
- -Capítulo 2: "De la justicia de la carne en la Ley y de la Justicia del espíritu en el Evangelio", donde Servet muestra lo duro y severo de la Ley y lo bondadoso y glorioso de la Gracia.
- -Capítulo 3: "De la justificación por las obras en la Ley y de la justificación por la fe en el Evangelio", donde Servet cita cómo se justifican los pecados y cómo con fe la persona se salva.

2.1. Capítulo 1: que el cristiano supera al judío

Al comienzo Servet introduce dos conceptos: la Ley de Moisés, que es ley de muerte, poder del pecado, y la Gracia —definida con el termino griego Χάρις—, que es

misericordia, favor gratuito o benevolencia de quien concede ciertos beneficios y del que da dones, libra del pecado y de la servidumbre de la Ley, justifica gratis e infunde el Espíritu santo y adjudica el reino de los cielos y la vida eterna. Los cristianos dejaron la Ley y se abrieron en la Gracia de Dios por la venida de Cristo, él murió por salvar a su pueblo y adoptó² a los cristianos y además trajo el reino de los cielos liberándolos de la Ley, todo lo contrario de los judíos que siguieron con la "esclavitud" con respecto a la Alianza con Dios.

Para sus análisis, Servet se apoya en san Pablo, apóstol muy influyente en su época y muy amante de Cristo, como el propio Servet. En este caso se remonta a la Carta a los Gálatas y a la Carta a los Romanos: Dios envió a su hijo, nacido bajo la Ley, para que nos liberase de toda servidumbre a la Ley y otorgase la verdadera adopción de hijos. Dios envió a su hijo para que nosotros recibiéramos la adopción de hijos (Gal. 3, 24-35 y 4, 2-5.); los judíos se encargaban de servir a Dios en la vejez de la letra; nosotros, en la novedad del espíritu (Rom. 7). Se ha hecho todo de nuevo para que los cristianos sean libres bajo Gracia y el Evangelio: la ley mosaica del Decálogo está escrita y Moisés la reflejó mediante Tablas de Piedra (Letra y vejez) mientras la ley de Cristo es la ley del corazón, ley de fe, que convierte en θεοδιδακτοι (discípulos de Dios) a todo cristiano. Servet persiste con sus afirmaciones y escribe: la ley del Decálogo es disposición de la muerte y condenación por causa del pecado; mientras que la ley de Cristo es disposición de vida, no sustituye decreto alguno.

 $^{^2}$ Servet lo introduce con el térrmino griego υιοθεσίας (adopción).

Con esto, Servet pretende separar claramente la Ley de Moisés que le sugiere esclavitud, carnalidad y sufrimiento con la Ley de Cristo que en cambio le parece libertad, gloria, de la cual trajo Cristo al mundo que consideraba corrupto e injusto.

En cuanto a los profetas, los emisores del mensaje de Dios —de entre los judíos el profeta más importante sin duda fue Moisés, libertador del pueblo judío, cuya historia es un orgullo y un motivo importante de la evolución del judaísmo—, Servet afirma que la gloria de Moisés simplemente fue "superficial y efimera" mientras que la de los cristianos es "completa, duradera". Más tarde, Servet aclara la forma de manifestación de Dios a los profetas con el elemento del velo: Moisés y los profetas llevaban velo para no ver el resplandor de su rostro ya que no eran dignos de recibir tal honor; en cambio, como Cristo es Dios, él sí que tuvo el honor de ver su resplandor facial. Los profetas, incluso, desconocían la existencia de este resplandor, como Servet dice, basándose en las explicaciones de san Pablo. Concluve con: "Ellos ardieron en deseos de escuchar al maestro y recibir sus instrucciones; pero no les fue dado. A nosotros, en cambio, nos ha sido revelado todo cuanto estaba escondido desde siglos afirmó Cristo". Y continúa con sus acusaciones frente a la "gloria de Moisés", enunciando que Moisés no entró en la tierra prometida porque sabía que no era digno de entrar, aunque se sabe que si son profetas es porque han debido de tener visiones del futuro y han recibido el mensaje de Dios. A esto Servet responde diciendo que las visiones de los profetas son ciertas, pero también un poco inciertas, opacas, debido a que eran simples pistas que guiaban el camino del verdadero sentido de la gracia de Dios, esas pistas fueron reveladas a los cristianos (I Pe. 1,12).

Los profetas y los judíos ayudaron al advenimiento de la gracia de Dios y de Cristo y ellos propiciaron el nacimiento de los cristianos.

En conclusión, los judíos no tuvieron el Espíritu del Señor y por tanto la libertad, tampoco gloria ni la verdadera adoración, en cambio, los cristianos representan la "cara descubierta" de Cristo: "Nos transformamos de una Gloria a otra, del Judaísmo al Cristianismo, de la gloria del rostro a la del espíritu, de una gloria velada a otra revelada, de la gloria temporal a la gloria eterna".

Pese a todo lo anterior, Servet postula que el alma de los judíos será admitida con la de Dios, por la fe que mantuvieron y por aguantar el sufrimiento antes de la venida de Cristo y como afirmó Jesús: "Y yo cuando sea exaltado, atraeré a todos hacia mí" (Jn 23, 32-33). En consecuencia, Servet elabora los diferentes rangos y protocolos para entrar en el reino de los cielos en base a lo descrito en la Biblia³: Cristo será el primero; después los que se sentarán con él sobre tronos como jueces; omo los dones son eternos, los gentiles (resto de personas) y judíos contribuirán en la Resurrección final, donde pagará a cada uno de acuerdo con sus obras; los primeros en resucitar serán los muertos en Cristo, después lo que hayan sido fieles en su vida. De esta manera Servet afirma que serán juzgados todos los seres humanos, separando de entre ellos a los corderos y a los cabritos.

Finalmente concluye este capítulo dando esperanzas a cualquier ser humano, ya sea griego o bárbaro judío o gentil: "Dios tiene la verdadera justicia y misericordia para con

³ Servet se apoya en I Cor. 15, Ap. 3; Mt 12 y 19; Lc. 22; I Cor. 6, Rom. 2,6, I Tes. 4, Mt. 24 y 25, Pusillus grex, de Lc. 12, 32.

todas sus creaturas; pero para su "pequeño rebaño", el único que se ha reservado de una manera especial, tendrá la más insigne sublimidad de su gracia".

Como se aprecia en el capítulo, Servet hace una síntesis sobre cómo son los judíos bajo su punto de vista y de cómo son diferentes a su religión, el cristianismo, en esta parte ha explicado todas las diferencias que él ve apreciables para mostrar su pensamiento, siempre resguardado en la Biblia y en el apóstol Pablo; en conclusión, a pesar de tanta "desgracia", él considera que los judíos siempre tendrán un hueco en el cielo. Otro elemento que se aprecia es que los considera muy inferiores a él, profesando el antisemitismo muy común en la época.

2.2. Capítulo 2: de la justicia de la carne en la Ley y de la justicia del espíritu en el Evangelio

El capitulo se inicia comentando la forma de vida de los judíos, a los que llama rudos. Ellos hacían favores divinos para vivir en la tierra, estos favores se basaban en leyes divinas, Servet las aclara con el término *carnal*, lo define como aquellos hombres que, sin haber aceptado el espíritu de regeneración, observan todavía los ritos carnales de la justificación. Separando de esto la espiritualidad judía, que Servet no la ve como tal.

Las justificaciones ante esto son principalmente la forma de gobernar en la época de las tribus de Israel y en general la forma de vida.

En cuanto a la forma de gobernar, habla de los castigos de esos reyes que tenían que solucionar los problemas de manera carnal, como comenta Servet, el rey y no Dios solucionaban todos estos casos en la vida judía, ordenaban víctimas y derramamiento de sangre, que no producían remisión de pecados (Heb. 9, 10).

En cuanto al tema de si son espirituales o no, Servet alega que los judíos de Egipto eran espirituales porque compartían una "vianda y bebida espiritual", es decir por los símbolos y manifestaciones que les hacia Dios hacia el camino de la salvación con el advenimiento de Cristo, pero utilizando la Carta a los Romanos cita: "Si quieres sacar alegorías de la historia, puedes llamar espiritual en el sentido indicado a todo cuanto hay en la Ley, y en tal caso el símbolo viene a ser espiritualmente una misma cosa con los simbolizado. Tenían su parte espiritual porque siendo solo carnales no aportaba suficientemente, por ello a la Ley también se la define como espiritual". En otras palabras, afirma esa cualidad a los judíos para "tapar" que ellos también llevan la razón, también parece verse la palabra espiritual como la máscara de la palabra carnal.

Servet retoma la forma de vida de los judíos y también retoma sus acusaciones antisemitas: "Si bien te fijas, solo el cambio de Testamento ya da entender que aquellos hombre rudos fueron otros: otro testamento, otra institución hereditaria, otras sus cualidades. Tan rudo y carnal fue aquel pueblo, tan duro de corazón, que precisamente por eso, abrogados los mandamientos, quiso Dios darnos un corazón nuevo y un nuevo espíritu por Cristo, y renovarnos enteramente". Con esto resume claramente las notables diferencias que, bajo su juicio, él quiso encontrar entre los judíos y cristianos: los judíos no tienen corazón, son los otros de Dios, son primitivos, carnales y rudos, y además no son parecidos a los Cristianos ya que llevan una vida de sufrimiento y agonía a la espera de un Mesías que les salve, por lo menos conservaban la fe. Ésta les mantenía en la división y la seguridad de su herencia. Tras esto añade el

ejemplo de Abraham: mantuvo su antigua y carnal fe, se complació en su fe y en la de otros muchos que lo acompañaban, que le pedían a Dios cosas carnales, a Dios no le disgustaba porque era lo que él había impuesto. La fe que mantenían ellos sobre la tierra nada se equipara con la cristiana que está en el cielo, de modo que por él aprehendamos la gracia de Cristo que rebosa sobre nosotros. Gracias a Abraham la gracia de Dios vino a nosotros.

Finalmente se plantea dos preguntas de reflexión:

-¿Cómo es que hoy no conseguimos la promesa con armas carnales como ellos? Hace referencia a detener la situación religiosa de la época.

-¿Cómo es que hoy Cristo no reparte como con Abraham sino que nos da cruz y persecuciones? Hace referencia a la Inquisición, la cual estaba en auge en aquella época y condenaba muy severamente.

Servet da una respuesta: De no ser compensados de otra manera seríamos los más miserables de todos los hombres (I Cor. 15,19).

Por lo tanto, bajo mi punto de vista personal, la justicia de la carne en la Ley se elabora dentro de la realidad terrenal, la justicia espiritual es la fe, esta es una cualidad abstracta que se observa en personas que la mantienen día a día; también decir que no estoy de acuerdo con que los judíos solo viven de lo carnal, creo que todas las personas tenemos una parte espiritual que se activa (en el caso de los judíos) hacia todas la manifestaciones que ocurrieron durante su largo camino por el Antiguo Testamento.

Sobre la cruz y las persecuciones me parece más un acto carnal que intenta justificar uno espiritual; lo que la Inquisición buscaba era gente que había perdido la fe en

Dios o gente que lo ha cambiado por otros tipos de adoraciones; Servet por lo visto no perdió la fe en Dios sino que la trato de fijarla de otra manera, a pesar de ello, el castigo por intentar cambiar la jerarquía de la religión cristiana de esa época llamada Iglesia, será su muerte. Los interrogatorios, el juicio, la quema de Servet constituye un acto carnal, si los antiguos reves de Israel derramaban sangre por Dios, estos lo mismo, ejecutaban "los enemigos de Dios", como consideraron a Miguel Servet, para, según ellos, contentar a Dios y que ganen más beneficio los usurpadores y ladrones del Vaticano, aquellos que pueden seguir con su estafa, la estafa de considerar la religión como algo excesivo, algo material, algo que debe imperar por el mundo y se ha de representar su hegemonía con la construcción de maravillosas catedrales por todas las ciudades de renombre europeo, que culminó con la fuerte creencia que muchas personas siguen teniendo hoy en día en Dios y en Cristo y sobretodo también hacia el Papa respetando sus decisiones, como si se tratara del rey de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

2.3. Capítulo 3: de la justificación por las obras en la Ley y de la justificación por la fe en el Evangelio

Para Servet, en tiempos de la ley natural y de la ley escrita, los hombres eran justificados por distintas razones y de distintitas maneras. Había muchas justificaciones y precisamente por eso la Escritura las llama "justificaciones", en plural; de modo que por cualquier dicho, acción o pensamiento con afecto, quedaba justificado el hombre según voluntad de Dios. Sin embargo, en el caso de Abraham, padre y prototipo de la verdad, se presenta un caso de justificación que nace de la fe y se enriquece con las

obras. Por tanto, los cristianos, ya justificados por la fe, pueden ser justificados además por las obras, acumulándose esta justificación a la anterior por la fe.

Los cristianos ya no necesitan justificarse de fe puesto que Cristo ya lo cumplió por ellos al quitarles la Ley carnal, lo que sí que tienen que justificar son las obras, estas son premios adicionales para ganar más opciones de estar en el reino de los cielos, Cristo quiere que los cristianos superen la Gracia y que abunden con las buenas obras.

El judío, en cambio, ha de justificar la fe y las obras cumpliendo los mandamientos de Dios y abundando en las buenas obras, Servet afirma que la naturaleza confiere a los judíos conocimiento de las obras naturalmente buenas, estas aprovecharán cuando sean juzgados.

Pero de entre los judíos, afirma Servet, Abraham fue justificado por su fe, se lo imputó como justicia, todo ello por su confianza a Dios y por ofrecer su hijo Isaac en el altar contentando a Dios y alcanzo la gloria inalcanzable en la época. Servet lo intenta equiparar con Cristo, con la inmensa gracia que tiene para los cristianos, como lo anunció Pablo y ahora lo recoge Servet.

III. EL ANTISEMITISMO EN LA ÉPOCA DE SERVET

Como podemos observar en este libro Servet critica ferozmente los principios del judaísmo y manifiesta en muchos casos un sentimiento antisemita.

En la actualidad este pensamiento es chocante para muchas personas ya que hemos evolucionado a una sociedad más tolerante y respetuosa, en este caso con el pueblo judío. En el pasado y concretamente en la época de Servet, este pensamiento estaba muy bien visto y muy bien resguardado por la Inquisición, y se manifestaba de manera radical provocando muchas limitaciones y desprecios hacia los judíos. Para entender las razones es necesario conocer la historia de los judíos en la Península.

Nos remontamos a los inicios del pueblo judío en la Península Ibérica, tras el fenómeno de la diáspora, muchos judíos encontraron lugar en Hispania, provincia romana. En un principio se les respetaba la estancia, pero cuando la religión cristiana fue la oficial del Imperio Romano se comenzó a hacer leyes en contra de los judíos, tales como prohibir casarse con una mujer judía o incluso compartir la mesa en la hora de la comida con un judío⁴. Sus obietivos eran afiliar más cristianos y erradicar la religión judía por considerarla ya antigua y como pasada de moda y ruda, como Servet anuncia en su Restitución del cristianismo. En la época visigoda en un principio, con el arrianismo vigente, se toleró el judaísmo y se ayudó en la construcción de sinagogas, también se les permitió la esclavitud de cristianos (Breviarium Alaricianum), pero cuando se convirtieron al cristianismo de nuevo los judíos fueron despreciados, unos emigraron, otros fueron obligados a convertirse cristianismo, y los que mantenían religión eran su esclavizados o en algunos casos asesinados.

En el 711, la Península fue ocupada por los musulmanes y se quedaron durante más de 700 años. Al considerar a los judíos y cristianos "gentes del Libro", les daban una condición especial y no se les obligo a convertirse al Islam, creando una buena convivencia que durará siglos, a pesar de que por otro lado, se les consideraba inferiores y no optaban

⁴ Art. 16 y 50 del Concilio de Elvira.

a muchos puestos de nivel alto. Por ello se creó un gran intercambio cultural entre las tres religiones.

Finalmente llegamos a los reinos cristianos y más tarde a la situación de Servet. La población judía, en un principio, fue bien aceptada en los reinos cristianos del Norte debido a la escasa población que estos reinos tenían. Los judíos que desde siempre han tenido una educación muy severa, alcanzaron puestos importantes, como médico —se dice que hasta la palabra judío y médico eran sinónimos—, banqueros o trabajos de administración con los que ayudaban a los reyes cristianos a mantener su economía de reino; lo mismo sucedió en Al-Ándalus. A pesar de sus puestos seguían siendo perseguidos y muy a menudo se cometían hurtos y matanzas en las juderías, barrios aislados de la ciudad y bien vigilados (había desconfianza).

Llegó el siglo XV, cuando las persecuciones fueron más violentas y el número de judeoconversos creció para que no fueran excluidos de sus puestos de privilegio que tenían o para salvar su vida, se dice que Servet pudo tener algún apellido o antepasados judeoconversos, como es el caso del apellido Zaporta, en el que destaca Gabriel Zaporta, banquero de Carlos I.

Mientras, en Europa, ya se habían llevado a cabo expulsiones de judíos, por lo que los reinos de la península eran mal vistos por no expulsar a los judíos de sus territorios. Como anécdota citar que Lutero llamó a Servet moro y que consideraba que la sangre de los cristianos españoles se había mezclado con la sangre musulmana y con la judía.

El punto culminante llegó primero con la creación de la Santa Inquisición en 1478 que no se centró en los judíos hasta que llegó el Edicto de Granada en 1492 donde los Reyes Católicos decidieron expulsar a todos los judíos de la península: "Hemos decidido ordenar que todos los judíos, hombres y mujeres, de abandonar nuestro reino, y de nunca más volver. Con la excepción de aquellos que acepten ser bautizados, todos los demás deberán salir de nuestros territorios el 31 de julio de 1492 para no ya retornar bajo pena de muerte y confiscación de sus bienes". Todo esto bajo tutela de la Inquisición, causa mas notable de dicha expulsión, ya que desconfiaban de los judíos porque decían que poco a poco iban aumentando el número en sus comunidades. Muchos judíos huyeron a territorios del Imperio Otomano, otros ocultaron su origen judío a base de sobornos, cosa que la Inquisición no dudó en desconfiar y en desenmascarar a los de origen judío, de aquí nacieron los famosos y disparatados Estatutos de sangre, donde se comprobaba que una persona era cristiana vieja y por ello no mantenía "impureza" en su sangre.

Otra excusa que sirvió para muchos pueblos de Europa fue la acusación de los judíos por Deicidio: los consideraban causantes de la muerte de Jesucristo, por exigir la liberación de Barrabas en lugar de Cristo y por las acusaciones que hizo el Sanedrín y sus afiliados para provocar su inmediata ejecución, con el fin de borrar todas sus predicaciones y preservar el judaísmo. Como ejemplo claro, en las cruzadas, el famoso cruzado Godofredo de Bouillon afirmó respecto a los judíos: "juró que no abandonare la Cruzada antes de vengar la sangre de Cristo [...] de modo que allí no pudiera seguir vivo ningún resto de ellos".

Con la expulsión y el antisemitismo que la Inquisición propagaba es de entender por qué los habitantes de España tenían cierto desprecio hacia el pueblo judío, por las ideas que fueron interiorizando, que fue causado por el miedo que les hizo manifestar ese pensamiento porque si profesaban lo contrario la Inquisición no dudaba en preparar el Sambenito. La Inquisición impuso mucho en los siglos que perduró, eliminaba cualquier brote de herejía con una simple acusación, ya fuera verdadera o falsa, generalmente era difícil salir impune.

La persecución de judíos duró hasta mediados del siglo XVI, perdiendo intensidad desde las matanzas de la época de los Reyes Católicos. Una consecuencia grave para el reino fue la pérdida de altos cargos que pudieran llevar bien a cabo la administración, la economía e incluso la medicina, la peor y más grave fue la cantidad ingente de judíos que murieron inocentemente.

Así que, como conclusión final, mi opinión es que se acusaban por pura competición de religiones, así como para eliminar la competencia, el Sanedrín y los judíos condenaron a Jesús o eliminaron y esclavizaron a muchos de los primeros cristianos, los cristianos se encargaron de aniquilar y menospreciar judíos durante muchos siglos... son conflictos que la religión ha creado, la ambición de una homogeneidad religiosa llevó a realizar estas prácticas, es verdad que los pogromos y el holocausto son los sucesos que parecen mas cruentos y tristes a muchas personas, pero hay que continuar la historia intentando que esos errores del pasado no ocurran hoy, cosa que desgraciadamente sigue ocurriendo. Ahora, siendo la religión la causa más común de las guerras actuales, muchas comunidades religiosas, desde naciones hasta pequeñas tribus, siguen en conflictos por la búsqueda de esa unidad religiosa, chiítas y suníes, hindúes y musulmanes, el reprimido se convierte en represor (conflicto árabe-israelí). revolución islámica frente poder estadounidense, que a pesar de que esto le fastidie a algunos estadounidenses (otros prefieren ignorarlo), la religión es un fundamento de la nación norteamericana: Fue fundada por

puritanos (los protestantes más tradicionales, que profesaban la religión a ultranza), Dios el protagonista de la Constitución de 1787, el famoso lema del billete de dólar "In God We Trust" o solo con encender el televisor se pueden ver las series americanas (los Simpsons, Padre made in USA...) que parodian el día a día yanqui con una visión bastante acertada. Con todo esto quería llegar a que es una lucha entre dos gigantes ortodoxos.

Toda esta serie de conflictos que parecen no tener paz eterna y cada vez las cosas se complican más y aun encima estas guerras podían cuestionar nuestra existencia, desde el nacimiento de la bomba atómica nada es lo mismo en la Tierra, el multiculturalismo ha cobrado mucha fuerza todos estos años pero creo que aun no es suficiente para llegar a esa paz de culturas, será una dura tarea volver a unir todas las grietas que han fracturado el planeta.

BIBLIOGRAFÍA

Miguel Servet, Restitución del Cristianismo, en Obras completas de Miguel Servet, Vol. VI, edición de Ángel Alcalá, PUF et alii, Zaragoza, 2006, pp. 869-901.

Contexto histórico:

—www.miguelservet.org

Antisemitismo en la época de Servet:

—www.wikipedia.org/Historiadelosjudíosehistoriadelos judíos en España.

LIBER SECVNDVS

DE LEGISET EVANGE

gelij,ac ludæi & Christiani differentijs.

C A P V T P R I M V M, Q V O D ludxum excellat Christianus.

Portet hic quoq tpa discernere, quando fuerissub lege, & quado sub gratia, & quo ex Iudaco esticia ris Christianus, y t intelligas quantu interst. Qua

tamé plerice hoc no intelligut, fulius de hac re nos hic dif feremus, ne qs ludeos faciar nobis equales. Hoc primo apite differetias aliquot annotabimus. Secrido, i lege oficite mus fuisse iustitia carnis, cum in euagelio in iustitia spus Terrio, i lege fuille iustitia operacui in enagelio lit nutuin fidei. Ad primitergo, perpendendit est bene, quataminu lege & euageliu differentia notet loanes cap. j. dices, Lex per Mofen, gratia per Christum. V mbra per Mosen, veri tas per Christum. Lex & vmbra est per Mosen tantumde mottrata, at gratia & veritas p Christum est facta, ad elle &ffi pducta, & copleta. Sed qualis lex, & qualis gratia: Lex Mohs, lex mortis, virtus peccati. Gria vero Chritti eli pura misericordia. Et di yágu, gratuitus sauor, beneuolema dā, beneficia coferctis, dona donātis, ad omnia fauctis, illu minatis, dirigentis, & glorificantis. Est gratia à peccatoliberas, & a fernitute legis. Est gracia gracis iustificas, spmii étum in fundes, regnű celorum, & vita eterna ja confert. Iudæorū feculo no fuit lauacrū regeneratiois, ad cælefia tune refurgere faciens. Ratio clara est, quia Christus noe

Página 314 de Christianismi restitutio [Manuscrito de París]

Fuente: gallica.bnf.fr/Bibliothèque nationale de France

Sebastian Castellio y Miguel Servet por la libertad de conciencia

SONIA MARTÍN LORENZ

(1º Bachillerato)

El único medio de conservar su libertad el hombre, es estar siempre dispuesto a morir por ella

Diógenes

Independientemente de la importancia que tuvo Miguel Servet en muchas ciencias como la astrología, la teología, las matemáticas, la medicina... destaca como protagonista de la libertad de pensamiento. Miguel Servet murió por defender sus ideas, siendo Calvino el causante. A partir de este momento más gente empezó a apoyarle. En una inscripción de un monumento erigido en 1908 en la ciudad francesa de Annemasse, a unos cinco kilómetros del lugar de su ejecución, se lee: Miguel Servet, geógrafo, médico, fisiólogo, ha merecido la gratitud de la humanidad por sus descubrimientos científicos, su devoción a los enfermos y a los pobres, la indomable independencia de su inteligencia y de su conciencia [...]; sus convicciones eran invencibles. Sacrificó su vida por causa de la verdad.

La inscripción citada puede darnos una visión muy clara de quién era Servet. Destaca por su valiosa aportación a la ciencia ya que en muchas ramas destacó como hombre erudito. Un hombre erudito es aquel que tiene y demuestra poseer sólidos y profundos conocimientos en una o múltiples disciplinas. Pero, a mi parecer, Servet destaca como principal protagonista junto a Sebastián Castellio como el mayor defensor de la libertad de conciencia. Castellio, a su vez, escribió: Matar a un hombre no es defender una doctrina, sino matar a un hombre. Cuando los ginebrinos mataron a Servet no defendieron una doctrina; sino que mataron a un hombre. Defender una doctrina no es competencia del juez, sino del maestro. ¿Qué tiene que ver la violencia con las ideas?

En la actualidad, Sebastián Castellio, está considerado como uno de los referentes de la Iglesia Unitaria Universalista. La Iglesia Unitaria Universalista fue fundada por seguidores de Servet en el siglo XVI. Es una Iglesia histórica y en ella se practica una religión liberal post cristiana. En la Asociación Unitaria Universalista solo el 10% de sus integrantes se consideran cristianos y el casi la mitad humanistas religiosos.

No hay que olvidar que Miguel Servet era humanista, es decir, un hombre que pretendía conocer y buscar un nuevo renacer en sus teorías. Quizá fue esto último, o la fuerza de su juventud, lo que le llevó a cuestionar a los principales líderes de la Reforma protestante, ya que sus ideas sobre la Trinidad eran diferentes a las que había anteriormente.

Es muy importante recordar que Servet era cristiano y que nunca dudó de la existencia de Dios, es más, el tema de la religión cristiana le apasionaba, pero para su desgracia, murió por que su religión así lo decidió. El principal responsable de esta muerte fue Juan Calvino, que no descansó hasta verle muerto en la hoguera. Miguel Servet murió encomendando su alma a "Cristo hijo de Dios eterno".

Después de la muerte de Servet, Calvino y Castellio debatieron sobre ella. Pero para poder hablar de este diálogo primero hay que conocer a los personajes.

I. MIGUEL SERVET

Nace el 29 de Septiembre de 1511 en Villanueva de Sigena, en el Reino de Aragón. Con tan sólo 13 años, entra como paje de Quintana y domina ya el latín, el griego y el hebreo. A los 16 años, regresa a Villanueva y su padre lo envía a estudiar leves en Toulouse (Francia). A los 18 años, se pone otra vez al servicio de Quintana. Con el séquito imperial recorre Italia, asistiendo a la Coronación del Emperador en Bolonia, y posteriormente se traslada a Alemania. A los 19 años, se separa de la Corte y se erige en reformador. Lutero le llamo moro. En Basilea, es huésped de Ecolampadio, hasta que discuten violentamente. A los 20 años, está en Estrasburgo, donde sus relaciones con Bucero y Capito, agriamente. Edita De Trinitatis erroribus. terminan firmando con su nombre completo.

A los 21 años, ya es perseguido por los reformadores y católicos en Suiza y Alemania, y huye a Lyon, donde cambia su nombre y país de origen, haciéndose llamar Miguel Villanovano. Edita *Dialogorum de Trinitate*. La Inquisición publica su decreto llamando a 40 fugitivos, cuya lista encabeza Miguel Servet. Para ganarse la vida trabaja de corrector de pruebas de imprenta, donde le encargan la publicación de la *Geografía* de Ptolomeo, que mejoró, por

lo que ha sido considerado fundador de la Etnografía y de la Geografía comparada. Corrigió una Botánica, demostrando su disposición para las Ciencias Biológicas. Se va a Paris a estudiar Medicina, donde Silvio escribe: "Tuve por ayudantes a Vesalio, joven muy diligente en Anatomía, y después a Miguel Villanovano, varón eminente en todas las letras y a ninguno inferior en la doctrina de Galeno" y para ganarse el sustento fue profesor de Matemáticas (entonces comprendía también Geografía, Astronomía, y Astrología).

Tiene 23 años, cuando se publica su edición de *Geografía* de Ptolomeo. A los 24 años, publica una Apología en defensa de su maestro Champier. Se traslada a Avignon. A los 25 años, se matricula en la Universidad de Paris y publica su *Syroporum* y escribe también sobre los Jarabes. A los 26 años, predice el eclipse de Marte por la Luna, el trece de febrero de 1538. Por la edición de su libro sobre astrología, se le procesa en el Parlamento de Paris. A los 27 años, detectando variados peligros después del proceso, abandona Paris, abriendo consulta médica en Charlieu (Loira) durante casi tres años. A los 29 años, regresa a Lyon donde ejerce la Medicina.

A los 30 años, se traslada a Viena del Delfinado, allí vivió durante doce años ejerciendo la Medicina y dedicándose ocultamente a sus temas teológicos. Reedita la *Geografía* de Ptolomeo. A los 31 años, hizo una nueva impresión de la *Biblia* de Sanctes Pagnini, revisada, corregida y cuidada por él. A los 34 años, le envía a Calvino su *Christianismi restitutio*. Es concejal de Viena del Delfinado. A los 38 años, fue elegido Prior médico y presta servicio gratuito a los pobres. A los 40 años, comienza la impresión de su *Christianismi restitutio*, donde inserta el texto describiendo la circulación menor de la sangre. A los 41 años, es denunciado, por instigación de Calvino, a la

Inquisición francesa y hecho prisionero. Es sentenciado por la Inquisición, siendo quemado en efigie con cinco lotes de su libro. A los 42 años, es condenado a muerte en Ginebra, siendo quemado vivo en la plaza de Champel el 27 de Octubre de 1553, atado su cuerpo a una estaca con una cadena, el cuello fijado con cinco vueltas de soga y su cabeza con una corona de paja untada en azufre, rodeado de haces de leña verde, para hacer más lenta y dolorosa la agonía. Murió encomendando su alma a "Cristo, hijo de Dios eterno".



Miguel Servet

II. CALVINO

Jean Cauvin o Calvin era teólogo y reformador protestante. Nació en Noyon (Francia) en 1509 y murió en Ginebra en 1564. Fue educado en el catolicismo, realizando estudios de Teología, Humanidades y Derecho. Con poco más de veinte años se convirtió al protestantismo, al adoptar los puntos de vista de Lutero: negación de la autoridad de la Iglesia de Roma, importancia primordial de la Biblia y doctrina de la salvación a través de la fe y no de las obras.

Tales convicciones le obligaron a abandonar París en 1534 y buscar refugio en Basilea (Suiza). 1536 fue un año decisivo en su vida: por un lado, publicó un libro en el cual sistematizaba la doctrina protestante *Institución de la religión cristiana*, que alcanzaría enseguida una gran difusión; y por otro, llegó a Ginebra, en donde la creciente comunidad protestante le pidió que se quedara para ser su guía espiritual. Calvino se instaló en Ginebra, pero sus autoridades le expulsaron de la ciudad en 1538 por el excesivo rigor moral que había tratado de imponer a sus habitantes.

En 1541 los ginebrinos volvieron a llamarle y, esta vez, Calvino no se limitó a predicar y a tratar de influir en las costumbres, sino que asumió un verdadero poder político, que ejercería hasta su muerte. Aunque mantuvo formalmente las instituciones representativas tradicionales, estableció un control de hecho sobre la vida pública, basado en la asimilación de comunidad religiosa y comunidad civil.

Un Consistorio de ancianos y de pastores (dotado de amplios poderes para castigar) vigilaba y reprimía las conductas para adaptarlas estrictamente a la que suponían voluntad divina: fueron prohibidos y perseguidos el adulterio, la fornicación, el juego, la bebida, el baile y las

canciones obscenas; hizo obligatoria la asistencia regular a los servicios religiosos; y fue intolerante con los que consideraba herejes (como Miguel Servet, al que hizo quemar en la hoguera en 1553). El culto se simplificó, reduciéndolo a la oración y la recitación de salmos, en templos extremadamente austeros de donde habían sido eliminados los altares, santos, velas y órganos.

La lucha por imponer todas estas innovaciones se prolongó hasta 1555, con persecuciones sangrientas, destierros y ejecuciones; después, Calvino reinó como un dictador incontestado. Ginebra se convirtió así en uno de los más importantes focos protestantes de Europa, desde donde irradiaba la Reforma. El propio Calvino se esforzó hasta el final de su vida por hacer proselitismo, extendiendo su influencia religiosa, especialmente hacia Francia.

III. SEBASTIÁN CASTELLIO

Castellio nació en 1515 en Saint-Martin-du-Fresne, en el Delfinado, a unos 50 kilómetros de Ginebra. En la universidad de Lyon estudió latín, griego y hebreo. Además del francés también hablaba italiano y alemán, idiomas que aprendió de manera autodidacta. Entre los humanistas se le reconocía como el hombre de cultura más vasta de la época. Se estableció como profesor de lenguas clásicas, y pronto se interesó y participó en las disputas y problemas de su tiempo, dominados por los asuntos de tipo religioso.

Horrorizado por la crueldad que la Inquisición católica ejercía contra los herejes, se adhirió a las ideas reformistas, dedicándose a luchar por la nueva doctrina de la libertad. Tuvo que dejar su ciudad natal en 1540 y, se dirigió a Estrasburgo, atraído por la reputación de Calvino, entonces

defensor de la tolerancia religiosa y de la libertad de pensamiento. En 1541 Calvino, ya establecido en Ginebra, le ofrece el cargo de profesor y rector de la Academia de la ciudad, así como predicador en una iglesia de la ciudad.

Por motivos económicos, Castellio solicitó el cargo de pastor de la iglesia, puesto que le concedió el Concejo de Ginebra el 15 de diciembre de 1543, si bien se encontró con la clara oposición de Calvino, que, aunque nunca se enfrentó a él directamente, lo consideraba un espíritu libre e independiente. Poco después, a instancias de Calvino, fue censurado y suspendido de sus obligaciones como predicador.

Esta situación le obligó a renunciar a su puesto de pastor y marchar a Basilea. Tras muchas penalidades en 1553 llegó a ser profesor de griego en la Universidad de Basilea, de donde, a pesar de que era muy respetado entre los estudiantes, tuvo que marcharse a Polonia en 1561 debido a las presiones de Calvino y Beza, muriendo dos años después, en 1563 a la edad de 48 años. Aunque tampoco sus restos pudieron descansar, pues sus enemigos exhumaron su cuerpo, enterrado en Münster, y sus cenizas fueron dispersadas. Finalmente, tres jóvenes de la nobleza polaca erigieron un monumento conmemorativo en la catedral de la ciudad, del que tan sólo se ha conservado el epitafio. Hoy está considerado, junto con Miguel Servet, Socino y otros, como uno de los referentes de la Iglesia Unitaria Universalista.

IV. DIÁLOGO ENTRE CASTELLIO Y CALVINO

Castellio en su libro Contra libellun Calvini in quo ostendere conatur haereticos jure gladii coercendos esse responde a Calvino por intentar justificarse tras la muerte de Servet. Para esta importante discusión Castellio enumera y selecciona frases sueltas de la Defensio orthodoxae fidei...contra prodigiosos errores Michaelis Serveti de Calvino, donde éste intenta defenderse por haber participado con gran protagonismo en la condena a muerte de Servet por el consejo municipal de Ginebra. En su obra Castellio adopta el seudónimo de "Vaticanus".

El diálogo comienza con Calvino afirmando que los herejes deben ser condenados a muerte y, además, si son tan irreligiosos como Servet, se les condena con razón. Castellio le contesta que, según Calvino, todos los que se equivocan, a no ser que acepten la opinión de Calvino, han de morir. Por esta razón todos moriríamos menos Calvino mismo, ya que él es el único que acepta sus propias ideas.

Calvino pensaba que Servet estaba "loco" y esperaba que, por esta misma razón, nadie le creyese; pero Castellio le defiende diciendo que si de verdad estuviese loco nadie le habría hecho caso pero, para desgracia de Calvino, muchas personas le hicieron caso. Calvino pensaba que él intentó convencer a Servet para que cambiase de idea. Castellio le responde que intentó convencerle metiéndolo en la cárcel y después, separándolo de cualquier persona que pudiera darle consejos y, continúa diciendo que esa es su manera de ayudar a Servet, intentándole hacerle ver su "sana visión de las cosas".

Creo que, con esta última frase: "sana visión de las cosas", lo dice entre comillas porque era muy poca gente la que creería que la forma de pensar de Calvino es la correcta

y, además, creo que Calvino no tendría por qué intentar cambiar las ideas de Servet porque, aparte de que sean verdaderas o falsas, cada persona es libre de pensar lo que quiera y esa no es una razón muy justa para matar a nadie.

Calvino explica que condenó al hereje para salvarse él de ser hereje también. Sebastián le responde que la Biblia dice: "si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que todo el asunto quede zanjado por la palabra de dos testigos. Si no les hace caso a ellos, díselo a la comunidad. Y si ni a la comunidad hace caso, considéralo ya como al gentil y al republicano" (Mt18, 15.17). Por eso le reprocha que no tenía que haberle llevado a la cárcel y luego matarlo, sino que, primero, tenía que haber hablado a solas con él, luego con más gente y, por último, tenía que decírselo a la Iglesia. Creo que es mucho más lógico hacer esto último; pero aún así, no pienso que la Iglesia tenga ningún derecho a matar a las personas solo porque no crean en ella, además, siendo ella la que intenta promover un "mensaje de paz".

Calvino se siente traicionado porque los "errores" de Servet no desaparecen. Castellio le responde que la culpa es de Calvino ya que la gente solo quiere leerlos desde que los mandó quemar ya que antes, a penas se conocían. Le echa la culpa de todo ese alboroto porque antes, no se sentía esa curiosidad. Calvino se define como un verdadero y legítimo servidor de Dios y que combate solo por defender su fe. Castellio piensa que un verdadero servidor de Dios combatirá pero con la justicia, la fe, la paciencia y con otras virtudes pero nunca de la forma de Calvino.







Calvino

Sebastián explica que Calvino no le cortó la lengua; pero le cortó la vida y quemó sus libros y, continúa diciendo, que Calvino nombró a Servet en sus libros para que los lectores se precavieran de sus insidias, pero para asombro de Calvino, hay algunas personas que están de acuerdo con Servet. Calvino quema los libros de Servet por miedo a que haya aún más gente que lo apoye, ya que sabe que en Italia hay mucha gente que lo apoya y se creen discípulos de Servet, pero espera que no llegue a Francia, ya que Calvino es francés y, por esa razón, le preocupa la posibilidad de que las doctrinas de Servet se difundan en su patria.

El diálogo continúa con la justificación de Calvino diciendo que solo mataron a Servet porque tenían que proteger la doctrina religiosa y Sebastián le reprocha que no hay que actuar con violencia cuando una persona tiene

ciertas ideas, porque matar a un hombre para salvar a una doctrina no es buena excusa.

Calvino dice que si hubiera hecho la vista gorda ante todo lo que Servet dijo de la religión hubiera sido un cobarde. Según Castellio, negaba que los niños deban ser bautizados pero ¿lo creía de verdad? Si de verdad lo pensaba se supone que es un pecado consciente. Pero Servet si es que en eso pecó, pecó sin saberlo. Luego le pregunta a Calvino si mató a Servet porque creía eso o porque lo decía. Si lo mató porque lo dijo, lo mató por decir la verdad, ya que cada persona dice lo que cree; pero si lo mató porque lo creía, entonces debía enseñarle a creer de otra manera.

Calvino afirmaba que, si el Hijo de Dios expulsó a aquellos que hacían sacrificios a los hombres con la excusa de la religión del templo ¿por qué no pueden los magistrados hacer lo mismo con los que hacen injurias? Castellio le responde que si el Hijo de Dios no castigó a la adúltera entonces ¿por qué los magistrados lo hacen? Y que Cristo arrojó del templo a quienes hacían sacrificios pero no los mató y, en caso de que fuera el mismo Cristo quien los arrojó, los magistrados deberían hacer lo mismo y no pasarle la tarea al verdugo. Por esta misma razón, Sebastián dice que Calvino no debería haber enviado a Servet a un juez para encarcelarlo y luego matarlo, sino que lo debió matar el mismo. No hay discusiones sobre qué es ser hipócrita y sí que hay sobre qué es ser hereje y Calvino aún no sabe decir quién lo es, solamente escribe que hay que matarlos, entonces ¿por qué los hipócritas pueden ir ante un juez para explicar lo que han hecho y los herejes no? Según Sebastián, Calvino explica que no cree que sean grandes pecados y que, en las leyes que redactó para administrar su Iglesia se dividen en dos categorías: en la primera, las ofensas insufribles son la herejía, jugar a las cartas y bailar, y en la segunda, las ofensas tolerables son la procacidad, mentir, calumniar, ser avaricioso.... Castellio se pregunta qué se puede hacer con un hombre que toma la procacidad, la avaricia y la calumnia por más ligeras ofensas que la herejía, jugar y bailar. Sebastián pensaba que a los jueces se les incita contra los herejes y afirma que se les incita mal, porque dejan vivos a quienes Dios piensa que no deben vivir y matan a quienes Dios no mata, por eso, cuando Dios vuelva arrojará a los mercaderes pero con la palabra, por haber profanado el templo sagrado y no con el látigo.

El diálogo continúa con la afirmación de Calvino de que Servet murió por su culpa y no deseaba que estuvieran sepultos con Servet sus errores. Además, especula que se le está echando en cara todo lo que el Senado decidió contra Servet. No culpa que Servet fuera encarcelado por su iniciativa y consejo y confiesa que hasta ese punto estimuló él la causa y aún así, se intenta justificar diciendo que ellos no se hubieran negado a hablar con él si Servet se lo hubiese pedido. Sebastián pensaba que, si no piensas como Calvino vas acabar con el verdugo y que, si es verdad que solamente quería discutir con Servet, no tenía que haberlo acusado, sino que le tenía que haber invitado a hablar.

Calvino pensaba que él no hubiera tenido que presionar tanto por la muerte de Servet si él se hubiera podido salvar a sí mismo con su propia humildad. Castellio le responde que no sabía que la humildad le podría haber salvado la vida a Servet entonces ¿por qué no se lo salva también a los homicidas? Sebastián afirma que Servet solo fue matado por el odio que le tenía Calvino.

V. ¿ES JUSTIFICABLE MATAR A ALGUIEN POR DEFENDER SUS IDEAS?

Desde el comienzo de la historia, siempre ha habido algún caso en cualquier medio de comunicación de asesinatos, de golpes violentos, de ignorar a otras personas... debido a diferentes ideologías. Estas diferencias pienso que es muy probable que hayan surgido debido a la sociedad, la cultura y/o la educación en que vive cada persona. Pero también creo que, debido a esta educación que recibimos, nos enseñan que todos tenemos una moral que nos dicta lo que hay que hacer y creo que esta conciencia (que es lo que nos diferencia en gran parte del resto de los animales) nos indica que no debemos marginar a la gente por lo que dice o cree, ya que en gran parte, lo que dicen, aunque solo sea para ellos, es verdad.

En la sociedad en la que vivimos, hemos llegado un punto donde no somos capaces de respetarnos los unos a los otros, entonces ¿qué hacemos? ¿Empezamos a pensar como lo hacían los estoicos y vivimos cada día como si fuera el último (ya que nunca sabes qué te puede pasar por no ser igual que quien tiene una mayoría de seguidores)? o ¿empezamos a vivir en una sociedad donde la gente pueda decir lo que piensa sin miedo de lo que le vaya a pasar? Siempre y cuando no se deje en ridículo a otra persona.

No quiero decir con todo lo citado anteriormente que la sociedad en la que vivimos esté mal ni que los seres humanos no tengan respeto hacia nada, solo intento decir que si todos nos respetáramos podríamos funcionar mucho mejor. A Miguel Servet le mataron por unas ideas que él tenía y que la mayoría de gente no respetaba. Daba igual si esa mayoría tenía razón o no, por ser mayoría tenían más poder y por tener más poder tenían más fuerza. Al cabo de

los años se ha sabido que era Servet quien tenía razón y aún así murió por defender sus ideas.

Como he dicho anteriormente, cuando la gente comenta algo que él piensa, lo dice porque cree que es verdad. Servet, pudo haberse salvado de morir en la hoguera, pero prefirió seguir fiel a sus ideales y aceptar su futuro. Mucha gente también ha preferido ser fiel a sus ideales y ahora está muerta. Lo que he pretendido explicar con este estudio ha sido que, por muchas razones que uno tenga no hay que llegar a tal extremo de matar, sino que probablemente haya otras soluciones porque, al fin y al cabo, nunca se sabe quién puede tener razón al final.

VI. ¿HAY EN LA ACTUALIDAD LIBERTAD DE PENSAMIENTO?

En mi opinión, ahora no hay libertad de pensamiento porque al igual que mataron a Servet en 1553, hace 456 años, en las noticias siguen saliendo continuamente casos de la muerte de algunas personas que han sido asesinadas solo por defender sus ideas.

Por ejemplo, Roberto Saviano está amenazado de muerte por escribir el libro de Gomorra y el ministerio de Interior italiano tuvo que proporcionar una escolta permanente al escritor. Roberto Saviano tuvo que tomar la decisión de abandonar Italia después de que la prensa desvelara el 14 de octubre de 2008 que el clan de los Casalesi tenía previsto asesinarlo a él y a su escolta en un atentado espectacular antes de Navidad.

Otro ejemplo es Salman Rushdie que también está amenazado de muerte por escribir una novela llamada *Los versos satánicos*. La publicación del libro en 1988, en el

reino Unido, trajo consigo una fuerte polémica, desde la prohibición y quema del libro en los países musulmanes así como disturbios tanto en Inglaterra como en Estados Unidos. El 14 de febrero de 1989, el ayatolá Jomeni proclama a la población musulmana a ejecutar a cualquier persona relacionada con la publicación del libro. Una Bonyad o fundación religiosa iraní llega incluso a ofrecer una recompensa en efectivo por la muerte de Rushdie quién dos días después sería puesto bajo protección del gobierno británico las veinticuatro horas del día. Tales precauciones fueron fundamentales cuando los traductores Igarashi v Ettore Capriolo así como el editor noruego William Nygaard fueron brutalmente atacados, en distintas localidades, por fanáticos musulmanes. El traductor de la edición japonesa murió a consecuencia de las heridas infligidas en dicho ataque.

He escogido estos ejemplos porque pienso que son los más conocidos; pero no me extrañaría que en un futuro siguiera habiendo otros que, debido a que solo pueden tener sus propias ideas, cometieran un asesinato para dejar claro que están en contra de lo que dicen otras personas. Creo que con estos ejemplos queda bastante claro que no hay libertad de pensamiento.

BIBLIOGRAFÍA

Sobre Miguel Servet:

http://www.catedu.es/miguelservet. http://www.villanuevadesigena.com.

Sobre Sebastián Castellio:

Joaquín Fernández Cacho (2005) "Castellio contra Calvino. La lucha por la libertad de conciencia", recogido en http://www.catedu.es/miguelservet/data/files/ESO.

Sobre Juan Calvino:

http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/calvino_juan.htm

Sobre el Diálogo entre Sebastián Castellio y Calvino:

Miguel Servet. *OBRAS COMPLETAS. I. Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia. Documentos*, edición Ángel Alcalá, PUF *et alii*, Zaragoza, 2003, pp. 324-356.

Tras los pasos de Servet. Paisajes sonoros. II. Italia

MARÍA DEL CARMEN MARTÍNEZ GARCÍA

Departamento de Música

En el intento de reconstruir los paisajes sonoros que pudieron acompañar a Miguel Servet a lo largo de su agitada vida, lo habíamos dejado en la entrega anterior a punto de embarcarse en Barcelona con destino a Italia. En junio de 1529, con tan sólo 18 años, Miguel Servet zarpaba para ser testigo, meses más tarde, de uno de los acontecimientos más importantes de la historia moderna: la doble coronación de Carlos I por el Papa Clemente VII en Bolonia. Como en años anteriores, acompañaba al futuro confesor del Emperador, Juan de Quintana, en calidad de paje y secretario. Aunque ambos formaban parte de la comitiva del Emperador, sus nombres no figuran en las abundantes crónicas de la coronación. Sin embargo, unos meses antes de morir, Miguel Servet confesó su presencia en Bolonia durante el proceso de Viena del Delfinado, el 5 de abril de 1553:

Preguntado entonces dónde había vivido desde que salió de su tierra, dice que hace unos veintisiete o veintiocho años, poco antes de que el Emperador saliera de España para ir a ser coronado, se puso al servicio del confesor del Emperador, llamado Ouintana. respondiendo que era entonces de catorce o quince años, con el cual confesor fue acompañando al Emperador a Italia, donde asistió a dicha coronación en Bolonia¹.

También en su obra cumbre, Christianismi restitutio, vierte su recuerdo de la cabalgata que tuvo lugar después de la coronación, y lo hace de este modo tan violento:

¡No se digna a echar el pie a tierra por no ensuciar su Santidad! Se hace llevar en hombros por los hombres y se hace adorar como si fuera Dios, cosa que ningún impío osó jamás hacer desde que el mundo es mundo. Con mis propios ojos he visto como lo llevaban con pompa sobre sus hombros los príncipes, fulminando cruces con la mano y como le adoraba todo el pueblo de rodillas a lo largo de las calles. Llegaban al extremo de que quienes podían besarle los pies o las sandalias se consideraban más afortunados que los demás y proclamaban aue habían obtenido numerosas indulgencias, gracias a las cuales les serían reducidos largos años de sufrimientos infernales. ¡Oh, Bestia, la más vil de las bestias, la más desvergonzada de las rameras!2

Las invectivas que dedica Servet a Clemente VII (que murió mucho antes de la publicación de la Christianismi restitutio), dejan claro que, de todos los fastos que

¹ Miguel Servet, Obras completas.1.Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia. Documentos, (Á. Alcalá, ed), Zaragoza, Larumbe Clásicos Aragoneses, 2003, p.78.

² Miguel Servet, *Obras completas*, vol. VI, (Á. Alcalá, ed), Zaragoza, Larumbe Clásicos Aragoneses, 2006, p.78 (Rest. 462).

acompañaron el evento, sólo acaparó su atención la actitud del Papa.

Las numerosas crónicas ofrecen descripciones pormenorizadas de todas las ceremonias que tuvieron lugar en Bolonia desde la llegada del Emperador en noviembre de 1529 hasta su partida en marzo de 1530. La ciudad albergó durante cinco meses a los dos hombres más poderosos de la tierra: el Papa y el Emperador. Las referencias a la música que sonó en esos días son muy escasas, pero sabemos que estaban presentes las capillas de ambos monarcas; o lo que es lo mismo, algunos de los mejores músicos del momento se dieron cita en Bolonia, y Miguel Servet pudo escucharlos.

I. LA CIUDAD

Evitar el amargo recuerdo del saco de Roma acaecido en 1527 fue la causa principal de que la coronación tuviera lugar en Bolonia y no en la urbe papal. Bolonia formaba parte de los Estados Pontificios desde 1513 y, además, su posición estratégica no alejaba al Emperador de su ruta hacia Alemania, donde debía encontrarse con los príncipes alemanes y celebrar la Dieta de Augsburgo. Según Pedro Mexía:

concurrieron e vinieron a ver esta solemnidad e fiesta, de toda Italia e fuera de ella, muchos príncipes e gente principal, de todo género de gente grande multitud; de manera que se juntó en Bolonia la mayor e mejor corte que en ninguna otra parte del mundo se pudiera juntar³.

83

³ Historia del Emperador Carlos V escrita por su cronista el magnífico caballero Pedro Mexía, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo, Espasa-Calpe, S.A, Madrid 1945, p.548. [En adelante Mexía].

Bolonia era, y sigue siendo, uno de los centros universitarios más importantes desde su fundación, y modelo de otras universidades. Quizá el joven Miguel Servet, que había abandonado los estudios de leyes en Toulouse, pudiera frecuentar la universidad, o tal vez incluso el célebre Colegio de San Clemente de los Españoles, fundado por el cardenal Albornoz en 1364 para el disfrute de estudiantes españoles aventajados. Por él han pasado, y lo siguen haciendo, grandes figuras del derecho y de otras disciplinas. En todo caso, no hay constancia de que Servet pasara por tales aulas.



Planta de la ciudad de Bolonia en el siglo XVI

Durante su estancia en Bolonia, el Emperador pudo admirar la ciudad y sus monumentales edificios, que albergaban esculturas de Miguel Angel Buonarrotti, Niccoló del Arca, pinturas de Filippo Lippi, Perugino y Rafael entre otros. En Bolonia, Carlos V conoció al que sería su pintor

preferido: Tiziano Vecellio, que acompañaba al sobrino del Cardenal Hipólito de Médici⁴.

La ciudad tuvo que ser convenientemente maquillada para convertirse el día 24 de febrero de 1530, cumpleaños del Emperador y aniversario de la batalla de Pavía, en una réplica de Roma. Por toda la ciudad estaba presente el recuerdo de los triunfos del Emperador:

por las puertas y ventanas avía diversas devisas e ynvenciones, pinturas e imágenes de las vitorias del Emperador, de sus reinos e señoríos, de las tierras e los mares descubiertos por su mandado⁵.

La basílica de San Petronio, escenario de la coronación, quedaría transformada en San Pedro, y la iglesia de San Domenico en San Juan de Letrán. A lo largo de los ciento treinta y siete días que duró la estancia del Papa y del Emperador, la ciudad se engalanó con arcos triunfales, arquitecturas y esculturas efímeras y espectaculares escenografías pintadas, y vivió en permanente fiesta, pues la celebración del carnaval se unió a los fastos de la coronación.

El citado cronista Mexía describe así la transformación de la basílica para los festejos:

En la iglesia de San Petronio, donde había de ser la coronación, está delante de los palacios, en las naves colaterales della, de una parte a otra, se hicieron muchos tablados, a la forma del teatro, de tal manera que pudieran estar en ellos grande número de hombres

⁴ Cadenas y Vicent, Vicente de, *Doble coronación de Carlos V en Bolonia*, Instituto Salazar y Castro (CSIC), Madrid, 1985, p.122. [En adelante *Cadenas y Vicent*].

⁵ *Mexía*, p. 554.

sin se estorbar la vista unos a otros. Y en la capilla mayor del templo, mandó hacer un tablado alto, con una tribuna muy grande que abrazaba el altar mayor, en el cual se pusieron dos tablados e sillas para el Papa y el Emperador, e se armaron dos aparadores altos a los dos lados, en el mismo tablado. Desde el qual tablado, por medio de la nave principal de la iglesia se edificó una puente alta que salía por la puerta principal della e caminaba por toda la plaza hasta el palacio del Papa, en la que se rompió el muro e pared para hacer puerta y entrada a la puente; lo qual se hizo para que el Papa y el Emperador viniesen al templo e altar, e por lugar más eminente e mas visto ,e con menos trabajo y estorvo del concurso del pueblo. Esta puente tenía de una parte a otra sus barandas que la adornaban, y el día de la fiesta la cubrieron toda de yedra e d ramos de laurel, que no se le parescía tabla alguna. y se pusieron en ella muchos escudos de las armas del Papa e imperiales; y los tablados de la iglesia de adereszaron todos con muy ricos doseles de brocado y oro⁶.

Esta larga y ancha pasarela permitía al cortejo avanzar, por así decir, entre el cielo y la tierra. El accidente que tuvo lugar tras atraversarla el Emperador dio una dimensión más humana –y un toque de *vanitas*– a la solemnidad: recordó a los presentes que la muerte puede producirse en cualquier momento y a la vez demostró que el Emperador estaba protegido por la mano de la providencia⁷.

Construcciones efímeras intentaron emular a San Pedro del Vaticano en la fábrica de San Petronio:

⁶ *Mexía*, pp. 548-9.

⁷ Jacquot, J., *Panorama des fêtes et cérémonies du règne*, en Les Fêtes de la Renaissance: Fêtes et cérémonies au temps de Charles Quint, Jacquot, ed, París, 1960, p.423.

Hízose sobre la puerta menos principal deste templo, de la mano diestra, cerrada, una capilla de madera alta muy bien obrada, la qual representaba la capilla e iglesia que esta en Roma llamada Sancta María (La Redonda). E de la puente, salía un ramo de puente más angosta que era transito e camino a la dicha capilla. E dentro de la Iglesia a sinistra, se edificó otra capilla para otra ceremonía, que era en un lugar de la capilla de San Gregorio de San Pedro de Roma, a la qual salía también otro ramo de la puente principal. E alinde de lo dicho, en una pared de la casa que llaman de la potestad, en la misma plaza se puso un águila dorada muy grande e dos grandes leones de las bocas manaron dos fuentes de vino blanco e por el pecho del águila otra de vino aloque, en grande abundancia⁸.

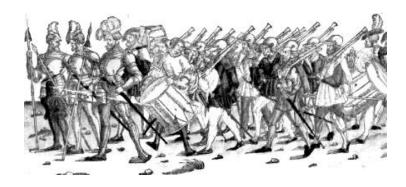


Entrada de Carlos V en Bolonia en 1529

87

⁸ *Mexía*, pp. 548-9.

La solemne entrada del Emperador en Bolonia el 5 de noviembre de 1529, según informan las crónicas, vino precedida de grupos de trompetistas y atabaleros, que ordinariamente representaban un papel heráldico con sus toques característicos; se especifica que soplaban largas trompetas de plata: "Il trombetti della cesarea maesta co il taburi [...] Da poi vene il trombetieri co le trombe longhe d'arzento de la cesarea maesta pomposamente vestiti". En otra crónica recogida por Giordano, leemos cómo seguía: "Ordinem hunc concludebant Symphoniaci, Buccinatores, Tuvicines, Tympanistae et Aenatores publicam excitantes laetitiam"¹⁰. Los términos *buccinatores*, aenatores, aluden a instrumentistas que soplan trompetas u otros instrumentos de metal. Tympanistae son los atabaleros. Symphoniaci parece referirse a instrumentistas en general, sin otra especificación.



Cajas y tambores en la comitiva de Carlos V

-

 $^{^{9}}$ Manuscrito de la Biblioteca de Parma, citado en $\it Cadenas\ y\ Vicent,\ p.106.$

Descripción de la entrada y sucesiva coronación del Emperador Carlos V en Bolonia. Giordano. Doc. LXI, citado en *Cadenas y Vicent*, p. 179.

Sabemos que el Emperador y el Papa se alojaban en el mismo palacio, el llamado Palazzo del Podestá o palacio del gobierno. Las habitaciones de ambos se comunicaban por un corredor y los encuentros entre ambos jerarcas fueron frecuentes. La actividad diplomática no había cesado desde tiempo atrás: se firmó el tratado de Barcelona (29 de junio de 1529), que restablecía la paz entre Carlos y el Papa, la paz de Cambrai (3 de agosto de 1529), entre Carlos y Francisco I, rey de Francia, y en Bolonia se firmó la paz con la República de Venecia y el Duque de Milán. Gracias al apoyo de Carlos, Clemente VII devolvería a su familia, los Médicis, el gobierno de Florencia. Pero no sería el propio Emperador sino sus hijos quienes llevarían a buen término las dos grandes cuestiones pendientes que el Papa aplazaba: Don Juan de Austria acabaría con la amenaza turca en Lepanto, y la ansiada celebración de un Concilio para atajar la herejía se culminaría en Trento, durante el reinado de Felipe II.

Tenemos constancia de que la música acompañó a ambos soberanos durante los meses que duró su estancia en Bolonia. El 5 de diciembre el Emperador asistió, entre otras, a una "misa cantada con la música de la capilla imperial en San Domenico" y el 14 de febrero Carlos hizo cantar en la capilla del palacio dos misas solemnes, la primera en presencia de los caballeros del Toisón y la segunda con asistencia de los caballeros de Santiago¹¹, ambas cantadas por sus músicos. Asimismo Clemente VII celebró varias misas solemnes asistido por su capilla durante su estancia.

¹¹ Jacquot, J., "Panorama des fêtes et cèrèmonies du règne", en *Les Fêtes de la Renaissance: Fêtes et cérémonies au temps de Charles Quint*, Jacquot, ed, París, 1960, p.422.

Mientras tanto, la ciudad se regocijaba con un sinfín de fiestas. El día fijado para la imposición de la corona de oro del Sacro Imperio, la ciudad presentaba este aspecto:

Al amanecer del 24 la plaza fue ocupada por la infantería española e alemana. Para regocijo de la gente manaba el vino del águila y los leones y desde las ventanas del palacio se echaba pan, en diversas hechuras de roscas e tortas, e todos géneros de frutas, peras y nueces del tiempo, e ansí mismo confitura de todas maneras. E en un cantón de la plaza se asó un buey entero, lleno de cabritos e conejos e otras salvaiinas¹².

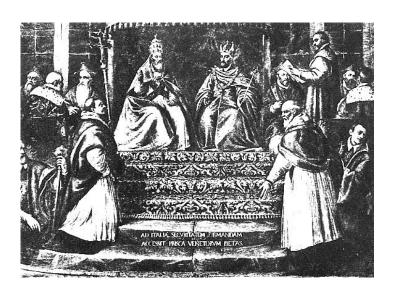
Queda pendiente el estudio de la más que posible participación de músicos boloñeses o adscritos a las capillas de la ciudad (por ejemplo, *Il concerto palatino della Signoria di Bologna*) en las ceremonias de la coronación.

II. LA DOBLE CORONACIÓN

Carlos V había sido coronado con la corona de plata de los reyes de Alemania en 1520, en Aquisgrán, requisito indispensable para recibir la corona imperial del Sacro Imperio romano-germánico. La casa de Habsburgo llevaba desde 1440 al frente del imperio, pero Maximiliano, abuelo de Carlos, no consiguió ser coronado por el Papa, por lo que no pudo proponer a su nieto como Rey de Romanos y éste tuvo que entrar en la complicada mecánica de la elección imperial confiada a siete electores. Carlos hubo de hacer frente a la competencia del rey de Francia.

90

¹² *Mexía*, p. 545.



Clemente VII y Carlos V

Baltasar Castiglione fue quien dio fe en Bolonia de la coronación de Aquisgrán, a la que había asistido como nuncio de la Santa Sede en la Corte Imperial¹³. Según Pedro Mexía, entre el cortejo "iban muchas coplas de ministriles altos y de trompetas y atabales, de los del Emperador y de los príncipes electores". 14 Cabe la posibilidad de que esos "ministriles altos", seguramente chirimías y sacabuches, ejecutaran oportunamente la llamada Canción del Emperador –la chanson titulada Mille regretz–, compuesta músico francoflamenco más prestigioso Renacimiento, Josquin, y abundantemente imitada y glosada por los músicos españoles. La Canción del Emperador era un obsequio para el nuevo César coronado en Aquisgrán. Carlos siempre conservó a sus músicos flamencos junto a

¹⁴ *Mexía*, p. 197.

¹³ Recordemos la importancia de su libro *El Cortesano* y su estancia en Valladolid, coincidiendo con Miguel Servet.

los capellanes y ministriles –instrumentistas– españoles; justamente, la generación de músicos flamencos siguiente a la de Josquin, a la cual pertenecía Nicolás Gombert, es la que formó parte de la capilla del Emperador.

La primera de las dos coronaciones tuvo lugar el 22 de febrero de 1530. Carlos fue coronado Rey de la Lombardía con la llamada corona *ferrea* o de Hierro, que hubo de ser traída expresamente de la catedral de Monza. La ceremonia se celebró en la Capilla de Su Santidad en el Palacio, en la que se habían levantado dos tronos, uno para el Pontífice y otro para el Emperador. La gran sala contigua albergaba a los numerosos invitados. Según la carta de Ugo de Boncompagni, la coronación tuvo lugar después de la Epístola: Su Majestad besó los pies al Pontífice y éste le entregó la espada, el cetro, el orbe y la corona e "intonò il *Tedeum* e finito si disse il vangelio..." ¹⁵.

Así lo cuenta P. Mexía:

El papa fue informado de cómo había sido elegido rey de romanos por los electores del imperio y los cardenales recibieron noticia de los méritos por los que debía serle otorgada la corona, así el día siguiente, el 22 recibiese la segunda corona que había de tomar en el palacio del papa. Acabada de cantar la epístola....coronado el Emperador se levantó y el Papa comenzó a cantar el Te Deum laudamus y en este tiempo se disparó mucha artillería e se hizo gran estruendo de trompetas e todo género de música". 16

92

¹⁵ Carta de Ugo de Boncompagni a Fabio Arca, sobre la Coronación de Carlos V. Roma. Archivo Boncompagni. Citado en Cadenas y Vicent, p. 227.

¹⁶ *Mexía*, p. 549.

La crónica de Gaetano Giordani se hace eco del estruendo festivo que el 22 de febrero siguió a la declaración de Carlos como Re de' Longobardi: "proferita quella dichiarazione si senti subitamente un romoroso suono di trombe, di tamburi e di campane". La crónica conservada en la Biblioteca Universitaria de Pavía presta más atención a la música: "fu cantata ditta messa con bellissimo modo et ordine con li Cantori"18. Aunque, más que otra cosa, lo que describe con detalle es la suntuosidad de la vestimenta de los presentes: "et maxime nelli spagnoli...tutti riccamente vestiti con veste de brocato d'oro" 19. También en referencia a la imposición de la corona lombarda y al canto del Te Deum, otro ilustre cronista del Emperador dice: "Quod perinde Pontifici cantores suavissima vocum prosecuti sunt'²⁰. Otra fuente²¹ coincide y dice que después de la coronación el Papa se puso en oración y entonó el Te Deum, que prosiguieron los cantores.

En relación con la ceremonia de la coronación imperial que tuvo lugar dos días más tarde, el 24, festividad de San Matías, cumpleaños del Emperador y conmemoración de la

¹⁷ Gaetano Giordani, "Della venuta e dimora in Bologna del Sommo Pontefice Clemente VII per la Coronazione di Carlo V Imperatore celebrata 1'anno MDXXX, citado en *Cadenas y Vicent*, pp. 180 y ss).

¹⁸⁰ y ss).

18 Cronaca del soggiorno di Carlos V in Italia e della sua incoronazione in Bologna" Signatura 30. E.18. Citado en *Cadenas y Vicent*, p.232).

¹⁹ Idem.

²⁰ Henrico Cornelio Agrippa. "De duplici Coronatione Caroli V Caesaris apud Bononiam Historiola" citado en *Cadenas y Vicent*, p. 214).

²¹ Foronda y Aguilera, M., Estancias y viajes del Emperador Carlos V desde el día de su nacimiento hasta su muerte, Madrid: Sucesor de Rivadeneyva, 1914, p.330.

batalla de Pavía, 22 se recoge lo siguiente: El cortejo del Papa, éste bajo palio, llegó desde el palacio a la iglesia de San Petronio a través de un colosal puente de madera profusamente adornado, que descendía desde una ventana del palacio al centro de la plaza y después en curva, penetraba en la basílica. Una vez llegado el Papa a San Petronio, dos cardenales fueron a buscar al Emperador y así se puso en marcha la comitiva formada por Gentileshombres de Casa y de Boca, Chambelanes, Príncipes, Señores, Trompetas, Reyes de Armas y Maceros; el Gran Maestre, los Príncipes que llevaban las insignias -el Marqués de Monferrato llevaba el cetro, el Duque de Urbino, la espada, el Conde Palatino portaba el orbe y el Duque de Saboya la corona imperial- y Su Majestad entre dos Cardenales y el Gran Chambelán, Duque de Nassau, llevando la cola del manto, seguido de los embajadores y señores del cortejo. A los lados, iban las guardias alemanas y españolas y, cerrando la comitiva, los arqueros de corps en masa. Como va se ha dicho, tras su paso se desplomó el puente y muchos perdieron la vida, pero no por ello se interrumpió la ceremonia.

Entre los primeros en cruzar el puente de madera se encontraban los pajes de la corte del Emperador, y, entre ellos, posiblemente estaba Servet. Ya en la iglesia esperaban a su majestad los cardenales que debían conducirle a la capilla de San Gregorio, donde Su Santidad le impusiera entre otros atributos, la capa imperial.

En el momento en que Carlos era conducido a la capilla de San Mauricio: "comincio le Letanie e li suddiaconi, secretarii e capellani imperiali con li cantori imperiali

²² Ibid. p. 333.

replicava con alta voce"²³. Es una de las escasas referencias a la capilla del Emperador, y debe observarse que el cronista diferencia los capellanes y los cantores. Al lado del coro de la capilla de San Mauricio, donde el Emperador fue ungido: "furono collocate due orchestre per li musici pontificii ed imperiali, poi innalzati due regali seggi con soprapposti adeguati baldacchini; e cioè quello dell'Imperatore stava *a cornu evangelii* sotto all'organo"²⁴.

Esta descripción confirma la presencia de las dos capillas, la papal y la imperial, situadas al parecer en coros separados (cada una en su tribuna o estrado *-orchestre-*). Por otro lado, la escena coincide con uno de los frescos pintados por Giorgio Vasari en el Palazzo Vecchio de Florencia, que representa el momento en que Clemente VII impone la corona imperial a Carlos.

El Papa ofició como celebrante principal. Una crónica, además de darnos a conocer las excelentes facultades canoras del Papa, aporta otra prueba de la intervención de las dos capillas, pues afirma que la misa fue: "cantata da Ex. cantori di sua Santità e sua Maestà. Et veramente N.S. fece et intonò molto bene in quella messa, con tanta gratia et allegrezza che tutti se ne maravigliano; et come fu all'Epistola, fu cantata p.ª in lingua Greca da uno Vescovo, dopoi in latino".25.

_

²³ Descripción de la Coronación de Carlos V en Bolonia con la Corona de Hierro Lombarda y la de Oro del Imperio. Biblioteca de Parma. Manuscrito Zani, citado en *Cadenas y Vicent*, p. 242-3).

²⁴ Gaetano Giordani, "Della venuta e dimora in Bologna del Sommo Pontefice Clemente VII per la Coronazione di Carlo V Imperatore celebrata 1'anno MDXXX, p. 180 y ss).

²⁵ Crónica conservada en la Biblioteca Universitaria de Pavía "Cronaca del soggiorno di Carlos V in Italia e della sua incoronazione in Bologna" Signatura 30. E.18. citado en *Cadenas y Vicent*, p. 235).

A la belleza de la música de la ceremonia hace también alusión el historiador Zucchi, que añade un dato muy interesante: "messa cantata con bellissima musica, a doppio coro eseguita da musici"26. El término messa cantata o "misa cantada" podría aludir a una misa en canto llano, entonada únicamente por los capellanes o por el clero presente. Pero el hecho de que se hable de un doppio coro y que se insiste en que fue eseguita da musici (ejecutada por músicos) da a entender de que se trataba de polifonía. Si doppio coro ha de interpretarse como el testimonio de una temprana ejecución policoral o sólo como la confirmación de que intervenían – simultáneamente o por turno- las dos capillas de cantores presentes –papal e imperial–, es algo que no podemos responder. Quizá de la expresión pueda deducirse también la formado posibilidad de por ministriles un coro (instrumentos).

En el momento de la coronación se produjo de nuevo gran estruendo: "suonarono trombe, e tamburi: sparate furono tutte le artiglierie nelle due piazza anteriore e posteriorei al tempio di San Petronio" ²⁷. Al sonido de los instrumentos de guerra se sumaba el griterío de la plaza, repitiendo: "evviva l'Imperatore, evviva Cesare Augusto, evviva Carlo signor del mondo" ²⁸.

Durante el Gradual, el Papa impuso a Carlos la espada imperial, luego el mundo y el cetro y, tras las preces, la corona imperial. El Rey besó los pies al Papa y siguió la Misa y la Comunión de ambos soberanos. Seguidamente se publicó la indulgencia plenaria para todos los fieles que asistían a la ceremonia, terminada la cual, salieron del

²⁶ Ibid., p. 198.

²⁸ Idem.

²⁷ Gaetano Giordani, o.c., p. 185.

templo y montó Su Santidad en una yegua blanca que por unos pasos llevó de la brida el Emperador, para seguidamente montar éste en la suya para dar inicio a la cabalgata o procesión que, como era costumbre en Roma, los coronados hacían desde San Pedro hasta San Juan de Letrán, en este caso San Domenico, donde se cantó de nuevo un *Te Deum laudamus*.



Clemente VII y Carlos V bajo palio tras la coronación. Estampa de N. Hogenberg

Encabezaban la cabalgata "alcuni tamburini"²⁹. El Papa y el Emperador cabalgaban juntos debajo del palio; después desfilaban sus criados y los de los príncipes, los tribunos de

97

²⁹ Ibid., p. 201.

la ciudad de Bolonia, estandartes del Papa y del Emperador y los atributos (el de la ciudad de Roma, el águila imperial, las armas reales), y después el Colegio de Doctores boloñeses: "E aquí yvan luego grande copia de tronpetas e ministriles e todo género de ynstrumentos, de los qual aquel día huvo grand multitud en todas partes"³⁰.

En el mismo aspecto incide otra crónica. Desfilaban los estandartes de la ciudad de Bolonia y las personalidades: "accompagnati da un numero infinito di suoni, trombe, piphari, cornebusse et altri instromenti infiniti, che faceva uno strepito che se saria sentito in sin al Cielo"³¹.

Formando parte del ingente número de hombres armados, servidores, príncipes, prelados, etc. que formaban la comitiva, estaba Miguel Servet. Varias crónicas coinciden en que los pajes y escuderos entraron antes que el Emperador por el espectacular tablado en San Petronio. Si fue así, vería postrado al Emperador ante el Papa en algunas partes de la ceremonia; pero, casi con toda seguridad, el momento que dejó más huella en él fue la cabalgata posterior a la coronación, cuando ambos monarcas desfilaban bajo palio por las calles de Bolonia.

III. LA MÚSICA

Como hemos visto, son muy escasas las referencias musicales que figuran en las crónicas, pero podemos asegurar que en Bolonia estaban presentes las dos capillas musicales más importantes de la cristiandad: la papal y la imperial. En ninguna de las crónicas consultadas aparecen los nombres de los músicos presentes en la ceremonia; sólo

³⁰ *Mexía*, p. 546.

³¹ Cadenas y Vicent, p. 238.

sabemos en qué momentos sonó la música y, en algunos casos, el efecto que causó. Un testigo ocular, Vasco Díaz Tanco, autor del *Triunfo real magno*, referido a la coronación férrea, y del *Triunfo imperial máximo*, referido a la de oro imperial, dice en este último: "que no parecía sino que la tierra se abría y el cielo hacía gran guerra"³².

Si las salvas de artillería y la música de las trompetas y atabales provocaban ese efecto, la música religiosa interpretada por las capillas de los soberanos durante las dos coronaciones causaba admiración por su belleza. Así lo sentía el historiador Zucchi: "Faceam cantando un piu dolce concento, d'ogni altro che nel mondo udir si soglia"³³.

Burckhardt define las fiestas italianas del Renacimiento como la representación verdadera de la transición entre la vida y el arte. Música y fiesta han sido siempre dos hechos inseparables y durante esos cinco meses en Bolonia se generó un complejo mundo sonoro, compuesto por voltear de campanas, salvas, gritos, vítores y músicas muy diversas, que se unían a otros elementos necesarios –comida y bebida abundantes, acompañadas de cierto desenfreno—.

En la época que nos ocupa, toda la vida civil se halla impregnada de religiosidad. Cualquier fiesta de carácter público (nacimiento, aniversario, boda, defunción, tratado de paz, o una coronación como en este caso) se convierte en una fiesta religiosa, de manera que, por lo común, no van a faltar los recursos sonoros de que disponen las iglesias: en primer lugar, repiques y volteos de campanas; después la música propia de las ceremonias litúrgicas, con texto latino

99

³² Rodriguez-Moñino, A., *Díaz-Tanco, temoin et chroniquer du couronnement de Bologne* en Fêtes et ceremonies au temps de Charles Quint, Jacquot ed.II, París, 1960, p. 190).

³³ Gaetano Giordani, o.c. p. 198.

(Misa, Oficio, *Te Deum laudamus*, etc.) interpretada por el *coro* que ejecuta el canto llano y por las capillas de música (los cantores e instrumentistas que ejecutan las composiciones a canto de órgano, es decir, la polifonía)³⁴.

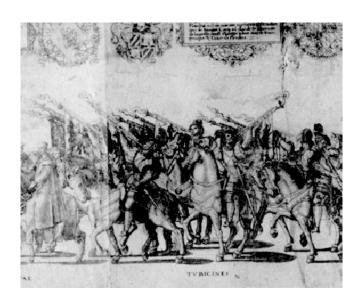
IV. LOS CONJUNTOS DE VIENTO

Los soberanos del Renacimiento vieron en los conjuntos de trompetas un símbolo más de su poder. Conocemos por los cronistas la intervención de trompetistas, atabaleros y otros instrumentistas de viento en los desfiles, pero no hay muchas fuentes de la música que se pudo interpretar. Una mención muy antigua del término Toccata de trombette, como fanfarria, lo encontramos en una descripción de la coronación de Alfonso II en Nápoles. En la Biblioteca Real de Copenhague se conservan dos manuscritos con toques de llamada y fanfarrias para trompeta, en notación no siempre descifrable. Uno está firmado por Hendrich Lübeck en 1598 y otro por M.T., que se identifica con Magnus Thomsen (muerto en 1612), ambos trompetistas alemanes al servicio de la corte danesa. Otros métodos, ya en notación legible y próximos geográficamente, son los de Cesare Bendinelli y Girolamo Fantini (Modo per imparare a sonare di tromba, publicado en 1638)³⁵. La célebre Toccata de L'Orfeo de Claudio Monteverdi no deja de ser una pervivencia de los toques heráldicos característicos del siglo XVI.

-

³⁴ González Marín, L. A., *La música y las fiestas en la Edad Moderna*, en Fiestas Públicas en Aragón en la Edad Moderna, VIII Muestra de Documentación Histórica Aragonesa, Zaragoza, 1995, p. 57.

Baines, A., Brass Instruments. Their history and development. Faber, Londres, 1976, pp. 120 y ss.



Trompetas en la comitiva de la coronación. Estampa de N. Hogenberg

No sabemos si los trompetas, pífanos y otros músicos de viento que participaron en las solemnidades boloñesas podían pertenecer al séquito papal. En el pontificado de AlejandroVI, los *trombetti i pifferi di Castello* (Sant'Angelo) actuaban en el desfile de carrozas alegóricas en la festividad de San Juan. El Papa también pagaba a los *tubicines* que acompañaban a Alfonso de Aragón y a su sobrino Rodrigo³⁶.

En la capilla real española los trompetas gozaban de gran estima. Carlos heredó de su abuelo Fernando seis trompetas. Entre estos músicos, al igual que sucede con los ministriles, solía haber parentescos familiares. Siempre pertenecieron a la Casa de Castilla y siempre iban

³⁶ Llorens, J. M^a, El cardenal Alejandro Farnese en la corte pontificia de R. Borja y L. de Medicis, An M, 51, Barcelona, 1996, p. 26.

acompañados de los timbaleros o atabaleros. No está muy claro si acompañaron al Emperador a Italia, pues sus nombres no figuran entre los que formaron parte del séquito de la coronación. Además parece que la Emperatriz, que tenía su propia capilla de músicos, con Antonio de Cabezón como organista entre ellos, hizo uso de los trompetas en ausencia del Emperador.



Atabales o timbales en la comitiva de la coronación. Estampa de N. Hogenberg

En la relación de las nóminas que se libraron en 1532 (todavía sin haber regresado a la Península), "de los que sirven con su magestad en Ratisbona", no figuran ni los trompetas de Castilla, ni otra clase de músicos o cantores españoles: como músicos aparecen sólo los ministriles³⁷. Éstos siempre son españoles, salvo en las nóminas de 1538, donde además aparecen trompetas italianos.

 $^{^{\}rm 37}$ Anglés, H., La música en la Corte de Carlos V, vol. I, CSIC, Barcelona, 1984, p. 40.

Por otro lado, la ciudad de Bolonia contaba con un prestigioso grupo de instrumentos de viento llamado *Il concerto palatino della Signoria di Bologna*, formado por cornetas, sacabuches y otros instrumentos. Dependían del gobierno de la ciudad y por ello es lógico pensar que se sumasen al evento.

V. LOS MINISTRILES

De todos los músicos, entre cantores e instrumentistas, que se dieron cita en Bolonia, sólo conocemos los nombres de nueve ministriles, aparte de los capellanes de la capilla del Emperador, gracias a las nóminas conservadas en Simancas (Casa Real, O. y B., leg. 38):

Quenta de los I mil C ducados que se enbiaron desde Madrid por deziembre de DXXIX a Bolonia: *Menestriles*:

Gregorio de Ortega......XXXIIII ds
Francisco Lucas.......XXXIIII ds
Antonio Cáçeres de la Sala XXXIIII ds
Gracián de la Sala.....XXVI ds
Pedro de Trugillo......XXXVI ds
Sebastián de Mendieta.....XXXVI ds
Gerónimo Lucas......XXXVI ds
Antonio Lucas...........XXXVI ds
Juan de Torquemada......XXXVI ds

En la paga del tercio 1º de 1530, los ministriles que residen con el Emperador en Italia son los mismos, salvo Gregorio de Ortega, de quien se dice en una nota marginal

³⁸ Ibid., p. 36.

que está en España. Al igual que sucedía con los trompetas, en la lista se pueden comprobar los parentescos familiares.

Heredera de la tradición borgoñona, la corte de los Austrias ubicó a los ministriles en la sección administrativa de la "caballeriza", entre los oficios dependientes de la Casa de Castilla.

Los documentos de cancillería de la época demuestran la importancia que en las fiestas reales tuvieron siempre los ministriles. Una relación de las fiestas que se celebraron en Toledo en 1533 por el desembarco del Emperador en Barcelona, donde le aguardaba la Emperatriz con sus hijos, dice lo siguiente:

...toda la ciudad yba tan rregozijada de música de menistriles altos e baxos, de chirimías e sacabuches e dulçaynas y trompetas y atabales y otros minystriles que nunca tal se bió [...] el domingo luego siguiente corrieron toros [...] y jugaron cañas los caballeros de la cibdad muy rricamente atabiados de chapería e oro y otras nuebas inbneçiones con todos los ministriles de la sancta yglesia e ciudad e señores della que es gran numero...³⁹.

En otra entrada real en Barcelona se dice:

Toquen trompas y atabales, sacabuches, chirimías, grandes fiestas y armonías...⁴⁰

A pesar de conocerse sus nombres, los documentos no dicen nada en cuanto a los instrumentos ni la música que interpretaban. Las capillas musicales de algunas catedrales

³⁹ Alenda, J., *Relaciones de Solemnidades y Fiestas públicas*, citado en Anglés, H. *o.c.*, p. 41.

⁴⁰ Idem.

aportan un poco más de luz sobre este aspecto. En Sevilla, en 1526 se contrató un grupo de cinco ministriles altos, tres chirimías y dos sacabuches, para servir de forma permanente en las principales festividades litúrgicas del año⁴¹.

En general los instrumentos utilizados en los diferentes registros y que constituyen familias según la disposición vocal tradicional de la polifonía (tiples, altos, tenores y bajos o contrabajos) son flautas, cornetas, chirimías, orlos, sacabuches y bajones. Los inventarios conservados, como el de María de Hungría⁴², confirman la idea de esta variedad tímbrica.

Además de los ministriles españoles citados, también había ministriles flamencos. El cronista Lalaing informa de que un corneta de la capilla flamenca de Felipe el Hermoso participó en la misa celebrada en la Catedral de Toledo⁴³.

Acerca de los repertorios a los que tenían acceso los ministriles españoles, encontramos un dato muy importante en el prólogo del libro de Hernando de Cabezón *Obras de música para tecla, arpa y vihuela* (Madrid, 1578), que recoge composiciones de su padre, Antonio de Cabezón, organista sucesivamente de la Emperatriz Isabel y de su hijo Felipe II:

⁴¹ Ruiz Jiménez, J., *Ministril*, en Diccionario de la música española e iberoamericana, Madrid, ICCMU, 1999ss.

⁴² Publicado por Vander Straeten y conservado en Simancas, Contaduría mayor, leg. 1017, fol. 162 ss. se detallan los bienes de la reina María de Hungría, hermana de Carlos, fallecida en 1558, el inventario es de 1559.Cit. en Anglés, o.c., p. 11.

⁴³ Knigthon, T., *Música y músicos en la Corte de Fernando el Católico, 1474-1516.* I.F.C., Zaragoza, 2001, p. 99.

También se podrán aprovechar del libro los curiosos ministriles, en ver invenciones de glosas tratadas con verdad sobre lo compuesto, y ver la licencia que tiene cada voz, sin perjuicio de las otras partes, y esto toparán con muchos motetes, canciones y fabordones que ellos tañen, que con poca dificultad podrán sacar desta cifra en canto de órgano⁴⁴.

Es decir, que posiblemente algunos de los tientos y diferencias, y sobre todo los glosados del libro de Cabezón y también algunos de los contenidos en *el Libro de Cifra Nueva para tecla, harpa y vihuela* de Luys Venegas de Henestrosa (Alcalá de Henares, 1557), podían adaptarse para ser tocados por los ministriles. De su repertorio más específico, sólo han pervivido algunos raros manuscritos y algunas piezas aisladas en obras polifónicas para uso vocal, que contienen versos de salmos, himnos, especialmente el *Pange Lingua, Magnificat*, motetes, *chansons* franco-flamencas de la generación posterior a Josquin, alguna canción española y madrigal italiano, además de misas.

En opinión de Anglés, los ministriles de la Casa real, según parece demostrar la documentación, formaban parte de la capilla, al igual que los cantores, para la ejecución de la música sagrada en días señalados, reforzando las voces de los cantantes, e incluso se les confiaba la ejecución de composiciones instrumentales durante los oficios sagrados.

VI. MÚSICOS DEL PAPA

Giulio de Médici (1478-1534), Papa bajo el nombre de Clemente VII, la "bestia" para el joven Servet, era sobrino

⁴⁴ Cabezón, H.: *Obras de música para tecla, arpa y vihuela de Antonio de Cabeçon*, Madrid, Francisco Sánchez, 1578, [p. XX].

de Lorenzo el Magnífico. Fue educado por su tío y por ello se rodeó de los mejores músicos y artistas, siguiendo la línea de su primo León X. Al igual que él, mantuvo en su corte cantores e instrumentistas privados, como cualquier soberano de su época.

Por las crónicas sabemos de la participación de los cantores pontificios en las ceremonias de las dos coronaciones, bien solos o en compañía de los cantores imperiales. Los cantores pontificios quedaban agrupados en tres nacionalidades: Italia, Francia y España. Paolo Cortese, en su obra *De Cardinalatu* publicada en 1510, distingue tres modos de cantar y señala la diferencia de gusto existente entre cantores franceses y españoles en la corte pontificia, *quo quidem lugubri canendi genere semper est natio hispanorum usa*⁴⁵.

Todos los tiples y contraltos de la capilla pontificia eran varones adultos. No había niños. Llorens justifica esta ausencia, a diferencia de lo que ocurría en las capillas catedralicias, precisamente por causa de los viajes que la capilla papal debia efectuar acompañando al Pontífice⁴⁶: los largos desplazamientos no eran convenientes para los niños.

Clemente VII, florentino como era, se rodeó también de músicos florentinos prestigiosos, como Pisano y Festa. Entre las obras de Costanzo Festa (1490-1545), adscrito a la capilla papal, figura un *Te Deum* que pudo sonar en la ceremonia de imposición de la corona de hierro, y también

⁴⁵ Citado en Llorens, J.Mª, *El cardenal Alejandro Farnese en la corte pontificia de R. Borja y L. de Medicis*, An M, 51, Barcelona, 1996).

⁴⁶ Llorens, J.M^a, *La parte de Cantus o Soprano en la Capilla Pontificia*, An M, 42, Barcelona, 1987, p. 84).

un motete compuesto para la coronación imperial⁴⁷. Se puede considerar a Festa como el más importante compositor italiano entre Josquin y Palestrina. Fue uno de los primeros compositores de madrigales junto a Verdelot y Pisano, uno de ellos con texto de Miguel Angel. Su apoyo al Papa y a los Medici se tradujo en una serie de motetes de contenido político; uno de ellos, *Florentia*, fue dedicado a Clemente VII y en él clama por la vuelta de los Medici al poder en Florencia. El episodio del saco de Roma constituye el tema de otros de sus motetes. En 1533 compuso también un motete para la visita de Carlos V a Roma sobre la divisa *Plus ultra*. La fama internacional de Costanzo Festa llegó hasta el punto de que Rabelais lo incluyó en el libro IV de su *Pantagruel*, entre los músicos más significativos de su generación.

En el grupo de los músicos franceses del Papa encontramos a Conseil, Vermont, tenor en la capilla papal hasta 1530, y Pierre Fontaine, entre otros. Jean Conseil (1498-1535) fue reclutado por el anterior Papa Medici, León X, y pertenecería a la Capilla privada del pontífice (como el salmantino Juan del Encina) hasta su muerte. Rabelais también lo incluye en su famosa lista de músicos del libro IV del *Pantagruel*.

Tradicionalmente los cantores españoles eran los más apreciados en Roma, sobre todo los sopranos o tiple (falsetistas). Entre los que pudieron acompañar al Papa en Bolonia se encuentra en primer lugar Juan Escribano (1485-1537), que ingresó como cantor, soprano, con Alejandro VI y llegaría a ser nombrado decano del Colegio de Cantores

⁴⁷ Pietschmann, K., *A Motet by Constanzo Festa for the Coronation of Charles V*, en Journal of Musicological Research, 21, 4, 2002, pp. 319-54.

Pontificios en 1527, lo que da idea de la alta consideración que gozaba entre la capilla. Clemente VII le otorgó el título de Conde Palatino del Sacro Palacio y de San Juan de Letrán.

Otro cantor era Blas Núñez, tiple como Escribano, el cual acompañó al Pontífice en todos sus viajes y llegó también a ser decano del Colegio. En 1563 se despidió de sus compañeros en la Capilla Sixtina tras 40 años de servicio. Por su parte, Antonio Calasans (Barbastro, 1489-1577) trabajó 48 años al servicio de los pontífices: entró como cantor bajo en noviembre de 1529 y pertenecía al grupo de los *cantori segreti* de Clemente VII y Paulo III. Fue nombrado decano a la muerte de Blas Núñez. Clemente VII le concedió una canonjía en Barbastro y otra en Huesca.

En años posteriores encontramos a Pedro de Pastrana, que ejerció el cargo de maestro de capilla con Felipe II, y a Cristóbal de Morales, el más prestigioso polifonista del reinado del Emperador, que ingresó como cantor en 1535 y permaneció diez años en Roma.

No sabemos si la capilla pontificia intervino en Bolonia acompañada de instrumentos al hacerlo junto a los cantores del Emperador, pues parece que, al menos después del pontificado de León X, practicaba la polifonía *a capella*.

VII. LOS MÚSICOS DEL EMPERADOR

Carlos, nacido y educado en Flandes, hereda de su padre Felipe la Casa de Borgoña. También hereda la Casa de Castilla, que compartirá con su madre, Juana. La división entre la Casa de Castilla y la de Borgoña (con su estricto ceremonial medieval) se mantendrá hasta Fernando VI, tercer Borbón, que extinguió la Casa de Castilla y

denominó Casa del Rey a la de Borgoña. Después, Carlos III fundió la Casa de la Reina y la del Rey, constituyéndose de este modo la Casa Real⁴⁸. La Capilla de Carlos, por lo tanto, estaba formada por cantores flamencos pertenecientes a la Casa de Borgoña, mientras la Casa de Castilla se componía de instrumentistas españoles, entre trompetas, atabales y ministriles.

Una relación del personal de su capilla flamenca, escrita en Toledo el 1 de junio de 1525, habla de la grande chapelle y la petite chapelle. La grande constaba de 37 personas destinadas al servicio de los oficios solemnes con canto polifónico. Los niños de la capilla también eran flamencos (Recordemos que Gombert, el maestro, fue condenado a galeras por abusar de uno de ellos). Cuando Carlos tomó posesión de la corona, entre su séquito figuraban sus cantores e instrumentistas de Bruselas, que incluían trompetas, pífanos y tambores. Ya rey, heredó la Casa de cuyos Castilla, miembros servirían en adelante indistintamente a él y a su madre, Juana. Como ya hemos comentado, heredó los ocho ministriles, seis trompetas y cuatro atabaleros que tenía su abuelo Fernando cuando murió en 1516. Parece que la capilla de cantores se disolvió a la muerte del Rey Católico.

Los músicos de la Casa de Borgoña y los de la Casa de Castilla servían al Emperador al mismo tiempo, pero no se puede precisar el grado de participación de cada grupo ni determinar si se mezclaban o intervenían por separado. De lo recogido más arriba en las crónicas se desprende que su capilla flamenca -cantori imperiali- estuvo en Bolonia.

_

⁴⁸ Robledo, L., *La música en la corte madrileña de los Austrias. Antecedentes: las casas reales hasta 1556*, RMS, X, nº 3, 1987, p. 753.

Al músico más representativo de la Capilla Imperial en esa época, Nicolás Gombert⁴⁹, parece estar atribuida una misa para la coronación del Emperador en Bolonia. De origen flamenco, pudo ser discípulo de Josquin (compuso una Deploration a su muerte) y realizó una versión más densa de Mille regretz. Fue cantor del Emperador desde 1523 y maître des enfants desde 1529. A pesar de que el cargo de maestro de capilla lo ostentaba el olvidado Adrien Thibault (alias Pickart), Gombert fue el encargado de componer obras conmemorativas para los eventos de la vida del Emperador. Compañero de viaje de Servet, compuso un motete cantado en Barcelona antes de la partida, el 29 de iunio de 1529⁵⁰ para celebrar la paz entre Carlos V y el Papa. Dos años antes había compuesto un motete para el nacimiento de Felipe II. Una de sus misas, a cinco voces y compuesta según la técnica de la parodia, basada en una chanson de Richafort titulada Sur tous regretz, es denominada en una fuente Missa a l'Incoronatione y está fechada en 1530, por lo que es muy posible que se escribiera para la coronación de Bolonia. Al año siguiente compuso el motete Felix Austriae domus para la coronación de Fernando (hermano de Carlos) como Rey de Romanos en 1531. Autor de la célebre canción Dezidle al cavallero, glosada entre otros por Antonio de Cabezón, adaptó para dos laúdes su *chanson* sobre la divisa de Carlos *Plus ultra*. Fray Juan Bermudo, en su Declaración de instrumentos

-

⁴⁹ George Nugent, E.J., *Gombert, Nicolas* en The New Grove Dictionary of Music and Musicians, Londres, Macmillan, 1980.

⁵⁰ Bridgman, N., "La participation musicale a l'entrée de Charles V a Cambrai", en *Fêtes et ceremonies au temps de Charles Quint*, Jacquot ed.II, París, 1960, p. 236).

musicales publicada en 1555, se refiere a él como "músico profundo".

Otros músicos célebres que formaron parte de la capilla del Emperador, como Thomas Crecquillon y Clemens non Papa, no estaban todavía a su servicio. Un tal Lupus, tal vez Pietro Lupato, activo entre 1518 y 1530 y del que apenas tenemos más datos, es autor de una Misa con *sogetto cavato* a cinco voces: *Carolus Imperator Romanorum Quintus*, El sujeto es fa-sol-ut-mi-re-fa-sol-sol-fa-sol-ut-mi-ut. Esta obra le sitúa, sin duda, al servicio del Emperador. Su estilo es muy similar al que impuso Josquin en obras con la misma técnica (*Hercules dux ferreriae* y *Vive le roy*).

VIII. ICONOGRAFÍA

La abundante producción iconográfica que inspiró la cabalgata de Bolonia abarca desde la célebre colección de treinta y siete estampas de Nicolás Hogenberg, las de Robert Peril (Amberes, 1530), los frescos de Giorgo Vasari en la sala de Clemente VII en el Palazzo Vecchio de Florencia y los de Domenico Riccio, *Il Brusasorci*, en el Palazzo Ridolfi de Verona (hacia 1560), hasta los frisos conservados en Aragón.

La Lonja de Tarazona –hoy Casa Consistorial– muestra en su fachada un friso en yeso que describe la ceremonia de la coronación. El edificio se empezó a construir en 1557, es decir 27 años después del evento y un año antes de la muerte del Emperador, y se concluyó en 1563. La ciudad vivía un momento de expansión y crecimiento económico y trató de embellecerse *al romano*, esto es, a la moda italiana. La decoración del impresionante cimborrio de la catedral, por ejemplo, muestra un profundo conocimiento de la obra de

Miguel Ángel. Su autor, Alonso González, sería, probablemente el responsable del friso de la Lonja, el edificio cívico más representativo de la ciudad, que también muestra en su fachada los orígenes legendarios de la ciudad. Desde Ricardo del Arco, muchos estudiosos han relacionado el friso con la descripción de la coronación que ofrece Enrique Cornelio Agripa en la crónica *De duplici Coronatione Caroli V Caesaris apud Bononiam Historiola* y las estampas de Hogenberg y Peril. En opinión de J. Criado Mainar⁵¹, el friso sigue muy de cerca la serie de Hogenberg y hay constancia documental de que una de estas series de estampas había llegado a Tarazona. Curiosamente, aunque nada raro tratándose de Aragón, en Tarazona el cortejo discurre en sentido contrario al de las estampas.

Tanto en las estampas de Hogenberg como en el friso turiasonense se ven grupos de trompetistas apuntando sus instrumentos a lo alto (los *tubicines* y *aenatores*). En las estampas aparecen también los correspondientes atabaleros. Puede que el estruendo, la música y los fastos impresionaran al joven Servet, que años más tarde renegaría con gran violencia de toda esta mundana pompa.

_

⁵¹ Criado Mainar, J., *El Ayuntamiento de Tarazona y la Cabalgata Triunfal de Bolonia*, Excmo. Ayuntamiento de Tarazona, 2003.

El origen republicano del Instituto *Miguel*Servet de Zaragoza.

RAMÓN MORÓN BUENO Departamento de Geografía e Historia

La creación de un segundo Instituto en Zaragoza y la denominación "Miguel Servet", responden a iniciativas del gobierno del Bienio Progresista de la II República. Ni la creación del Instituto ni su denominación fueron hechos casuales, son actuaciones que ponen de manifiesto, de una parte, la profunda reforma educativa emprendida por la República a partir de 1931, bajo el signo de la modernización de España, y de otra, el rescate de un ilustre heterodoxo aragonés, proscrito por el pensamiento conservador español.

La situación de la educación española en esas fechas era muy deficiente: Más de un 30 % de analfabetos, buena parte de la población infantil sin escolarizar, los maestros con sueldos de miseria, la educación secundaria —segunda enseñanza se denominaba entonces— era un reducto de minorías, las órdenes religiosas de la Iglesia Católica controlaban la educación de los hijos de las clases dirigentes. En suma, era el reflejo de una sociedad atrasada e injusta, que evidenciaba aquello de que educar al pueblo podía ser un pésimo negocio para los intereses de la

oligarquía en el poder. Este panorama no impedía la existencia de minorías cultas y de un movimiento cultural pujante que dio lugar a la llamada "Edad de Plata".

La base legal para llevar a cabo los profundos cambios que se producirán en la educación española está en la Constitución de 1931. Muy tensos fueron los debates parlamentarios previos a la aprobación definitiva del texto constitucional, en los artículos 26 y 27 —sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado— especialmente, señal inequívoca de las dificultades existentes para instaurar la enseñanza laica, y de la falta de consenso entre los partidos tanto en la llamada "cuestión religiosa" como en el articulado sobre educación.

El artículo 26 de la Constitución prohibía expresamente el ejercicio de la educación a las órdenes religiosas, así como de la disolución de la Compañía de Jesús —a la que no se citaba expresamente—. Para el gobierno republicano ésta era una cuestión esencial para llevar a cabo la nueva política educativa. Como heredero del pensamiento progresista decimonónico, vinculaba el laicismo al progreso de la para nación, y conseguir la secularización imprescindible el control de las órdenes religiosas —sobre todo de los jesuitas— y de sus actividades docentes. Por su parte el artículo 48 define los aspectos claves de la educación:

El servicio de la cultura es atribución esencial del Estado, y lo prestará mediante instituciones educativas enlazadas por el sistema de la escuela unificada.

La enseñanza primaria será gratuita y obligatoria.

Los maestros, profesores y catedráticos de enseñanza oficial son funcionarios públicos. La libertad de cátedra queda reconocida y garantizada.

La República legislará en el sentido de garantizar a los españoles económicamente necesitados el acceso a todos los grados de enseñanza, a fin de que no se halle condicionado más que por la aptitud y la vocación.

La enseñanza será laica, hará del trabajo el eje de su actividad metodológica y se inspirará en ideales de solidaridad humana.

Se reconoce a las Iglesias el derecho, sujeto a la inspección del Estado, de enseñar sus respectivas doctrinas en sus propios establecimientos.

Resulta de interés leer algunas de las argumentaciones esgrimidas por los defensores de estas propuestas, en los debates parlamentarios sobre el articulado previos a su aprobación.

Fernando de los Ríos, ministro de Justicia en el período constituyente afirmaba durante el debate parlamentario (8-10-1931) a propósito del laicismo, "... Llegamos a esta hora, profunda para la Historia española, nosotros los heterodoxos españoles, con el alma lacerada y llena de desgarrones y de cicatrices profundas, porque viene así desde las honduras del siglo XVI; somos los hijos de los erasmistas, somos los hijos espirituales de aquellos cuya conciencia disidente individual fue estrangulada durante siglos..." \(^1\).

¹ PUELLES BENÍTEZ, Manuel de, *Modernidad, republicanismo y democracia: una historia de la educación en España 1898-2008*, Valencia, 2009, p. 299. Los textos de las sesiones parlamentarias son extraídos de esta publicación, que por otra parte, es un actualizado estudio del estado de la cuestión.

Álvaro Albornoz, diputado del Partido Radical Socialista argumentaba en el mismo debate (9-10-1931), "... La enseñanza es una función ineludible e indeclinable del Estado; (...) la libertad de enseñanza no es ni ha sido históricamente, un principio liberal; Condorcet, el gran pedagogo de la Revolución, proclamaba el derecho de cada cual a enseñar sus doctrinas, pero el derecho de enseñar verdades, no de enseñar dogmas, y Mirabeau, el gran político de la Revolución, preconiza un sistema de instrucción pública dirigido a formar una conciencia nacional, prohibiéndoles la enseñanza a todas aquellas Corporaciones representativas de intereses particulares..." ².

En el mismo enconado debate parlamentario (13-10-1931), Manuel Azaña, Ministro de la Guerra en aquel momento, pronunció un discurso que ha pasado a la historia, "... España ha dejado de ser católica: el problema político consiguiente es organizar el Estado en forma tal que quede adecuado a esta fase nueva e histórica del pueblo español..."³.

La aprobación del texto definitivo del artículo 26, supuso la primera crisis del gobierno republicano. Salieron del gobierno los republicanos católicos (Alcalá-Zamora), Azaña fue nombrado Jefe del Gobierno. Era una vez más la escenificación de las dos Españas, así como el aviso de las dificultades que tendría una constitución nacida sin consenso, y de la compleja viabilidad de las reformas educativas que la misma conllevaba. El texto constitucional fue finalmente aprobado el 9 de diciembre de 1931.

² Ibídem, p. 303.

³ Ibídem, p. 313.

Las reformas educativas comenzaron con el ministro Marcelino Domingo (líder radicalsocialista), durante el gobierno provisional, quién encomendó al Consejo de Instrucción Pública la redacción de una Ley de Instrucción Pública en cumplimiento del artículo 49 de la Constitución. El institucionista y fundador de la Revista de Pedagogía, Lorenzo Luzuriaga, redactó el proyecto por encargo del citado Consejo, pero no llegó nunca a aprobarse. En diciembre de 1931 Domingo fue sustituido, bien a su pesar, por el socialista Fernando de los Ríos, que como ministro de Justicia había defendido en las Cortes la "cuestión religiosa", como anteriormente hemos señalado. De los Ríos era persona ligada a la Institución Libre de Enseñanza – sobrino de Francisco Giner de los Ríos, el creador de la misma- y miembro destacado del partido socialista. Se rodeo de un equipo de personas con fuertes convicciones ideológicas para llevar a cabo las medidas que el nuevo escenario educativo exigía. Entre ellas la construcción de varios miles de escuelas al año, la ampliación del cuerpo de maestros, la mejora sustancial de su salario o el incremento del número de institutos en los que se escolarizaría al alumnado procedente de los centros de órdenes religiosas, en aplicación del artículo 26 de la Constitución de 1931 que prohibía el ejercicio de la educación a las órdenes religiosas. Así como el correspondiente desarrollo legislativo. Giner de los Ríos fue ministro hasta junio de 1933.

Entre los miembros del Ministerio de Instrucción Pública destacaron: Domingo Barnés, subsecretario, militante de Izquierda Republicana, de acusado sesgo anticlerical, y Rodolfo Llopis, director general de enseñanza primaria, miembro del PSOE, que impulsó el vertiginoso plan de construcciones escolares sólo frenado por la falta de recursos económicos.

En lo que respecta a la segunda enseñanza las actuaciones van a ser importantes. Recordemos que la educación pública en este nivel era testimonial hasta 1931. Como señala Ramón Tamames, el número de institutos se duplico, la calidad de la educación mejoró sustancialmente, el número de alumnos de Bachillerato paso de 70.876 en el curso 1929-1930 a 130.752 en el curso 1933-1934⁴.

El incremento de institutos se constata en el diario oficial. El Decreto de 23 de julio de 1932 (Gaceta de Madrid 5-8-1932) crea un nuevo instituto en Zaragoza, junto a otros en Madrid, Barcelona, Valencia, Valladolid y Sevilla. El diario local "Heraldo de Aragón" informa sobre la puesta en funcionamiento del nuevo instituto en los siguientes términos: "Desde el próximo curso 1932-1933 funcionarán en Zaragoza dos Institutos Nacionales de Segunda Enseñanza (...) los alumnos matriculados en todos los cursos tendrán derecho a optar por uno o por otro Centro, cuyo derecho se respetará si fuera posible, pues para la más eficaz labor en la enseñanza se procurará una igual distribución de alumnos en los dos Institutos. A dicho efecto se advierte a los padres o encargados de los alumnos oficiales matriculados en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Zaragoza, que en el plazo improrrogable de cinco días (...) podrán manifestar por escrito en la secretaría del Instituto, en cuál de los dos desea estudiar el alumno, teniendo en cuenta que aquellos a quienes fuera indiferente asistir a uno o a otro centro se abstendrán de hacer manifestación alguna", añadiendo que "para conocimiento

⁴ TAMAMES, Ramón, *La República. La era de Franco. Historia de España Alfaguara VII*, Alianza Editorial, Alfaguara, Madrid, 1974, p.145.

de los interesados se detalla la constitución de los respectivos claustros¹⁵.

Así pues, los alumnos pudieron elegir entre un instituto denominado "A" y otro denominado "B", este último sería poco después denominado "Miguel Servet". El mismo diario da cuenta de la composición de ambos claustros de profesores, que en lo que se refiere al instituto "B" da la siguiente relación: Dos profesores de matemáticas: José María Jiménez Fayos y Antonio Octavio de Toledo. Un profesor de francés: Alejandro de Domingo Santamaría. Un profesor de psicología y lógica: Ramón del Prado. Un profesor de geografía e historia: Cristóbal Pellegero. Una profesora de física y química: Ángela García de la Puerta. Una profesora de lengua y literatura: Pilar Díez Jiménez-Castellano. Un profesor de latín: Emilio Aranda y catorce plazas de ayudantes interinos gratuitos. Pronto se incorporó como profesor de dibujo Eugenio Ramos, autor del retrato de Miguel Servet que se conserva en el Instituto y sobre el que tratamos en el número anterior de Estudios sobre Miguel Servet⁶.

El curso 1932-1933, iniciado en el mes de octubre de 1932, fue el primero del nuevo instituto "B" que se ubicó en el viejo edificio denominado "Universidad" de la plaza de la Magdalena, compartiendo espacio con las Facultades de Derecho, Filosofía y Letras y la Escuela de Magisterio. El llamado Instituto "A", se trasladó al edificio del Colegio del Salvador (P.P. Jesuitas), en la plaza de Paraíso, que fue

⁵ "Heraldo de Aragón", 30-9-1932.

⁶ MORÓN BUENO, Ramón, "A propósito de un retrato de Miguel Servet", en María del Carmen Martinez *et alii*, *Estudios sobre Miguel Servet III*, IES Miguel Servet, Zaragoza, 2008, pp. 49-58.

confiscado por el gobierno de la República tras la disolución de la Compañía de Jesús en enero de 1932.

Por Orden de 13 de enero de 1933, (Gaceta de Madrid de 22-1-1933), el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, da carácter propio a cada uno de los centros y dispone antiguas enseñanzas desempeñadas Catedráticos numerarios de Zaragoza, hoy trasladadas en el suprimido Colegio del Salvador, constituyan un Instituto Nacional de Segunda enseñanza denominado "Goya", y que asimismo se considere creado un nuevo Instituto de igual grado con las enseñanzas que desempeñan los Catedráticos numerarios que en calidad de interinos se hallan en dicha capital, el cual tendrá su asentimiento (sic) en el edificio del antiguo Instituto y se denominará "Miguel Servet". Los catedráticos del antiguo Instituto de Zaragoza forman, por tanto, el claustro del Instituto "Goya", mientras que catedráticos procedentes de otras localidades constituyen el del Instituto "Miguel Servet". Los recursos didácticos generales, así como los que formaban parte de los gabinetes de física e historia natural, y la mayor parte de la biblioteca, quedaron en poder del Instituto "Goya". Por lo que el nuevo Instituto "Miguel Servet", heredó los viejos locales pero vacíos de contenidos, tan sólo permanecieron los pupitres y las mesas. La provisión de recursos didácticos será uno de los primeros objetivos del equipo directivo.

Los nombres de ambos Institutos son decisión del gobierno de la República, con ellos se honra a dos ilustres aragoneses que rompieron moldes en su tiempo. En el caso de Miguel Servet, un brillantísimo científico y pensador heterodoxo, autor del polémico *Chistianismi restitutio* por el que fue perseguido, el gobierno de la República le honraba dando su nombre a una nueva institución educativa en Aragón. La denominación "Miguel Servet" no fue casual,

tras ella hay una clara intencionalidad de homenajear a un innovador víctima de la intolerancia, que murió por defender sus ideas.

En el primer curso del nuevo Instituto, 1932-33, se imparten enseñanzas según el Plan de 1903. Reciben el título de Bachiller Superior 50 alumnos, de los cuales sólo cuatro son mujeres. Los jóvenes catedráticos, así como el resto del profesorado, asume el programa educativo de la República basado en los principio de pedagogía activa, racionalización, laicismo y libertad de cátedra, herederos de la tradición renovadora de la Institución Libre de Enseñanza. En el período de centro-derecha, durante el ministerio de Filiberto Villalobos, se aprueba el Plan de 1934 que contempla un bachillerato de siete cursos, dividido en dos ciclos, de tres y cuatro años respectivamente.

Las quejas por la situación del edificio en el que se ubicó el Instituto fueron una constante desde el principio, y será motivo de continuas peticiones por parte del Claustro la realización de obras, llegando a solicitar durante el primer curso "una reforma integral de edificio", que no se producirá. La media de alumnos por aula era de 64, se disponía de siete aulas de aproximadamente 73 metros cuadrados, más dos salones de actos que se utilizaban también como aulas. Un alumno de aquellos años, el historiador del arte Julián Gállego, hace la siguiente descripción del Instituto en sus memorias: "... era algo cochambroso, con patio central abierto, en una de cuyas esquinas había un pabelloncito para urinario de los escolares, que eran varones". Sobre las enseñanzas señala, "la Segunda República decidió que los escolares de los

⁷ Actas de Claustro del Instituto "Miguel Servet" de Zaragoza. 5-4-1933.

colegios privados acudieran como el resto de los ciudadanos a recibir las lecciones de los catedráticos, basadas en unos libros de texto baratos y con ilustraciones, lo que no estaba de más si trataba de temas esotéricos como Terminología Cinética, Industrial y Artística que explicaba un catedrático con birrete".

Así pues, el Instituto se había creado al amparo de la aplicación de la Constitución de 1931, escolarizando parte del alumnado de los centros religiosos. La falta de una concreción en los planes de estudios, y la más absoluta precariedad en las instalaciones docentes, marcan los inicios del nuevo Instituto zaragozano, en el que se percibe la ilusión de un profesorado joven y preparado para extender la educación pública y laica en la Segunda Enseñanza. El período siguiente de la II República, el Bienio Conservador, supuso un freno a las reformas educativas, el número de alumnos disminuvó en los institutos, pero se clarificó el sistema educativo con el llamado Plan de 1934. La falta de consenso con el que se gestan las reformas educativas, constata las dificultades para aceptar la enseñanza laica o la coeducación por una parte importante de la sociedad española del momento. La educación fue motivo de acalorados enfrentamientos entre la izquierda y el centroderecha, el poder y la influencia de la Iglesia estaban en juego. Al final, el espíritu republicano con el que había nacido el Instituto dio paso a otro de signo bien distinto durante la larga etapa franquista.

⁸ GÁLLEGO, J., El arte de la memoria, Zaragoza, 1999, pp. 45-46.

La sangre y la ceniza de Alfonso Sastre: desmitificación heroica de Miguel Servet

JULIO SALVADOR FERNÁNDEZ

Departamento de Lengua y Literatura

Dejemos las cosas en su sitio, no como estaban. Alfonso Sastre, *La sangre y la ceniza*, Epílogo

Este cuarto y, quizá, último ensayo de una serie sobre el tratamiento heroico dado a Miguel Servet(o) en la literatura española desde la primera obra de que tenemos noticia, que es el drama neorromántico de José Echegaray *La muerte en los labios* (1880), hasta la "tragedia compleja" *M. S. V. (o La sangre y la ceniza)* de Alfonso Sastre (1962-1965), pasando por el estudio de tres textos que comparten un elemento modernista de filiación romántica caracterizado por una idealización total del héroe: el relato breve *Últimos momentos de Miguel Servet* (1907) y la novela *Pasión y muerte de Miguel Servet* (París, 1909), de Pompeyo Gener, y la tragedia en tres actos *Miguel Servet* (1915), de Germán González de Zabala y Joaquín López Arístegui, obra rescatada del olvido.

Como en los anteriores ensayos, partiendo de que Miguel Servet es "un ser real, complejo, con debilidades y contradicciones, pero que presenta en gran medida los rasgos que hemos requerido para el héroe de ficción (...) [y de que] su azarosa y singular vida se presta a ser contada o representada como la de un héroe de ficción"¹, analizaremos el tratamiento heroico que recibe en *La sangre y la ceniza*, de Alfonso Sastre.

El estudio incluye: (i) una aproximación al autor y las constantes principales de su creación dramática, especialmente, de la "tragedia compleja"; (ii) el análisis y visión crítica del texto; (iii) el tratamiento "heroico-irrisorio" de la figura de Servet y su adecuación e inadecuación a los requisitos que atribuimos al héroe literario clásico no mítico, no fabuloso².

I. APUNTES BIOGRÁFICOS, IDEOLÓGICOS Y ARTÍSTICOS SOBRE ALFONSO SASTRE

Alfonso Sastre Salvador (Madrid, 1926), de familia burguesa católica, desembocó pronto en el pesimismo (1945) y, luego, en existencialista un comprometido impregnado de existencialismo (desde 1950). Antifranquista activo (encarcelado, por primera vez, en 1956), militó en el Partido Comunista de España de 1963 a 1974, en que lo abandonó por disentir de la orientación eurocomunista. Desde principios de los setenta, ha apoyado a la izquierda radical aberzale vasca. Su mujer fue acusada de supuesto apoyo a ETA en un atentado con doce muertos (Madrid, 1974) y encarcelada desde 1974 a 1977, cuando, sin estar condenada en juicio, se benefició de la Ley de Amnistía de 1977. Relacionado con el mismo atentado, Sastre estuvo ocho meses en la cárcel, siendo sobreseída la

_

¹ Salvador (2004: 159).

 $^{^2}$ $\it Vid.$ los requisitos en Salvador (2004:153-159), basados en Savater (1981:165-201).

causa en 1975. Desde 1977 reside en el País Vasco. En 1980, declaró que ambos simpatizaban con Herri Batasuna (Sastre ha sido candidato electoral de HB o partidos "afines" hasta el momento actual), pero que no tenían ninguna relación con ETA³. En 1985 y tras el exitoso estreno de *La taberna fantástica* (1966), recibió el Premio Nacional de Teatro; posteriormente, en 1993, el Premio Nacional de Literatura Dramática.

Autor de muchísimas obras y adaptaciones teatrales, numerosos ensayos y varios manifiestos artísticos, narraciones, guiones cinematográficos y libros de poemas, es —con Antonio Buero Vallejo— figura señera del teatro realista social del "medio siglo", teatro comprometido de componentes sociales y existenciales⁴. Por la amplitud de su obra, las notas que siguen abordan sólo y parcialmente su teatro y ensayo.

³ Su serie de cinco artículos *Ni humanismo ni terror. Reflexiones contra la violencia* (1980-1981) exponen su amor por la paz y su horror ante lo horrible de la violencia bélica, pero considera que la democracia burguesa y su aparente humanismo son hipócritas y violentos (de forma enmascarada o, cuando lo necesita, explícita) y que el necesario cambio hacia un verdadero socialismo comunista no es posible sin violencia, sea propiamente bélica (no deseable, pero inevitable en muchos casos) o no; (sin otras armas que la de "los movimientos decididos de las masas trabajadoras: con esa violencia de masas que encuentra sus defensores en el movimiento comunista desde sus orígenes"). La comúnmente llamada "violencia terrorista" (tema recurrente en Sastre) es una reacción proporcionada a y causada por la violencia estructural y/o bélica que la democracia burguesa ejerce sobre un pueblo o la clase obrera.

⁴ El componente existencial y el crecientemente radicalizado compromiso político-social coexisten dialécticamente en toda su obra, en distinta proporción, reflejando el ser "doble" o "triple" humanos.

Su compromiso político y afán de renovación teatral han sido constantes, por lo que su "realismo" tiene un sentido diferente del propio del siglo XIX y cambiante en que caben la estilización del esperpento, los anacronismos y las técnicas escénicas más variadas. El objetivo no es reflejar la realidad como un espejo (al modo de la novela realista de Stendhal), sino iluminarla como una lámpara, revelar la verdadera realidad para que el espectador tome conciencia de ella, la juzgue y actúe en consecuencia.

En 1945, promueve el nacimiento del grupo dramático *Arte Nuevo*, contrario al teatro burgués de evasión o de tesis franquistas. Escribe varias "tragedias puras" de temática existencial y forma surrealista-simbolista (*Cargamento de sueños*, escrita en 1946⁵), que conforman el período "simbólico-surrealista", según la periodización que Ruggeri propone en 1999.

En 1950, José María de Quinto y él escriben el Manifiesto de Teatro de Agitación Social, donde afirman que el teatro es "un arte social" mediante el cual se puede "llevar la agitación a todas las esferas de la vida española". Un teatro político y social básicamente al servicio del proletariado, pero no un "teatro de partido", pues pretende contrastar las más opuestas tendencias sociales y políticas, algo que no pudo hacer porque el amplio e internacional repertorio de obras que proponía fue inmediatamente prohibido. Sastre inicia entonces una larga y aún vigente etapa de investigación teórica y práctica dentro del realismo cuvos temas más frecuentes son la transformación revolucionaria del mundo, la libertad, la culpabilidad y la responsabilidad, y cuya acción se desarrolla en España o en

⁵ Salvo cuando se escriba otra cosa, las fechas son las de escritura de las obras.

un país exótico que encubre a España cuando sortear la censura lo aconseja.

El período "anarco-nihilista" se inicia con *Prólogo* patético (1949-1950, reelaborado en 1953), una inquisición moral acerca de la acción terrorista revolucionaria, tema recurrente en él, como el de la tortura. La tragedia existencial *Escuadra hacia la muerte* (1951-1952), condena del belicismo y del militarismo, triunfó en su estreno por el Teatro Popular Universitario en 1953, pero al cuarto día fue prohibida (como la mayoría de sus obras en el franquismo).

Sigue un período de "revuelta contra la injusticia", superador del mero desasosiego metafísico-existencial y que confía en la posibilidad de un cambio social, tal como sucede en La mordaza (1953-1954), en que la libertad triunfa sobre la tiranía por primera vez. En Guillermo Tell tiene los ojos tristes (1955) aparecen trazos de una evolución hacia lo grotesco y satírico en algunas escenas. Progresivamente, profundiza en una "tragedia pura" esperanzada de corte neoaristotélico y en el realismo, a la planteamientos aue los sociales e incluso vez adquieren más relevancia revolucionarios que metafísicos (no obstante, escribe tres obras al margen de esta línea; en ellas aparece el terror fantástico de varios dramas o narraciones posteriores). Asalto nocturno (1958-1959) constituye el breve paréntesis de "mensaje de paz" y es ya una "acertada y original síntesis de dos modelos -la tragedia griega y el teatro épico brechtiano" (Ruiz Ramón, 1977:406).

En 1960, Sastre y de Quinto publican el *Manifiesto del Grupo de Teatro Realista* por una investigación práctica y teórica en un realismo "abierto" y sus formas, y convocan a autores y actores españoles para renovar el teatro. Coincide

con el comienzo del período "marxista", en que los protagonistas llegan a una verdadera conciencia revolucionaria y "luchan conscientemente para cambiar una sociedad dividida entre explotadores y explotados, sumisos y rebeldes" (Ruggeri, 1999:17).

Obviando que todo arte es realista porque trata de la realidad y opera desde ella y sobre ella, Sastre vuelve a rechazar la identificación del realismo con la literatura populista y el realismo teatral decimonónico, y lleva a cabo una investigación formal cada vez más libre. En Anatomía del realismo (editado en 1965), define su realismo como "una experiencia de vanguardia" que puede contribuir a la revolución político-social o, al menos, cultural española; sin embargo, es en el "Prólogo" y el "Epílogo" nuevos de la segunda edición del libro (1975) cuando tiene ya claro que no consiste en una visión del mundo que no niegue la perspectiva histórica socialista ("realismo crítico") o la apoye ("realismo socialista"), sino en una posición estética, "una manera de escribir o de actuar en la escena" a la que pueden subvacer "distintas y hasta opuestas respuestas filosóficas y políticas a ese asunto que llamamos realidad" ("Sobre el realismo", 1988:86-89).

Caracteriza el método realista "por el cuidado de los detalles, la presencia de materiales no elaborados [contenidos prescindibles] y la importancia de lo sensorial" (*Ídem*). Este método es necesario para contribuir a la lucha por el socialismo, pero insuficiente. Por ello, Sastre teoriza y lleva a la práctica, al menos desde *La sangre y la ceniza*, "una experiencia realista de vanguardia" basada en un doble efecto de aproximación (como en la tragedia aristotélica) y de distanciamiento del espectador hacia lo que ve en el escenario (como en el antitrágico teatro épico de Brecht o el esperpento de Valle-Inclán y Beckett), de forma que lo

sienta como heroico y/o irrisorio de forma simultánea o alternativa. Uno de los medios para lograrlo es que los diversos códigos usados se contradigan, que mientras el código lingüístico es trágico e identificador el icónico y el gestual sean cómicos o incluso grotescos. La conexión entre ambos efectos constituye una "estética del boomerang" que encamina al espectador o lector a una toma de conciencia y una actuación social personal.

En 1970, publica La revolución y la crítica de la cultura y, en 1977, el manifiesto Por un teatro unitario de la revolución socialista (comunista), donde escribe que la democracia formal burguesa es una dictadura que hay que desenmascarar y derrotar, por lo que defiende construir un teatro revolucionario "de partido", marxista, que favoreciera la unidad de las fuerzas de la revolución socialista no estalinista ni eurocomunista. En 1978, publica Crítica de la imaginación, la cual concibe como una relación dialéctica entre lo real y lo imaginario que ayuda a profundizar en la realidad y transformarla, como ya había anticipado en Anatomía del realismo y experimentado en La sangre y la ceniza. Considera que el arte consiste en "una dilatación imaginaria de la realidad", una ampliación posibilidades en el futuro, y que, aunque el arte es autónomo, a largo plazo, quizá puede ayudar a cambiar la sociedad influyendo en las conciencias individuales.

Basándose en fuentes muy cuestionadas por Ángel Alcalá⁶, escribe *Flores rojas para Miguel Servet* (acabada en 1964), supuesta biografía "novelada" (que no novela), que recuerda al *Quijote* cervantino por su estilo, estructura y

⁶ Sastre leyó el drama de Echegaray (vid. Urszula Aszyk, 1999, en donde se examina la transfiguración del personaje que lleva a cabo Sastre en *La sangre* y *la ceniza*).

protagonista. En su primera edición, Sastre informa de que esta biografía está bien documentada y que pretende descubrir algo del Servet real, "pues para jugar -¡y no jugar!- con la hipótesis de 'un' Servet nada verificable, pero vibrante y expresivo de contenidos y angustias 'puestos' por el Autor [él mismo], éste prepara desde hace mucho un drama, cuyo título será, si Dios no lo remedia, *La sangre y la ceniza*" (1982:17-18). En la edición de 1982, añadió que "no pocas son las fantasías que contiene en su curso literario" (1982:201).

Entre 1962 y 1965, con datos de dicha "biografía novelada", escribe *M. S. V. (o La sangre y la ceniza)*⁷, que inicia la etapa de las "tragedias complejas" (1962-1990, con matices), protagonizadas por héroes "irrisorios" y concebidas como síntesis dialéctica superadora de la tragedia aristotélica, el esperpento valleinclanesco/beckettiano y el teatro épico brechtiano⁸ (además de integrar el teatro documento, la farsa, el sainete y el melodrama). Graciela Balestrino, en un libro técnico dedicado a la intertextualidad y (re)escritura en la obra de Sastre, propone definirla como una *tragedia moderna* que "resemantiza y fusiona la tragedia clásica, el esperpento valleinclanesco y el teatro épico brechtiano" (2008:108). César Oliva (1992) destaca una serie de

_

⁷ En 1987-1988, Sastre escribió los guiones de la obra para televisión.

⁸ Para Bertolt Brecht (1898-1956), el teatro debe abordar los grandes problemas actuales y producir distanciamiento en el espectador para que permanezca ajeno y lúcido ante una situación de alienación de la que debe hacerse consciente, juzgarla y, luego, solucionarla en el mundo real. Es un teatro épico, que narra, en lugar de representar; se dirige a la razón, no al sentimiento; no produce ilusión de realidad, sino que se muestra como artificio; el actor no se identifica con el personaje y el autor no opina, sólo informa de lo que sucede. Por todo esto, usa unas técnicas distanciadoras que Sastre copiará.

novedades de todo tipo, incluyendo un infrecuente y nuevo sentido del humor, difícilmente imaginables en *Anatomía del realismo* y cuestiona que puedan considerarse realistas las obras anteriores a las tragedias complejas. Por último, Ruiz Ramón expone que el resultado práctico no produce una nueva forma de lo trágico (1977:412), y el mismo Sastre, en 1980, reconoció no saber si había tenido éxito en su empeño, ya que la versión abreviada representada de *La sangre y la ceniza* resultó una tragicomedia.

Tragedias complejas son La taberna fantástica (1966, sobre el mundo y jerga marginal de los quinquis), Crónicas romanas (1968, sobre Viriato y Numancia) y El camarada oscuro (1972, sobre la vida del militante comunista Ruperto y la historia de España desde 1902 hasta 1972). Las obras de esta etapa escritas entre 1985 y 1990 -a algunas de las cuales, Sastre niega la condición de tragedias y Ascunce (1999), la de tragedias complejas⁹- formarían el período "de la decadencia física", pues tratan de "héroes" en fase de decadencia personal, tal como Los últimos días de Emmanuel Kant (1984-85), Demasiado tarde para Filoctetes (1989) y ¿Dónde estás, Ulalume, dónde estás? (1990), con la cual se despedía del teatro, coincidiendo con el desengaño de "la gran mentira" que era el socialismo real europeo que la caída del muro de Berlín ponía al descubierto.

Sin embargo, en 1994 volvió con *Lluvia de ángeles sobre París* (1993-1994), iniciando un período de "comedias complejas", ya que "la idea de que la verdad es cómica

⁹ Ascunce niega que los requisitos establecidos por Sastre se den en todas las obras calificadas de tragedias complejas. Por ello, prefiere hablar de un "teatro de la inversión" o "subversión" (Ascunce, 1999:203-204, nota 3). propone sin más una seria poética de lo cómico" (Sastre, 2002:416), por lo que puede ser el mejor género para expresar los problemas de nuestro tiempo. Esta comedia compleja intensifica los elementos irrisorios hasta convertirlos en humorísticos y "promueve una risa trascendente (...) que no se consume a medida que la vemos, sino que deja profundas huellas análogas a las de las buenas tragedias" (Sastre, 2002:295). En la trilogía dramática *Los crímenes extraños* (1996), cambia al género político-policiaco, que entra otra vez en un campo cercano al terror fantástico -componente recurrente en su obra- e incide especialmente en la "dramaturgia del doble", de la doble o triple personalidad que hay en cada hombre.

II. ANÁLISIS Y VISIÓN CRÍTICA DEL TEXTO

2.1. Poética, género y recursos

El objetivo de Sastre es que el degradado espectador burgués tome conciencia de la degradación de la sociedad burguesa en que vive. Para ello, experimenta en la práctica con lo que luego será su poética teórica sobre la "tragedia compleja" la cual, a las tradicionales exigencias de una situación dolorosa y cerrada, una negación heroica de esa situación y una destrucción del héroe que trata de romper ese marco de la desgracia, añade la de un *héroe individual o colectivo irrisorio* -héroe humanizado o humano heroificado puntualmente- presentado mediante elementos lúdicos e irónicos. En palabras de Sastre: "sobre un material

¹⁰ Sastre explica la "tragedia compleja" y habla de *La sangre y la ceniza* en *Crónica de una marginación. Conversaciones con Alfonso Sastre*, de F. Caudet, 1984, reproducido parcialmente en Caudet 1999:127-155, por el que citamos.

tradicionalmente trágico y 'serio' (...) trato hoy de construir lo que llamo irónicamente una tragicomedia [es decir, no es una tragicomedia], y creo que es, en verdad, una tragedia verdadera. El elemento esperpéntico no queda, en esta obra, incrustado o incorporado, sino 'disuelto' en ella, con una intención distanciadora, desmixtificadora. El resultado, ¿no será como digo, una tragedia verdadera?" (*La sangre y la ceniza*, 1965; citado por 1990:139). Otros rasgos formales característicos son la estructura fragmentada en cuadros – como Brecht-, los anacronismos actualizadores y el uso de un lenguaje liberado.

Tanto los elementos trágicos como los irrisorios tienen una doble función. Los primeros, como en la tragedia aristotélica, aproximan al espectador, que se emociona y siente piedad por el protagonista, pero, a la vez, corren el riesgo de convertirlo en un héroe distante. Por el contrario, los irrisorios (y los anacronismos que conectan la historia pasada con el aquí y el ahora de España) lo distancian de lo que ve en la escena, al modo del teatro épico brechtiano y el esperpento de Valle-Inclán o Beckett. Ese distanciamiento impide una identificación permanente y permite la reflexión, pero, dado que la esperpentización es ocasional, el efecto es convertir al protagonista en un ser humano corriente y próximo. Pero lo importante empieza al salir del teatro, con las decisiones personales de actuación social del espectador, que en ocasiones, como en esta obra, se explicitan en consignas revolucionarias.

Por influjo del teatro épico o narrativo brechtiano, ya preludiado en Erwin Piscator¹¹, *La sangre y la ceniza*

¹¹ Erwin Piscator fundó en 1923 "Teatro proletario Épico", al servicio del partido comunista alemán. Introdujo la proyección de

conjuga elementos escénicos muy dispares: histórica; continuos documentación y distanciadores anacronismos históricos, verbales, musicales y periodísticos que remiten al presente más menos próximo de España y/o Europa ("himnos nazis", "cafés de París", "soplón", "micrófonos". "anabaptista "comunismo libertario". comunista", "Policía Política", "tortura eléctrica", etc., etc.); imágenes proyectadas; canciones y efectos sonoros (himnos nazis, flamenco, estridente música concreta, tambores y trompetas taurinos y de Semana Santa...); sentido del humor: intrusión de la escena en la sala del teatro e interpelaciones al público; un lenguaje de contrastes entre el cultismo, el arcaísmo y la jerga que recuerda el de Luces de bohemia de Valle-Inclán, con la cual comparte los insultos animalizadores y la mezcla de los más variados registros: teológico, jurídico, científico, oratorio, coloquial familiar y vulgar, cervantino "quijotesco".

La obra aborda unos hechos históricos que Sastre creía bien documentados, pero no es una obra histórica ni ése era su objetivo, como ya comentamos: "Más que de Servet, la obra trataba de la censura fascista contra la vida intelectual. que era el problema nuestro. De modo que era una forma de enmascarar el ataque al sistema fascista en el que vivíamos, haciendo como que era un tema histórico. Ahora, claro, para que esa intención fuera evidente había que proceder a los anacronismos que ya había empleado, por cierto, en Guillermo Tell" (Caudet, 1999:134-135). Pero, además de esos omnipresentes anacronismos históricos, verbales y acústicos, están las invenciones argumentales (p. ej., Servet no fue anabaptista revolucionario; el humanista defensor de

noticias sobre una pantalla de cine, así como canciones y recitaciones corales.

la libertad de conciencia Sebastián Castellión ni lo conoció en persona ni lo excarceló) o la afirmación de algunos hechos relativos a Miguel de carácter dudoso (su supuesta impotencia) o la atribución de insultos vulgares durante su cremación no atestiguados por nadie y poco verosímiles en boca de quien los pronuncia y según los testimonios de su muerte conservados.

Aunque respetando básicamente bastantes hechos históricos y algunos rasgos del carácter de Miguel, el autor reconoce, por boca de Sebastián Castellión, que ha deteriorado "la imagen laica de San Miguel Servet" (Epílogo, 293), refiriéndose probablemente a la imagen de "héroe irrisorio que da de él", pero quizá también a que el protagonista dice ser "partidario de hacer, si llega el caso, alguna violencia a los violentos y hasta quizás -y en ello sí pueden advertir los moralistas graves vicios morales- alguna injusticia a los injustos; tal es mi pensamiento que algunos llaman anarquista o libertario; y yo no me avergüenzo" (174). Es decir, que sería de la rama anabaptista revolucionaria de Jan Matthys -una especie de "comunismo" cristiano que defendía el reparto de las riquezas y las revueltas campesinas-, situando así a Servet en un terreno político que nunca pisó, según los expertos en el tema (Bainton, Alcalá, etc.)¹².

2.2. Asunto, tema, finalidad específica y argumento

M. S. V. -iniciales de Miguel Servet Villanueva-, editada en italiano en 1967 y en castellano en 1976, tiene como asunto la continua persecución, huida y ocultación de su identidad del médico, humanista y teólogo Miguel Servet, así como

¹² Alcalá (2003); Bainton (1953, traducción de 1970), Barón (1970), Gómez (2003).

los dos procesos inquisitoriales que sufrió, el segundo de los cuales -y debido a la influencia decisiva de Juan Calvino-, lo llevó a ser quemado vivo en la colina de Champel, Ginebra.

El tema de la obra es la libertad intelectual y su represión. La finalidad principal es la defensa de la libertad de pensamiento y expresión, en general, y la denuncia de la censura y de la represión en la España de los sesenta, en particular, aunque también denuncia la pasividad y las excusas de tantos intelectuales. Además, en último término, pretende mover a la lucha contra el franquismo y en favor del socialismo: "Se trata, camaradas, de construir un nuevo mundo (...); donde no corra sangre ni hayamos de recoger tanta ceniza (...) de lo que fueron hombres enteros, verdaderos (...); donde se estudie y trabaje (...) y viva el hombre y viva el socialismo." (*La sangre y la ceniza*, 294).

La acción de la obra es fácil de resumir, no así su desarrollo, ya que contiene muchos parlamentos teóricos, sobre todo de tipo teológico. En esencia, el argumento consiste en que Servet es denunciado ante la Iglesia Católica en Viena del Delfinado (Francia) a instancias del reformista Juan Calvino, a la sazón cabeza de la Iglesia protestante de Ginebra. Sometido a Juicio en Viena por el Santo Oficio (presidido por el temible Fray Mateo Ory), va a ser condenado a muerte, pero, ayudado por un protector anónimo, Miguel huye de la cárcel. La sentencia se ejecuta quemando una efigie suya y sus libros, con una liturgia escénica inspirada en las corridas de toros. Tras huir, temerariamente, decide estar un día en Ginebra, quizá para hablar con Calvino, a pesar de la premonición de que éste cumplirá su promesa de "matarlo" si pisa Ginebra. Denunciado por Nicolasillo Lafontaine, cocinero de Calvino y "hombre de paja", es detenido en una iglesia tras enfrentarse a Calvino negando el pecado original. Su

encarcelamiento es muy penoso: sin ropa, alimentos e higiene, enferma. Se le priva de todos sus bienes y de asistencia legal. Ante el tribunal civil llamado el pequeño Consejo de Ginebra, Calvino se convierte en interrogador, acusador y, en definitiva, juez de Servet, manejando a su antojo, y mediante la imposición del poder teocrático, al poder civil "libertino" (vale decir, "liberal"). Con verbo moderado e hipócrita, aunque con momentos de rabia y descontrol también, aparenta no querer la muerte de Servet, aunque ante sus allegados la confiese. Abusa de su poder, deja a Servet en absoluta indefensión y sus argumentos son falaces. A su vez, los jueces libertinos del pequeño Consejo, temerosos de que Calvino los excomulgue, condenan a Miguel a morir "sin efusión de sangre", a ser quemado junto con todos sus libros y manuscritos. Éste, alternando momentos de derrumbe y de entereza y rabia, se mantiene en sus ideas aun a costa de sufrir una terrible y larga agonía a causa de una leña húmeda y un viento que aleja el fuego de su cuerpo.

Enmarcando el texto propiamente dicho, hay un "Prólogo" (unos soldados probablemente nazis derriban una estatua de Servet y la funden para fabricar cañones¹³) y un "Epílogo", en el que Castellión habla de la reacción en favor de la tolerancia y la libertad de expresión que suscitó la muerte de Servet, e invita a luchar por el socialismo por encargo del autor.

_

¹³ En realidad, fue el gobierno colaboracionista francés el que en 1941 derribó la estatua y en 1942 la regaló a los alemanes, no se sabe si entera o ya fundida. Sastre conocía estos hechos, probablemente.

2.3. El personaje Miguel Servet, hombre irrisorio heroico

Para el autor, Servet fue un hombre corriente, lleno de debilidades, pero que tuvo el valor de no desdecirse. Sastre hiperboliza a veces las debilidades morales y físicas reales menos favorecedoras de Servet para que el espectador pueda sentirlo como un igual, pero no quería escribir un esperpento, sino "que fuera una verdadera tragedia, que Miguel Servet fuera un verdadero héroe, para lo que tenía que ser [previamente] desmitificado. Esta desmitificación no se producía negando su heroísmo, sino valorándolo, puesto que se trataba de una acción que se realizaba venciendo todo tipo de debilidades." (Caudet, 1999:132). Servet aparece como un héroe irrisorio y, *por ello*, un héroe grandioso. Desde la óptica de Sastre -la de nuestro tiempo- más grandioso que el héroe clásico sin fisuras, tan distante del común de los mortales.

Sin embargo, y sin negar la libertad del escritor a reelaborar sus materiales, es cuestionable la coherencia de la deformación del personaje en una obra que parece observar fidelidad histórica en bastantes aspectos y momentos. ¿Resulta congruente la imagen de Miguel asumiendo una muerte lenta y terrible con la esperpentización de su miedo y unas expresiones desquiciadas y groseras, incompatibles con su cristianismo primigenio e incluso con su humanismo? Las actas del proceso de Ginebra (Alcalá, 2003:167-229) permiten comprobar que, durante el proceso, profirió insultos contra sus acusadores, particularmente contra "homicida", "miserable", Calvino (traducidos como "mientes, bribón", "impostor", "falsario", "maldito bribón"), pero nunca exabruptos groseros como los que aparecen en diversos momentos de la obra ("hijos de puta", "cabrón", "cabrones").

En los testimonios sobre su ejecución no hay alusión alguna a improperios ni debilidades grotescos. Por ejemplo, Farel, enemigo y testigo de su muerte, la describió así: "Mientras el condenado caminaba al lugar de su suplicio, algunos hermanos le exhortaron a confesar sus faltas con franqueza y a repudiar sus errores. Respondió que prefería sufrir la muerte injustamente y rogó a Dios que tuviera compasión de sus acusadores. Le dije yo entonces: 'Habiendo cometido el más grave pecado, ¿aún quieres justificarte a ti mismo? (...)'. Entonces se calló y ya no dijo palabra. Es verdad, pidió perdón por sus errores, sus faltas y su ignorancia, pero nunca accedió a hacer una auténtica confesión. Varias veces recitó oraciones y pidió a la gente que estaba alrededor que rezaran por él. Pero nunca pudimos obtener de él que reconociera abiertamente sus errores y proclamara a Cristo como hijo eterno de Dios." (Alcalá, 2003:254).

Petrus Hyperphrogenus, probable 'amigo' de Servet, escribió: "Al cabo de dos o tres horas de estar en el fuego, finalmente empezó a aullar y gritar: '¡Ay mísero de mí, que no puedo acabar mis días en esta hoguera! ¿Es que las doscientas coronas de oro que me robasteis al meterme preso contra toda ley y el collar de oro que me arrancasteis del cuello no os bastaban para comprarme unos buenos troncos, traerlos aquí y acabar conmigo mejor, pobre de mí?" (Alcalá, 2003:254-255).

Finalmente, un autor anónimo (¿Castellión?), basándose en un testigo presencial, relata estos mismos hechos, con bastantes inexactitudes, según Alcalá: "Cuando oyó tal sentencia, pidió y suplicó que se le permitiera morir a espada, no fuera que la enormidad del dolor le desesperara y perdiera su alma (...). Pero el tribunal no se ablandó, y cuando se lo llevaban gritó: '¡Oh, Dios, guarda mi alma! '

(...). Él, gimiendo y suspirando, decía: '¡Oh, Dios; oh, Dios!" (Alcalá, 2003:258). Y, más adelante: "Ataron a Servet a una estaca hundida en tierra, con sus pies tocando el suelo. Le colocaron en la cabeza una frondosa corona de paja salpicada de azufre. (...) Le rogó al verdugo que no le atormentara demasiado. El verdugo entonces pasó una antorcha ante su rostro y luego en círculo, y cuando Servet vio el fuego prorrumpió en un horrendo grito que aterró a todo el pueblo. Como tardaba largo rato en expirar, gente hubo que le echó fajos, exclamando él con horrenda voz: '¡Jesús, hijo del eterno Dios, ten compasión de mí!" (Alcalá, 2003:258-259).

No podemos estar seguros de que no falten detalles ni de que la fiabilidad sea total, pero son los documentos que tenemos, y en nada nos sugieren la grotesca escena final "El matadero". Describen un miedo muy humano al dolor y a perder su alma, así como su resignación a morir para no traicionarse ni traicionar a Dios y a Cristo negando sus convicciones; y, por el contrario, lo pretendiera o no Alfonso Sastre, la imagen final de Servet que ha quedado en nosotros es más la de un pobre y rabioso animal que la de un hombre cuyas convicciones y valor final son más fuertes que el terror, el dolor y la muerte.

- 2.4. Contraste entre La sangre y la ceniza y las anteriores obras sobre Servet
- 1. Frente a la enorme fabulación presente en las obras anteriores, se respetan muchos de los hechos históricos esenciales, aunque no todos, como ya se ha demostrado y el autor reconoce al hablar del deterioro de la "imagen laica de San Miguel Servet".

- 2. Es notoria la sustitución de un héroe idealizado incluso hasta el extremo por un héroe "irrisorio", a lo cual colabora también una comparación expresa con don Quijote (221). Sastre adopta la errónea idea de Menéndez Pelayo de que Servet era "un caballero andante de la teología", pero no le atribuye ninguna de las cualidades caballerescas que sí están en las obras anteriores, tales como un valor y generosidad extremos, a veces unidos al misticismo ¹⁴ y la galantería amorosa platónica.
- 3. Ahora, Servet niega ser quien es, sus obras o sus doctrinas en más de una ocasión, hasta que en el proceso de Ginebra sólo se retracta de su confesión de ser anabaptista comunista (invención sastriana), aunque no del deber de decir la verdad y de defender el bautismo de los adultos, así como de sus supuestas herejías: su peculiar antitrinitarismo, la negación de la virginidad de María y la eternidad de Cristo, su panteísmo ("un pálido tinte de panteísmo", según Barón, 1970:21).
- 4. No hay aristocratismo en la obra, de manera que importa más el grupo social que el individuo, pero comparte un rasgo del héroe romántico: se rebela contra la opresión y fracasa, pagando con su vida.
- 5. Desaparece el evidente maniqueísmo en el tratamiento de los personajes (a veces, queda algo confuso si las palabras de Calvino o Farel son sinceras o hipócritas), los cuales se "salvan" o "condenan" por sus hechos, no por un carácter diabólico o angelical.

143

¹⁴ Para Barón, el misticismo hacia Cristo es "el motivo central de su existencia" (1970:21).

- 6. No hay heroínas como había en las piezas anteriores, ni tiene la menor cabida el amor de pareja. El sentimiento de amistad tampoco aparece apenas.
- 8. No hay ni melodramatismo declamatorio ni poetización trasnochados en el habla de los personajes, ni en los momentos de mayor exaltación. Además, el habla de Servet —entre otras— presenta una coloquialidad que, en determinados contextos y circunstancias, incluye incluso vulgarismos.
- 9. Estas diferencias se deben, sobre todo, a que la tragedia compleja no sólo es antirromántica, sino que contiene en su esencia lo irrisorio.

2.5. Visión crítica literaria

Magda Ruggeri, en su detallado y recomendable estudio de *La sangre y la ceniza* (1976:59-95), pondera el valor y eficacia de la obra, aunque con alguna reserva, la cual desaparece ya en el ensayo de Álvaro Romero en "Reírse, pero con pena. Intelectualidad y utopía en la tragedia compleja" (en Ascunce, 2007:73-99), en el cual, además de una excelente explicación de dicho género y de la moderna apertura a la utopía que significa, realiza una extensa exégesis del texto que nos ocupa. Nosotros, sin embargo, tenemos que reseñar que nuestra lectura no ha producido en nosotros el "efecto *boomerang*" porque no ha tenido lugar la aproximación al personaje, quizá por la omnipresencia de los elementos distanciadores.

En otro orden de cosas, pensamos que debe alterarse lo menos posible la imagen histórica de un personaje, si es que una obra quiere presentarse como respetuosa de esa biografía. Las ideas de Servet ya son avanzadas para su tiempo: separación de poderes, confianza en la razón para

entender y gobernar este mundo, diálogo racional, estudio, afirmación de la importancia de las obras para la salvación cristiana, restitución del verdadero cristianismo frente a las instituciones eclesiales esclerotizadas y alejadas del mensaje, práctica esencial del cristianismo...; por eso rechazamos, en el caso de sea voluntaria, la adscripción de Servet a la rama revolucionaria anabaptista y la dimensión política que ello le otorga. Por último, entendemos que se falsea la muerte de Miguel Servet y que mostrar la superación del terror y que fuera finalmente capaz de sobrellevar su tormento con dignidad -como parece que sucedió-, hubiera sido no sólo más histórico, sino más eficaz para el propósito aproximador y movilizador del autor.

Probablemente, en 1965, la obra impactaría a un público burgués, pero dudamos de que lo movilizara, entre otros motivos por la presencia de escenas con diálogos muy difíciles y poco interesantes para un espectador del siglo XX. En cuanto al lenguaje: vemos logrado el estilo quijotesancho, los fragmentos melancólicos, etc., pero apreciamos más la unidad estilística de *Luces de Bohemia*.

III. DESMITIFICACIÓN HEROICA DE MIGUEL SERVET: EL "HÉROE IRRISORIO" SASTRIANO

Prescindiendo de probarlo mediante nuevas citas de *La* sangre y la ceniza, veremos qué rasgos del héroe literario clásico no mítico encarna o no Servet.

1. Servet es virtuoso y lo es en sí mismo, ya que, en lo esencial, su comportamiento es admirable y surge de sus propias convicciones: Servet restituye-reinventa la norma cristiana en oposición tanto a la Iglesia Católica romana como a la reformista protestante. Su fuerza ("virtud") radica

en sí mismo, en su razón y su fe, no en iglesias y normas ajenas.

- 2. Para Savater, el héroe "quiere y puede"; por el contrario, en la obra, Servet fracasa en su empeño reformador y en su empeño en convencer a sus jueces y acusadores -Calvino incluido- de la injusticia de que es objeto y así salvar su vida. Sin embargo, y como sucedía a veces en la tragedia griega, su muerte es un triunfo, hace de él un héroe vencedor póstumo como Antígona o Edipo (vid. Rodríguez Adrados, 1962:28), ya que su muerte desencadenó un proceso, al cual hace referencia Castellión en el "Epílogo" de la obra, en favor del derecho de cada individuo a seguir su propia conciencia y expresar sus propias convicciones.
- 3. Servet está inmerso en el mundo de la aventura y del riesgo de morir. Su tiempo está siempre lleno y persigue un objetivo extraordinario: un cambio religioso radical.
- 4. Servet construye su independencia a lo largo de su obra, y el proceso de Ginebra es un verdadero descenso a los infiernos que sufre en soledad, en su celda, maltratado, humillado e incluso torturado, pues los "libertinos" ginebrinos, enemigos de Calvino, que podían haberle ayudado, no se atrevieron a hacerlo y firmaron su sentencia de muerte.
- 5. Junto a Servet hay aquí muy pocos aliados y muchos enemigos. Héroe solitario a lo largo de toda su vida, con apoyos y simpatías ocasionales, pues a él solo juzgan, condenan y ejecutan. De entre los aliados, destacan los editores Frellon y Baltasar; el arzobispo católico Paulmier, aunque éste no aparezca en persona; su discípulo en medicina Daniel, héroe irrisorio esbozado que sigue a Servet en su defensa del conocimiento, libertad y entrega médica, y su escudero Benito, quien siente por él el afecto verdadero

- de Sancho hacia Don Quijote (una acotación los compara con ambos). Hay respeto e, incluso algo de afecto, pero la verdadera amistad, la que está dispuesta a todo por el igual amigo no aparece en la obra. Por el contrario, enemigos tiene muchos y de muchos tipos, enfatizándose los propiamente religiosos, sean simplemente citados o aparezcan en la obra: Lutero, Ecolampadio, Bucero, Capito, Lafontaine, Farel y, sobre todo, el inquisidor católico Mateo de Ory y el reformista "ginebrino" Juan Calvino.
- 6. Servet enmascara su nombre durante más de veinte años y en Viena niega su identidad y algunas de sus obras, finge ser católico y retractarse de sus errores, pero *en el proceso de Ginebra afirma su identidad, sus escritos y sus ideas* a pesar del terror que le causa su condena. El hombre se crece, se hace héroe, superando sus flaquezas.
- 7. Al final de su vida, *Servet logra su perfección ética mediante un valor extremo*, pues está dispuesto a afrontar una muerte horrible para no traicionarse a sí mismo.
- 8. Servet no renuncia al amor, sino que, simplemente, no puede disfrutar de él por su impotencia.
- 9. No se nos presenta un *héroe excepcional*: se reconocen su sabiduría humanística, bíblica, teológica y científica, pero sin enfatizarlas, así como algunos rasgos de carácter positivos como su generosidad humana y médica, su sólida fe, su nobleza y honestidad; sin embargo, se exageran la cobardía, la vulgaridad, la arrogancia, la irascibilidad y la incontinencia verbal. Más aún, antes de Ginebra, hay ocasionales comportamientos picarescos pragmáticos que pronto son vencidos por la defensa de la verdad típica de Servet. En cuanto a su físico, Servet es presentado, finalmente, como un verdadero desastre: envejecido, cojo, herniado, impotente, enfermo, piojoso, harapiento...

10. Servet no sólo defiende la libertad de pensamiento y expresión, sino también la justicia, recurriendo incluso a la violencia (como ya dijimos, es una invención de Sastre, como su supuesto "comunismo cristiano"). En el proceso de Ginebra, su lucha a favor de la separación entre el poder civil y el religioso, opuesta a la teocracia calvinista, persigue su liberación, no el poder político.

IV. CONCLUSIONES

De las cualidades heroicas exigidas por Savater, algunas, e importantes, no se cumplen. Evidentemente, Sastre realiza una desmitificación de la figura de Miguel Servet, algo coherente con el siglo XX, en el que ya no son posibles los idealizados héroes clásicos. Su desmitificación lo transforma en "héroe irrisorio", en un héroe humanizado o un ser humano heroico a veces, desmarcándose tanto de Aristóteles como de Brecht¹⁵, Valle-Inclán y Beckett.

Al servicio del "realismo" vanguardista de la obra, que persigue que nos reconozcamos en ella, la "transfiguración" artística del personaje lo aleja, al menos temporalmente, del héroe literario delineado y lo sitúa al nivel del espectador, no por debajo.

En síntesis, hay una inversión o subversión de la figura del héroe y de la acción al servicio de una intención social claramente subvertidora y revolucionaria.

La comparación entre el Galileo Galilei de Brecht y La sangre y la ceniza arroja diferencias muy significativas: (i) Galileo se retracta y Brecht lo desprecia por ello, al revés que sucede con Servet y Sastre; (ii) las diferencias en algunos aspectos fundamentales entre el teatro épico y la tragedia compleja. (Vid. San Miguel, 1993).

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, Á. (2003), Miguel Servet: Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia. Documentos), Prensas Universitarias de Zaragoza y otros, Zaragoza.
- ASCUNCE ARRIETA, J. A. (1999), "El lenguaje dramático de Alfonso Sastre o el *teatro de la inversión*", en J. A. Ascunce (coord.), *Once ensayos en busca de un autor*, Hondarribia, Editorial Hiru, pp. 195-234.
- ASZYK, URSZULA (1999), "De la reconstrucción a la transfiguración artística de la biografía del científico, hereje y mártir, Miguel Servet en *La sangre y la ceniza* de Alfonso Sastre", *Itinerarios*, Cátedra de Estudios Ibéricos- Unidad de Varsovia, 1999.
- BAINTON, R. H. (1953), Servet, el hereje perseguido, Madrid, Taurus, 1973.
- BALESTRINO, G. (2008), La escritura desatada. El teatro de Alfonso Sastre, Hondarribia, Editorial Hiru.
- BARÓN FERNÁNDEZ, J. (1970), Miguel Servet: su vida y su obra, Madrid, Espasa-Calpe.
- CAUDET, F. (1984), Crónica de una marginación. Conversaciones con Alfonso Sastre, Madrid, Ediciones de la Torre, 1984.
- _____ (1993), "Alfonso Sastre y su crítica de la imaginación", en M. de Paco ed., *Alfonso Sastre*, Universidad de Murcia, pp. 55-63.
- complejas de Alfonso Sastre y otras consideraciones de poestética", en J. A. Ascunce (coord.), *Once ensayos en busca de un autor*, Hondarribia, Editorial Hiru, pp. 127-155.
- ECHEGARAY EIZAGUIRRE, J. (1880), La muerte en los labios, en Teatro escogido, Madrid, Aguilar, 1955.

- GENER I RIBOT, P. (1907-1908), Últimos momentos de Miguel Servet (Novela histórica), en El cuento semanal, Madrid, Imprenta Artística de José Blass y Cía.
- (Historia novelesca o novela histórica), París, P. Ollendorf.
- GÓMEZ, A. (2003), "Vida de Miguel Servet", en *Turia*, 63-64, Zaragoza, Instituto de Estudios Turolenses y Diputación General de Aragón, pp. 209-220.
- GONZÁLEZ ZABALA, G. y J. LÓPEZ ARÍSTEGUI (1915), *Miguel Servet*. (Tragedia en tres actos inspirada en una novela histórica del Doctor Pompeyo Gener), Madrid, Establecimiento tipográfico.
- OLIVA, C. (1993), "Alfonso Sastre en la tragedia compleja", en M. de Paco ed., *Alfonso Sastre*, Universidad de Murcia, pp. 220-222. [Publicado en *Primer Acto*, 242, enero-febrero, 1992].
- PACO, M. de (1993), "El último teatro de Alfonso Sastre", en M. de Paco ed., *Alfonso Sastre*, Universidad de Murcia, pp. 299-308.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1962), "El héroe trágico", en *Cuadernos* nº 6, Fundación Pastor, pp. 11-35.
- ROMERO MARCO, A. (2007), "Reírse, pero con pena. Intelectualidad y utopía en la tragedia compleja", en J. A. Ascunce coordinador, *Alfonso Sastre en el laberinto del drama*, Hondarribia, Editorial Hiru, pp. 73-99.
- RUGGERI MARCHETTI, M. (1976), "La 'tragedia compleja': bases teóricas y realización en los dramas inéditos de Alfonso Sastre", *Actas del VIº Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 22 de agosto de 1976, Canadá, Universidad de Toronto, pp. 645-649.
- _____ (1976), "M. S. V. (o La sangre y la ceniza)", en A. Sastre, La sangre y la ceniza. Crónicas romanas.,

Madrid, Cátedra, 1990, 4.ª edición, pp. 59-95. (1999), "Itinerario creativo de una actividad dramática", en J. A. Ascunce, coordinador, Once ensayos en busca de un autor, Hondarribia, Hiru, pp. 13-48. RUIZ RAMÓN, F. (1977), "Alfonso Sastre (1926) en dos tiempos", en Historia del teatro español: Siglo XX, Madrid, Cátedra, pp. 384-419 SALVADOR FERNÁNDEZ, J. (2004), "Miguel Servet, ¿héroe de ficción?", en Josefina Bas et alii, Estudios sobre Miguel Servet [1], Zaragoza, IES Miguel Servet-Gobierno de Aragón (Departamento de Educación, Cultura y Deporte), pp. 150-161. (2006), "La muerte en los labios, de José Echegaray: una visión neorromántica de Miguel Servet", en Emilio Campo et alii, Estudios sobre Miguel Servet [II], Zaragoza, IES Miguel Servet, pp. 87-104. (2008), "Dos mitificaciones 'modernistas' de Miguel Servet (P. Gener; G. González y J. López)", en Ma del Carmen Martínez et alii, Estudios sobre Miguel Servet [III], Zaragoza, IES Miguel Servet, pp. 91-117. SAN MIGUEL, A. (1993), "M. Servet y G. Galilei. Un diálogo correctivo de Alfonso Sastre con Bertolt Brecha", en M. de Paco ed., Alfonso Sastre, Universidad de Murcia, 223-235. SASTRE, A. (1967), Flores rojas para Miguel Servet; Barcelona, Argos-Vergara, 1982. (1976), La sangre y la ceniza. Crónicas romanas. Edición, introducción y notas de M. Ruggeri Marchetti, Madrid, Cátedra, 1990, 4ª edición.

(1980-1981), "Ni humanismo ni terror.

diciembre de 1980) y *Egin* (2 y 3 de septiembre de 1981). . (1988), "Sobre el realismo", en *Primer Acto*,

Reflexiones contra la violencia", El País (18-20 de

nº 266, pp. 86-89.

_____ (2002), Ensayo general sobre lo cómico (en el teatro y en la vida), Hondarribia, editorial Hiru.

SAVATER, F. (1981), "Esplendor y tarea del héroe", en *La tarea del héroe*, Destino, Barcelona, 2004, pp. 165-201.

Conversación con Luis Betés

CARLOTA ABAD ASÍN (2º Bachillerato)

[En el mes de marzo del año 2009, conversaron alrededor de una imaginaria taza de café, en la sala de profesores del IES "Miguel Servet", Luis Betés Palomo, teólogo y sociólogo, Julio Salvador y Daniel Moreno, profesores del centro y colaboradores en los números anteriores de Estudios sobre Miguel Servet, y Carlota Abad, alumna del segundo curso de Bachillerato. Luis Betés fue el protagonista en tanto que especialista Miguel Servet, cuya obra magna —Christianismi restitutio— tradujo al español en la década de los setenta del siglo pasado, y cuya vida y pensamiento ha tratado en innumerables y brillantes conferencias, dos de ellas precisamente en el centro. La conversación, que transcurrió con fluidez, animada por las preguntas, observaciones y comentarios de los contertulios, fue rescatada del olvido gracias a Carlota Abad].

En relajada conversación, los profesores del instituto *Miguel Servet* de Zaragoza, Daniel Moreno y Julio Salvador charlaron con Luis Betés, estudioso de la figura que da nombre a nuestro instituto, con la intención de saber más acerca del conocido médico aragonés y de nuestro entrevistado. A todos nos es familiar la figura de Miguel

Servet, pero probablemente lo único que conozcamos de él sea su célebre descubrimiento de la circulación sanguínea menor. El sociólogo y teólogo Luis Betés, especializado en la figura de este médico, nos acerca un poco más a este hombre del Renacimiento que fue capaz de morir por defender sus ideales en materia de fe.

Luis Betés Palomo nació en Alcañiz. Su admiración por Miguel Servet surgió al final de la década de los sesenta, cuando un antiguo amigo, Ángel Alcalá, le pidió ayuda para realizar una traducción del célebre aragonés. La relación entre ambos siempre había sido muy buena. Ya desde niños habían pasado los veranos juntos en Alcañiz y desde siempre le había gustado a Luis Betés escuchar cómo Ángel tocaba el piano, instrumento en el que era realmente bueno. Más tarde se reencontrarían en el seminario de esa misma ciudad, asentándose así su relación. Por ello, cuando Ángel marchó a Salamanca para ejercer de profesor en la Universidad, le invitó a que fuera con él. Luis, que tenía planes para ir a Roma, pero que, debido a ciertos problemas con las autoridades, decidió viajar hasta la ciudad castellana para estudiar allí Filosofía, una de las dos opciones disponibles para los seminaristas. A él siempre le había fascinado la filosofía y entendía a los filósofos como personas que desde un punto de vista distinto al suyo explicaban diversos aspectos de la vida, nunca como enemigos. Además, desde esa rama tenía más posibilidades, pues la mayoría de los procedentes del seminario preferían continuar los estudios teológicos para así acceder a un puesto superior en la jerarquía eclesiástica.

A pesar de sus humildes expectativas, que prefería porque consideraba que desde un puesto inferior podría mantener su ideología más fielmente, es un hombre de gran inteligencia y que para poder sufragar sus estudios

que conseguir universitarios. tuvo las máximas calificaciones para así, mediante becas, continuar su formación. Durante su infancia la guerra no había afectado apenas a su aprendizaje y por ello aprendió a leer sin ninguna dificultad, ventaja que tenía sobre algunos de sus compañeros. Aun estudiando suficiente como para lograr la máxima puntuación, tenía tiempo para cursar paralelamente otra carrera y eligió una que había llamado especialmente su atención en su época del seminario, la sociología. Finalizó ambas carreras con gran éxito, siendo el número dos de la universidad de toda su historia. La tesis la orientó hacia los dos estudios, sobre el concepto de trabajo en la sociedad occidental, basado en el libro del francés André Piettre Las tres edades de la economía.

Ya en su juventud manifestó el gran amor que profesaba a la literatura, más en concreto a la poesía. Miembro de un grupo de lectura, ganó diversos premios en su ciudad natal, Alcañiz, cultivando un estilo descriptivo y modernista, lleno de musicalidad. La temática era popular, dedicado a las gentes con las que compartía su vida y formaban parte de ella: las mujeres que recolectaban aceitunas, el dulzainero que animaba las fiestas patronales o incluso la ciudad misma que le vio nacer.

Su riqueza intelectual se alimentaba no sólo con sus estudios académicos, sino también con los numerosos viajes que realizó por España, Alemania, Roma o Estados Unidos. Pero si algo ha hecho de Luis Betés un hombre importante han sido los vastos conocimientos que tiene de Miguel Servet. Ordenado sacerdote, hace uso de estos conocimientos en su vida diaria, predicando algunas de las ideas de Miguel Servet que él considera más racionales que las de la propia Iglesia Católica. ¿Qué importa si en la Eucaristía no es el pan de trigo y el vino de vid? Miguel

Servet defendía que el pan y el vino eran tan sólo un símbolo y que los materiales utilizados eran aquéllos porque eran los más abundantes en Israel. Por tanto, no importaba tanto el origen de los ingredientes como la voluntad y la fe de los que lo tomaban.

Miguel Servet es un personaje que, si bien en el aspecto de la medicina ha sido "explotado" y muy estudiado con devoción y asombro por los entendidos en esa materia, no ha recibido la misma atención en el plano teológico. En el año 1967 Ángel Alcalá solicita una beca para profundizar en el estudio de Miguel Servet y para ello pide ayuda a Luis Betés, gran conocedor del latín —lengua en la que estaban escritos todos los textos del renacentista—, el griego y el hebreo. Fue, por tanto, un trabajo conjunto y que no habría sido posible sin alguno de los dos. Mientras Betés se centró en la triple traducción de los documentos —una primera al pie de la letra para elegir aquellos términos que no debían traducirse porque si no perderían su valor lingüístico, otra teniendo en cuenta otros libros y una última según el sentido común—, Alcalá escribió la presentación y notas necesarias. La traducción fue rápida, y en poco más de dos meses "La restitución del cristianismo" estaba lista, a excepción de las cartas, que Alcalá había decidido recopilar en otro volumen sobre el proceso de Ginebra. La calidad de los escritos era muy alta y en el caso de un fragmento muy complicado hebreo el profesor Betés pidió ayuda a unos amigos conocedores de tal idioma. Estos, después de leerlos, aseguraron que Miguel Servet conocía esa lengua mejor que los propios judíos.

Después de la publicación del estudio, Luis Betés pronunció la lección inaugural de la Universidad Laboral de Zaragoza en el año 1975. Todos quedaron asombrados, pues no conocían la faceta religiosa del médico. Después del

éxito de la charla, que fue publicada años más tarde, el número de peticiones para que explicara las teorías de Servet aumentó de manera considerable y hasta el día de hoy ha expuesto en más de cincuenta conferencias en Zaragoza, Sigena, Alcañiz, etc., las ideas y pensamientos del aragonés. Siempre trata de presentarlas de manera respetuosa, para que nadie se sienta molesto por las palabras de Servet, pero sin ninguna duda el tema que más polémica levanta el es de la Trinidad.

Servet consideraba que la Trinidad no eran tres sustancias distintas, sino una sola, pero con diferente representación: el Padre, sustancia divina, Dios; el Espíritu Santo, el soplo santo, divino, de Dios sobre la virgen, el deseo de Dios de dejarla encinta, la palabra hecha carne; y el Hijo, en parte divino, porque procede de Dios, y en parte hombre, porque tiene origen también en la Virgen, humana.

De esta teoría, Luis Betés opina que aunque está expresada de forma muy bella y original, tan sólo quiere creer lo que está expresamente contado en los Evangelios: Cristo nació de Dios, por lo que es divino, pero también de la Virgen, por lo que es humano. Lo único seguro es que Cristo es Dios, del resto cada uno de los cristianos tendrá su opinión y, por ello cada filósofo a partir de esta base tiene una idea u otra. De hecho, incluso se ha descubierto últimamente que es posible un embarazo sin células masculinas, aunque los casos son contados.

Creía también que los sacramentos debían ser tres, los tres únicos que aparecen en las Escrituras: predicación, eucaristía y bautismo, siendo este último tomado cuando la persona tiene conciencia de su fe. Sobre la justificación por la fe, decía que las obras aunque no eran imprescindibles, también acreditaban. En este plano contaba con el acuerdo

de los protestantes, aunque no estaba de su parte. Decía también que para ser un verdadero creyente había que leer los textos en su idioma original. Sin embargo, ninguna de estas creencias fueron las que le llevaron definitivamente a la hoguera, sino que fue su negativa a admitir que Cristo fuera hijo eterno de Dios. Se trató de un simple orden del adjetivo, de modo que en vez de decir "hijo eterno de Dios", él prefirió escribir "hijo de Dios eterno", dando así a entender que el eterno era Dios y no su hijo, que nació de una mujer y que antes no existía. Murió pero resucitó al tercer día.

Respecto a su descubrimiento más conocido en el campo de la medicina y por el que es mundialmente conocido, la circulación menor de la sangre, es posible que no fuera ni siquiera un hallazgo suyo. Si bien experimentó con cadáveres para comprobar la teoría, ya corrían rumores sobre ella por Bolonia y él simplemente enunció algo que sabía que era desconocido por los demás. Su principal objetivo al exponer esto no sería tanto el valor científico como el mostrar cómo la sangre pasaba de ser material a espiritual.

Hasta hace tan sólo cuatro décadas, los textos literarios en castellano [imprescindibles aquél adjetivo] sobre Miguel Servet enfocados hacia su faceta religiosa no han sido muy numerosos y probablemente se reducen a un par de obras de teatro y de narraciones que no recogen con exactitud las ideas de Servet, bien por querer darle un toque demasiado novelesco, bien por el escándalo que unas declaraciones como las suyas podrían provocar en la sociedad española del tiempo en que se publicaron, entre 1880 y 1915. Ahora que el margen de libertad es más amplio debe mostrarse su figura tal y como fue, y el 500 aniversario de su nacimiento,

que se celebrará en 2011, puede ser una buena ocasión para ello.

De todo esto no sólo debemos quedarnos con sus ideas revolucionarias sobre la religión o con la valentía con que se enfrentó a la injusticia y el poder con tal de defender sus ideales. Hoy en día sigue habiendo "servetos" que, como él, son discriminados por sus ideas, consideradas sin sentido, o que deben abandonar el país para obtener en el extranjero el reconocimiento que se merecen. Quizá sea el 2011 una buena oportunidad no sólo para recordar a Miguel Servet, sino también a todos aquellos que están condenados a vivir en el anonimato por falta de reconocimiento social, teniendo mucho que contarle al mundo.

Notas críticas

SOBRE MIGUEL SERVET: HISTORIA DE UN FUGITIVO, DE FERNANDO MARTÍNEZ LAÍNEZ, EDICIONES TEMAS DE HOY, MADRID, 2003, 208 PP.

JORGE CALVO IBAR 1º de Bachillerato

CONTENIDO DEL LIBRO

Mucho se ha especulado sobre los orígenes del médico teólogo del siglo XVI, Miguel Servet. Se cree que debió nacer en Villanueva de Sijena en Aragón y no en Tudela (Navarra), como afirman otros, ya que, al parecer, ese lugar solo serviría para intentar ocultar su verdadera procedencia a sus captores.

Respecto a sus estudios tempranos, se supone que empezó a ser instruido por su padre en Villanueva y ya de joven sabía latín, griego y hebreo, que son las tres lenguas utilizadas en la Biblia. Su padre lo envió a estudiar a Lérida y después a Barcelona, donde conoció al fraile Juan de Quintana que sería nombrado confesor del emperador Carlos. El joven Servet acompañó a Quintana a sus viajes a Toledo, Valladolid, Granada y Sevilla. Estos viajes influirían notablemente en las ideas que Miguel Servet llegó a tener durante su madurez, en especial, la reunión celebrada en Granada a propósito del tema de los moriscos españoles, donde vio la intolerancia cristiana y destacó también la sorpresa que le causó el monoteísmo ferviente de la religión judía y musulmana.

Tras esto su padre decidió enviarlo a estudiar a la universidad de Toulouse ya que era famosa por sus estudios jurídicos; allí leería con voracidad la Biblia, abandonaría sus estudios jurídicos y se embarcaría hacia Italia con Quintana a asistir a la coronación de Carlos I por el Papa Clemente VII. La coronación provocaría en Servet un enorme rechazo ante la ostentación y riqueza de la que alardeaba el papado. Tras esto Servet y Quintana se dirigieron junto con el emperador a Alemania a la Dieta de Ausgsburgo que pretendía rebajar las tensiones causadas por la reforma Luterana que se extendía entonces por Alemania. Allí fue donde Servet conocería a Philipp Melanchthon un gran representante de las ideas luteranas. La reunión fue un fracaso y solo sirvió para aumentar las diferencias entre católicos y protestantes.

Gran lector de Erasmo de Rotterdam, se retiraría del servicio de Quintana en Basilea, ciudad en la que esperaba encontrar a Erasmo. Eligió esa ciudad, por su fama de tolerante, ya que sabía que sus nada ortodoxas ideas sobre la religión iban a generar polémica. Allí no encontró a Erasmo, conoció al humanista Juan Ecolampadio y trabó contacto con la secta de los anabaptistas fuertemente reprimida. Rechazado por sus ideas a cerca de la Santa Trinidad por Erasmo y otros estudiosos se iría a Estrasburgo, ciudad considerada más tolerante, allí fue bien acogido por Martín Bucer y Wolfgang Capito, reformadores de la ciudad. En Estrasburgo publicó su polémica obra De Trinitatis erroribus fuertemente criticada tanto por los católicos como por los protestantes. Para Servet sólo existía el Dios padre y consideraba al Hijo como un hombre en el que se manifestaba Dios. En cuanto al Espíritu Santo lo consideraba como aquello que nos hace "movernos" como lo que nos da "vida". Por ello, sería buscado y perseguido por la Inquisición española, que tras la publicación estaba realizando una serie de maquinaciones en España para atrapar al hereje. También sería perseguido por el Consejo Supremo perteneciente a la Inquisición francesa, en la cual encabezaba la lista de proscritos.

Tras la publicación *De Trinitatis erroribus* publicaría los *Diálogos*, en los que retoma el tema de la Trinidad y rectifica ciertas afirmaciones de su primer libro. Ambos libros fueron prohibidos y no era bienvenido ni en Estrasburgo ni en Basilea, por lo que iría a París. En la capital francesa se producirá el primer encuentro entre Calvino y Servet, lo que provocó su enemistad, de hecho Miguel Servet no se presentó en un debate público que iban a celebrar.

No permaneció mucho tiempo en la ciudad para evitar que las garras de la Inquisición cayeran sobre él. Su siguiente destino fue Lyon, donde trabajaría en una imprenta, la de los hermanos Melchor y Gaspar Trechsel. En esta imprenta el villanovano se dedicaría a ayudar en la corrección y publicación de la famosa *Geografía* de Ptolomeo, de la que haría su propia versión, convirtiéndola en una aportación indiscutible a la ciencia geográfica en la época.

Atraído por la medicina, regresaría a París donde publicó el *Tratado de los Jarabes*. En este tratado, que refleja el conocimiento de la medicina de Galeno y la influencia que estas lecturas han dejado en él, explica las aplicaciones de diferentes jarabes. En París estudió en la facultad de medicina. Se cree que allí conseguiría el doctorado de Medicina pero sus creencias sobre la utilización de la astrología para mejorar el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades, provocaron una acusación ante el parlamento de la ciudad. Fue condenado a entregar todos sus ejemplares de la *Apología a favor de la astrología*, tratado publicado poco antes de la celebración del juicio.

Tras estos acontecimientos Servet decide salir de la ciudad a la que no volvería nunca más, tras una breve estancia en Lyon y Avignon, se estableció en Charlieu donde ejerció la medicina durante los siguientes tres años. Durante este tiempo publicó *Jesu Christi Filii Dei libri V* y la *Biblia* de Pagnini que le costó cuatro años de trabajo y fue publicada en Lyon en la mencionada imprenta de los hermanos Treschsel. Su traducción es muy fiel a los textos originales de la Biblia e incluye comentarios de algunos de los pensadores protestantes más importantes de la época.

Tras su estancia en Charlieu se trasladó a Lyon por razones desconocidas, pero se encontró con el arzobispo Pedro Palmier quien le ofreció un puesto de médico en la ciudad francesa de Viena del Delfinado, donde viviría el periodo más tranquilo de toda su vida. Allí consiguió la nacionalidad francesa. Pero su afán de polémica no se había acabado, en su estancia en Viena del Delfinado se dedicó, aparte de la medicina, a escribir su libro acerca de los errores de la religión cristiana, el bautismo, la Trinidad y otra serie de temas relacionados con Cristo, Dios Padre y el Espíritu Santo. El polémico libro, condenado tanto por los católicos como por los luteranos y los calvinistas, le llevaría directamente a la hoguera en Ginebra. Se trata de la Restitución del Cristianismo en el que entre otras cosas se afirmaban que todo lo que existe está compuesto por la "materia de Dios", es decir, que todo es Dios, en todo está representado Dios. También se destacarían ciertas influencias de la teoría de Platón acerca de las ideas por lo que la obra tiene cierto neoplatonismo. Además sólo reconoce dos sacramentos: la eucaristía y el bautismo e incluye serias matizaciones totalmente heterodoxas. Por ejemplo, en la eucaristía no es necesario la utilización del pan ácimo y si no hay vino se pueden utilizar otras bebidas como la cerveza y la comida debía ser repartida equitativamente. Respecto al bautismo, otro de sus grandes temas polémicos en la época; él decía que debido al desconocimiento de los más jóvenes no se les debía de bautizar hasta una edad más madura.

Incluye en este libro su descripción pormenorizada del descubrimiento de la circulación menor que va desde el corazón a los pulmones para oxigenarse y de estos al corazón.

Debido a la polémica formada tras la publicación de la *Restitución del Cristianismo*, Servet sería denunciado y apresado por la Inquisición francesa y se celebraría un juicio en Viena del Delfinado, precedido por una serie de interrogatorios. Probablemente con la ayuda del arzobispo Palmier, Servet escapó de la prisión, lo que no evitó que el tribunal lo acusara de los cargos de herejía, sedición y fuga.

Tras un breve periodo de clandestinidad Servet reaparece en la boca del lobo, Ginebra, lugar que se encuentra bajo el dominio de Calvino, su eterno enemigo. Según se cree, Servet pasaría por la ciudad para ir a exiliarse a Italia, pero fracasará ya que será apresado y encarcelado hasta la celebración del juicio.

Servet no fue acusado directamente por Calvino, ya que si el que acusaba no conseguía demostrar la culpabilidad del acusado le era impuesta a éste la pena que le hubiera correspondido al acusado en el caso de ser culpable de la acusación.

El juicio llevó el siguiente proceso: primero, fue sometido a una serie de interrogatorios; después, se hizo una correspondencia de esto con un interrogatorio por parte del fiscal; luego, un debate entre Servet y Calvino y las deliberaciones de consejo; más tarde, se hizo una consulta a las ciudades suizas acerca del juicio exponiendo sus opiniones ante el consejo; tras esto se produjo la última deliberación y finalmente, se dictó la sentencia.

Se produjeron dos peticiones fallidas de inocencia al tribunal por parte de Servet y el juicio terminó con la condena a muerte de Miguel Servet, quien fue finalmente quemado vivo en la hoguera, con los libros que él mismo había publicado.

JUICIO PERSONAL

Desde mi punto de vista, creo que este libro refleja bastante bien el ambiente social de cambio en lo que respecta a la religión durante el siglo XVI, en especial todo lo referido a la aparición de luteranos y calvinistas y la importancia que sus ideas tuvieron en el desarrollo de la Reforma protestante y, en general, en toda la Cristiandad. Me ha impresionado especialmente cómo se pretendía en ocasiones dar una imagen de tolerantes, cuando en realidad no lo eran.

También me gustaría destacar la amplia y convincente documentación acerca de la vida de Miguel Servet, en especial la referida a aspectos que ofrecen discusión como su lugar de nacimiento, su formación académica, etc. Creo que tras los datos aportados es indudable su nacimiento en Villanueva de Sijena.

Además, me ha gustado mucho la imagen que da el libro de la figura de Servet, ya que nos lo presenta como un hombre tolerante, que es atrapado por la falta de comprensión característica de su época, donde todo lo que se saliera del canon era duramente reprimido. Y, por último, me ha parecido muy interesante conocer cómo se produjo el descubrimiento que haría famoso a Servet: la circulación menor de la sangre.

CARMEN ANDREU GISBERT Departamento de Lengua y Literatura

"Libertatem meam mecum porto" [Conmigo llevo la libertad] fue el emblema que Servet eligió en su edición de la *Biblia* de Santes Pagnini. Se trata de un emblema renacentista de la libertad de pensamiento que encaja perfectamente con la trayectoria vital de Miguel Servet, ya que relaciona dos aspectos básicos de su biografía: por una parte, la defensa de la libertad de conciencia y de expresión y, por otra, la vida entendida como un viaje perpetuo en busca de la verdad.

La vida de Miguel Servet, tal como nos la presenta Fernando Martínez Laínez, constituye una búsqueda casi suicida de la verdad que, debido a las persecuciones a las que se ve sometido desde su juventud, ha de sostenerse paradójicamente en un gran número de ocultaciones y falsedades. Servet parte en busca de la verdad y no teme nada: sin embargo, él mismo ha de mentir, ocultarse, inventarse otro vo para sobrevivir. El precio de su libertad de pensar y decir lo que piensa es su identidad. Los sucesivos cambios de nombre que debe asumir a lo largo de su vida para no ser descubierto acreditan esta construcción identitaria propia del perseguido, obligado a mostrar ante los demás una imagen que no corresponde a su verdadera naturaleza. En este sentido, el apodo familiar Revés es bellamente sugerente del juego de espejos que configura la creación de esa invención que es Miguel Servet, que partirá del Serveto original al afrancesado Servet, pasando por distintas máscaras (Michel de Villeneuve, Vilanovanus...).

Miguel Servet sostiene ante los demás una ficción que funciona como cortina de humo tras la que ocultarse y que resulta tan efectiva que incluso alguien como Quintana, con quien viajó por España, Italia y Alemania, siendo testigo de las disputas teológicas de la época, se ve sorprendido al descubrir en su joven paje al autor de una obra incendiaria, *Siete libros sobre los errores de la Trinidad*, que va a granjearle intensas enemistades y graves problemas.

En este espacio entre lo que es y lo que aparenta, el hueco tras la máscara, es donde Miguel Servet desarrolla su auténtica personalidad, una personalidad forjada en el ansia de saber y la pasión por la polémica, que le lleva a viajar por toda Europa con intención de discutir con los grandes teólogos de la época. Así, un joven que aparentemente no es más que un estudiante de Leyes buscará contrastar sus opiniones y sus convicciones cada vez más heterodoxas con las mejores mentes de la Reforma: viajará a Estrasburgo y Basilea con la intención de conversar con el mismo Erasmo de Rotterdam, encuentro que finalmente no tuvo lugar. En Basilea, el joven Servet se presenta ante Ecolampadio, cabeza de la reforma protestante, quien, escandalizado ante las ideas de este joven "altanero, orgulloso y disputador", lo denuncia a Zwinglio y lo hace huir a Estrasburgo.

La publicación de su primera obra, los *Siete libros* sobre los errores de la Trinidad, lo lanza a la palestra de las discusiones teológicas del más alto nivel y lo pone en el punto de mira tanto de la iglesia protestante como de la católica, cuyos brazos seculares se movilizan para atajar el efecto que pudieran tener las ideas de Servet entre los fieles. En cierta manera, los protestantes habían abierto la puerta al libre examen y a la libre interpretación y Servet no hacía más que llevar al extremo tal propuesta. Mostraba ante todos su propia interpretación y se avenía a discutirla con argumentos basados en la razón, pero obtuvo como respuesta las amenazas y la violencia. El propio Servet, convencido de la verdad de sus razonamientos, distribuyó el

libro por toda Europa y, pese al escándalo que generó la obra, continuó avivando la polémica con la publicación de los *Dos libros de diálogos sobre la Trinidad*. Servet, con un gesto entre incauto y desafiante, puso su nombre completo en la portada de ambos libros. Se convertía así en un blanco fácil y su actitud determinó la creación de su primera máscara: en adelante, ya nunca podrá volver a usar su verdadero nombre.

A partir de este momento, Servet vive una existencia de fugitivo nicodemita, un creyente que ante la persecución debe ocultar sus creencias religiosas por miedo a ser descubierto. Oculto bajo su nueva identidad, Miguel Servet estudia medicina y geografía en la Universidad de París y se doctora en la de Montpellier, realiza una brillante edición de la *Geografía* de Ptolomeo, publica una exitosa obra titulada *Explicación universal de los jarabes*, se interesa por la astrología como vínculo entre el microcosmos del hombre y el macrocosmos del universo, así como por su aplicación en la medicina y se adentra en los procelosos territorios de la astrología predictiva o judiciaria, prácticas que defiende en su *Discurso en pro de la astrología*.

No obstante, el espacio tras la máscara es estrecho y Servet no puede evitar que en más de una ocasión su verdadera naturaleza salga a la luz. Por ello no podrá soslayar, mientras se oculta con nombre falso entre los estudiantes de París, la disputa con Calvino, cuya enemistad será fatal para el joven aragonés. Del mismo modo que, más adelante, en el periodo más tranquilo y feliz de su vida —en Viena del Delfinado, cuando, ya médico, ejerce como tal bajo el amparo del arzobispo Palmier y se encuentra confortablemente protegido por su nombre falso y su nacionalidad francesa—, le resultará imposible rehuir la necesidad imperiosa de dar a conocer sus convicciones y

creencias con el ingenuo afán de que si sus interlocutores no son capaces de rebatirlas, las acabarán aceptando.

La publicación de la *Restitución del cristianismo*—obra en la que se encuentra la descripción pormenorizada de su descubrimiento de la circulación pulmonar de la sangre— muestra una sorprendente mezcla de cautela y temeridad: todas las prevenciones hechas en la impresión resultan inútiles ante el envío de un ejemplar de la obra a Calvino y la insistencia de Servet en mantener correspondencia con el reformista, que no tarda en descubrir a su enemigo bajo las siglas M. S. V.

La denuncia no se hace esperar y con ella el apresamiento y la cárcel, primero en Viena del Delfinado y, rocambolesca huida. Ginebra tras una en donde. incomprensiblemente, aparece Servet que es reconocido y denunciado. En los primeros interrogatorios de Viena, Servet intenta mantener en pie la falsa identidad tras la que se ha parapetado todos estos años, pero, tras su detención en Ginegra, parece que Servet, hastiado de su máscara, se enfrenta a cara descubierta a sus enemigos. Los interrogatorios son extenuantes y las condiciones en las que mantienen al prisionero son, como él mismo denuncia, inhumanas. Finalmente, las intrigas y malevolencias de Calvino consiguen la condena por dos cargos: su rechazo a la Trinidad y al bautismo infantil, aunque la verdadera razón de su condena parece deberse al terror de Calvino a que las doctrinas de Servet se extendieran por las iglesias reformadas.

Miguel Servet fue condenado a morir en la hoguera el día 27 de octubre de 1553. No se le ahorraron ni humillaciones ni sufrimientos, pero ni siquiera en medio de la horrible agonía de su muerte pudieron conseguir que se retractase de sus ideas. Él mismo escribió en las respuestas a los ataques de los pastores protestantes durante el proceso de Ginebra: "In causa tam justa sum constans, et mortem nihil formido" [En causa tan justa estoy firme y nada temo a la muerte].

SOBRE *LA VIDA DE MIGUEL SERVET. UNA ROAD-MOVIE* TEOLÓGICA DESDE EL CORAZÓN DEL SIGLO XVI DE OLIVER ECKERT, 2004

CARLOS MORENO GÓMEZ Departamento de Lengua y Literatura

La vida de Miguel Servet es una película documental en la que Eckert realiza un recorrido biográfico del eminente aragonés a través de los principales conflictos de marcado acento teológico que vivió. Se incrementan así las escasas producciones fílmicas centradas en la figura de Servet, además de "Passion et mort de Michel Servet" (Claude Goretta, 1975) y la serie para televisión "Miguel Servet, la sangre y la ceniza" (José María Forqué, 1988).

El cineasta alemán Oliver Eckert, nacido en 1972 en Mannheim, formado inicialmente como ilustrador y grafista, comenzó sus estudios de cinematografía en Hamburgo para completarlos posteriormente en Ginebra y volver nuevamente a Hamburgo para realizar el postgrado. Ha trabajado como profesor de vídeo y ha realizado cortometrajes y mediometrajes principalmente de carácter documental. El presente trabajo se editó en el año 2004 con la colaboración del Instituto de Estudios Sijenenses "Miguel Servet", aunque fue realizado con anterioridad coincidiendo

con la estancia del autor en la Escuela Superior de Bellas Artes de Ginebra (2000-2002).

La narración cinematográfica del film se inicia en octubre de 1553; la cámara, situada en el interior de un vehículo, se desliza por las calles de la ciudad actual de Ginebra. Servet es conducido al pie de una colina para cumplir su sentencia de muerte. A continuación se produce una regresión temporal sugerida por unas imágenes de vehículos que marchan hacia atrás por la carretera atravesando un largo túnel. Dos voces en off nos acompañan durante toda la cinta, no existen personajes reales que veamos en la pantalla; otras dos voces intervienen dando vida a las palabras de los protagonistas principales: Servet y Calvino.

El relato comienza presentando a un Servet muy joven que, tras una breve estancia en Toulouse, asiste en Bolonia a la coronación del emperador Carlos V (1530), como secretario de su confesor. La narración avanza presentando la figura de un joven inquieto, deseoso de intercambiar opiniones con los líderes reformadores centroeuropeos: Ecolampadio en Basilea y Bucero en Estrasburgo. La publicación de su obra De Trinitatis erroribus (De los errores acerca de la Trinidad, 1531) enfrentamiento abierto con los dogmas de la Iglesia Católica y, como consecuencia, su persecución por la inquisición. Con una nueva identidad, Michel de Villeneuve, tras un breve paso por París permanece un tiempo en Lyon trabajando como corrector y editor hasta que retorna nuevamente a París para estudiar Medicina. Permanece allí durante unos años impartiendo algunas clases hasta que es acusado de charlatanería a consecuencia de unos cursos de astrología que dirigía y se traslada a Viena del Delfinado

entrando al servicio de Pedro Paulmier como médico personal.

En esa localidad francesa, Servet prosigue sus estudios y publicaciones. Envía a Calvino, con quien mantenía correspondencia enfrentada, un manuscrito de su libro Christianismi Restitutio (Restitución del cristianismo, 1546) que ya incluía el descubrimiento de la circulación pulmonar de la sangre, con una visión más religiosa que científica. El intercambio de obras y las correcciones de Servet exasperan a Calvino que amenaza al médico y teólogo español. El carácter anónimo de la publicación definitiva de la obra se verá desenmascarado por sus enemigos y denunciado por considerados contenidos heréticos. Servet encarcelado en Vienne, pero logra evadirse librándose de la condena a muerte que solamente puede cumplirse quemando su efigie y parte de su obra.

En agosto de 1553 Miguel Servet se dirige a Italia, pero se detiene en Ginebra y asiste a una de las predicaciones de Calvino donde es reconocido por algunos protestantes franceses. Es detenido, juzgado como hereje y condenado a la hoguera en una colina de la ciudad en la que terminó sus días el 26 de octubre de 1553, después de haber mantenido una enconada polémica teológica con el líder protestante.

Eckert nos presenta un documental excesivamente limitado por su intencionalidad de permanecer fiel al rigor histórico, en el que la fe de erratas que aparece en los extras del DVD es un subrayado de los errores de contenido cometidos en el guión. Las informaciones no añaden nada nuevo, incluso plantean una serie de interrogantes sugeridos por investigaciones anteriores que resultan desconcertantes para el espectador, que no sabe si se responderán más adelante o simplemente quedan abiertas... Sin duda se trata

de una película dirigida a un público especializado y paciente, porque la realización es compacta y rígida en cuanto al contenido plagado de datos, informaciones, fechas... El director intenta suavizar la aridez argumental con una voz en off plural, para que no resulte tan monótona la narración y las imágenes. Salvo las secuencias iniciales que realizan una contextualización histórica, la cámara nos conduce por los escenarios que recorrió Servet en la actualidad, marcando un contraste a veces excesivo que incluso puede distraernos de lo que escuchamos. Eckert combina sus propias imágenes con otras procedentes del Scala-Archives de Florencia; del Stiftung Preusischer Kulturbesitz, de Berlín: del Fitzwilliam Museum, de Cambridge y del Museo de la Reforma, de Ginebra. Esta combinación que, aparentemente, otorga fidelidad a la realidad por su carácter histórico y referencial, en la pantalla produce variaciones cromáticas y luminosas, así como una alteración en la intencionalidad metafórica que Eckert se traza al inicio del film con esa cámara que recorre los rincones actuales de la geografía vivida por Servet.

La película tiene un aire de road-movie, sin llegar a serlo completamente por la ausencia en imágenes de personajes reales que encarnen la acción y porque los viajes de Servet no llegan a ser una parte explícita de la temática argumental e interesan más los destinos que las itinerancias. No obstante, apreciamos una estructura episódica que enfrenta a nuestro personaje con las distintas etapas de su vida, cuya resolución revela partes de la trama argumental.

En resumen, nos encontramos ante un documental interesante aunque adolece de la fuerza necesaria para llegar al gran público; cuya acumulación de informaciones produce un efecto monótono; que no añade nada nuevo a lo que conocemos de Miguel Servet y cuyo planteamiento

cinematográfico queda limitado por las propias imágenes exentas de personajes que humanicen la narración. A pesar de todo, reconocemos un esfuerzo considerable en la realización y sobre todo en el montaje, en el intento narrativo metafórico y en la intencionalidad de difusión de la figura y pensamiento de Miguel Servet.

Ficha técnica:

Producción: Bildfolge Hamburgo / Ginebra, 2004.

Duración: 60 minutos

Guión, dirección y cámara: Oliver Eckert

Ayudante de cámara: Fabian Daub

Sonido: Andrée Tavares

Supervisión montaje: Dominik Beck y Rosa Baches

Música original: Philipp Meiers

Asesoramiento científico: Irena Backus y el Instituto de

Estudios Sijenenses "Miguel Servet".

SOBRE MICHAEL SERVETUS: A CASE STUDY IN TOTAL HERESY, DE JEROME FRIEDMAN, LIBRAIRIE DROZ, GENÈVE, 1978, PP. 151

DANIEL MORENO MORENO Departamento de Filosofía

Es por todos reconocido el importante papel que la obra de Roland H. Bainton jugó dentro de los estudios servetianos, que culminó en su obra *Hunted Heretic, The Life and Death of Michael Servetus, 1511-1553* (1953), ampliada y traducida al castellano por Ángel Alcalá como *Servet, el hereje perseguido* (1973). Jerome Friedman lo reconoce

expresamente desde los agradecimientos, donde escribe: "Debo un agradecimiento especial a Roland Bainton, cuyos trabajos sobre Servet dirigieron mi temprano interés por el radicalismo de la Reforma y cuya evaluación crítica del manuscrito produjo importantes añadidos al texto" (p. 7). Y es cierto que los estudios del profesor Bainton contribuyeron a arrebatar la figura de Servet de manos de los unitarios. Earl M. Wilbur, por ejemplo, en su obra History of Unitarianism (1945) acoge a Servet en especialmente al Servet de Sobre los errores acerca de la Trinidad, como proto-unitario, en tanto que su crítica al dogma trinitario tradicional y su defensa de la unicidad de Dios influyeron al parecer decisivamente en los socinianos, los cuales, a su vez, dieron lugar a los unitarios. Bainton, sin embargo, insiste en que Servet desborda el conceptual del unitarianismo, algo ya aceptado de forma general tanto por servetianos como Ángel Alcalá o Marian Hillar como por unitarios como el reverendo Donald W. McKinney.

De modo que Friedman promete un acercamiento a Servet más comprensivo, que tenga en cuenta su obra completa, en especial Restitución del cristianismo. Así, anuncia: "Ha sido relegada también la relación entre la soteriología, la antropología y la trinidad en el pensamiento Servet, v cuanto más se ha escrito sobre antitrinitarismo, supuestamente ramplón, más se malinterpretado o comprendido mal otros aspectos. No sólo se ha oscurecido la soterrada tendencia espiritualista de Servet sino que, incluso, sus ideas antitrinitarias han sido mal reconstruidas. En ningún lugar puede el lector, por encontrar referencias a las afirmaciones llamativamente protrinitarias de sus primeros escritos y intentado explicar cómo nadie ha supuesto su

'semirracionalismo' anunciaba una explicación emanatista de la divinidad. El milenarismo, emanatismo y la exégesis radical son asuntos complejos en sí mismo, pero, si se separan de la soteriología espiritualista de Servet, se hacen incomprensibles. Este autor espera que el presente volumen ayudará a poner en relación tan importantes temas y establecerá un marco donde pueda encajar el sistema religioso completo de Servet, de modo que se pueda entender mejor su contribución al radicalismo de la época de la Reforma" (p. 17). Pero, a mi juicio, Friedman no consigue leer a Servet sin prejuicios. Y no lo consigue porque es calvinista, un detalle que carecería de relevancia en cualquier estudio, salvo en todo lo que tenga que ver con Servet. A Friedman, además, le falta sensibilidad o capacidad para el armazón filosófico del sistema teológico de Servet.

La influencia de Calvino en Friedman se respira en cada página de su monografía. De hecho, parece tener en una mano los libros de Servet —es cierto que no sólo los libros de juventud sino también la Restitución del cristianismo— y en la otra el famoso tomo VIII de las Obras de Calvino, donde se recoge el interrogatorio al que Calvino sometió a Servet en Ginebra antes de condenarlo a la hoguera —el lector interesado puede consultarlo en el volumen primero Obras Completas de Servet—. Las mismas de acusaciones vuelven a la vida 425 años más tarde: que Servet niega el valor profético del Antiguo Testamento Cristo puesto respecto a que lo interpreta históricamente; que tal interpretación se basa en la tradición exegética judía, por lo que Servet, como todo español, judaíza; que niega la eternidad del Hijo y rechaza la asociación de Cristo y la Palabra preexistente; que es modalista, subordinacionista y gnóstico. En definitiva, y tal

como anuncia ya desde el título de su obra y recalca en casi cada página, que Servet es "un ejemplo de herejía completa". Porque para Friedman la ortodoxia —o, como escribe a menudo, el "cristianismo normativo"— la establece Calvino, no, como cabía esperar, la Biblia. De hecho, cita como prueba incontestable en más de veinte ocasiones, y en los momentos claves, las acusaciones de Calvino y nunca las Escrituras. Sospechoso. Intenta, además, defender a Calvino de la acusación servetiana de que era gnóstico y, ante todo, se escandaliza de que el antropológico de Servet disminuya importancia del pecado —clave de bóveda del calvinismo y se asusta ante el iluminismo servetiano puesto que, a su juicio, si el hombre conoce directamente a Dios, desaparece la necesidad de los dogmas y de estructuras eclesiásticas para conducir al pecador hombre —algo a lo que el reformador Calvino no quiso renunciar.

Aunque Friedman, como todo alumno que aspira a ser brillante, se esfuerza por establecer ciertas diferencias respecto al acercamiento a Servet por parte de Calvino. La primera discrepancia surge en torno a Tertuliano y san Ireneo. Es sabido que durante el Renacimiento, por el intento de ir a las fuentes, se editaron las obras de ambos y que gozaban de gran prestigio, en especial dentro de la Reforma. Servet las lee con fruición y se apoya en ellas de forma decisiva para establecer su sistema. Calvino, a su vez, también las conoce a fondo y acusa a Servet repetidamente de malinterpretar tanto a Tertuliano como a Ireneo. Se puede decir que Servet murió señalándole a Calvino las páginas donde ambos le daban la razón. Con el paso del tiempo y tras una lectura más atenta, Friedman reconoce que Servet llevaba razón, es decir. el modalismo que subordinacionismo de Servet —aunque aún está por

establecer si Servet era efectivamente modalista—, su pelagianismo y su optimismo antropológico tienen un fuerte apoyo en san Ireneo: "Si no fuera por las importantes diferencias entre los siglos III y XVI, parecería que había un fuerte parecido entre Ireneo y Servet. Se comprende el parecido de Servet con Ireneo teniendo en cuenta el consciente intento del primero por volver a la pureza de la época primitiva" (p. 108). La reacción de Friedman ante tal constatación es característica: atribuye a Ireneo la misma confusión y casi heterodoxia de Servet, propia de una época ruda, que aún no ha leído a Calvino y que desconoce la importancia teológica del pecado, pero, insiste, Ireneo llevaba hacia la ortodoxia, mientras que Servet elige la herejía (pp. 109, 111).

La segunda libertad que se toma Friedman consiste en corregir a Calvino cuando éste, siguiendo las primeras lecturas de Ecolampadio, atribuye a Servet la doctrina de que Jesús era sólo hombre, no Dios —tanto Ecolampadio como Calvino se basaban en que efectivamente Servet comienza por la humanidad de Jesús—, acusación negada repetidamente por Servet puesto que él defiende que Jesús es Hijo de Dios y Dios. Friedman, más atento a los textos, escribe: "A pesar de la insistencia de Servet de que Cristo era verdaderamente hombre, Su humanidad era siempre limitada y condicional. Servet podía admitir una apariencia de hombre, pero la relación biológica de Cristo con el Padre era una idea excesivamente potente como para permitir el concepto de una verdadera humanidad distinta de la de haber nacido del seno de María" (p. 67). Con lo cual Friedman muestra que, igual que su maestro, no acaba de entender la postura de Servet, para quien, desde una lógica que bebe de los orígenes y no de la tradición teológica

platónica, Jesús Cristo es hombre por completo y Dios por completo, sin imposible composición de naturalezas.

En tercer lugar, Friedman aborda la cuestión de si Servet es panteísta, que era otra de las acusaciones de Calvino. He aquí su sufrida postura: "A la vez que es cierto que Servet no era panteísta, se puede describir su postura como panenteísta. Esta postura concuerda con la enseñanza panteísta de que la existencia es sólo de Dios, y dentro de Dios, pero afirma también que Él sobrepasa las limitaciones físicas del universo desde su propio abismo de ser. Dios así llena el universo, pero es una entidad más amplia que dota a aquél de un contexto divino más amplio. Precisamente porque el panenteísmo hace que la divinidad sobrepase los confines del universo permite que la raíz oculta sea abordada en términos de docta ignorantia, algo imposible desde el panteísmo" (p. 50). De modo que Calvino no lleva razón, pero tampoco le falta del todo. Y Servet queda como testigo casi mudo en esta justa académica.

Finalmente, Friedman estudia un aspecto del sistema teológico de Servet que a Calvino se le escapó por completo: su armazón filosófico. Para ello, tiene muy en cuenta la obra de Claudio Manzoni *Umanesimo ed eresia: Michele Serveto* (1974), donde se aborda la influencia del humanismo de Lorenzo Valla y del neoplatonismo de Marsilio Ficino en Servet. Pero, mientras Manzoni, prudente, acaba reconociendo que Servet no es del todo platónico ni neoplatónico sino, más bien, aristotélico, e insiste en que la defensa de la libertad y de la dignidad humana sitúa a Servet a tono con su época, Friedman, cegado al humanismo por su pasión por Calvino, aprovecha la ocasión para añadir otra herejía: creacionismo emanatista (pp. 45-48). Ni una palabra sobre el hermetismo.

Y puesto que el diálogo entre Servet y Calvino acabó con la muerte del primero, no está de más recoger las cínicas alusiones de Friedman a tamaña barbarie. Por ejemplo, al comentar que Servet cierra su famosa carta a Poupin sobre el fin del mundo diciéndole que no lo volverá a escribir, Friedman observa: "A pesar de que el año 1585 no trajo más que el habitual número de muertes, epidemias y plagas, la visión servetiana acerca del futuro fue correcta al menos en un punto: él nunca advirtió de nuevo al ministro Poupin porque murió en seguida en la hoguera acusado de herejía" (p. 41). Y, olvidando que Servet fue quemado a la vez que casi todos los ejemplares de su Restitución, escribe, con un humor negro impropio de un puritano: "Fue una enorme fortuna para Europa y para el cristianismo que, antes de ser ejecutado, Servet acertara a publicar su opus magnum, de modo que, al fin, el "verdadero" cristianismo fuera asequible a todos" (p. 119).

En definitiva, se puede decir, por un lado, que Friedman juzga a Servet antes de entenderlo y, por otro, que, llegado el caso, hubiera firmado la sentencia de muerte de Servet.

N.B. Agradezco a Susana Flores el acceso al ya casi inencontrable libro de Jerome Friedman.

Estudios sobre Miguel Servet (I)

Sumario

9	Introducción a cargo de Ángel Alcalá
15	La Odisea de Servet Asunción Molés
39	Exposición bíblico-histórica del dogma de la Trinidad <i>Josefina Bas</i>
77	El <i>Apocalipsis</i> : ¿llave al conocimiento o a la herejía? <i>Fernando Fuentes</i>
95	La circulación pulmonar en Servet. Francisco José Reyes
111	El enigma de Servet Daniel Moreno
127	Servet y la reforma radical Saturnino Rego
151	Miguel Servet, ¿héroe de ficción? Julio Salvador
163	Principales datos bio-bibliográficos

ies miguel servet, 2004 [www.iesmseza. educa.arabog.es]

Estudios sobre Miguel Servet (II)

Sumario

	T . 1 '/	1	α .	D 1	\sim .
1	Introducción	a cargo de	Sergio	Baches	Op1

- 1 La organización de la sociedad civil por Calvino Emilio Campo Angulo
- 17 Miguel Servet y la herencia del método Fernando Fuentes Gorgas
- 49 Servet y Calvino: un diálogo a muerte Daniel Moreno Moreno
- 87 La muerte en los labios, de José Echegaray: Una visión neorromántica de Miguel Servet Julio Salvador Fernández.
- 105 El erasmismo, la doctrina perseguida Alejandro Vicente Carrillo

115 PUBLICACIONES:

Miguel Servet. Destino entre la sangre y el fuego (Montaje radiofónico) Encarnación Ferré

129 Anexo bibliográfico

ies miguel servet, 2006 [www.iesmseza. educa.arabog.es]

Estudios sobre Miguel Servet (III)

Sumario

:	Takas darasi ka a saas	_ 1_	T:	Datia	Da1
1	Introducción a carg	o ae	Luis	Detes	Parome

- 1 Tras los pasos de Servet: paisajes sonoros. I. España María del Carmen Martínez García
- 17 Declaración sobre el primer escrito teológico de Miguel Servet Daniel Moreno Moreno
- 49 A propósito de un retrato de Miguel Servet *Ramón Morón Bueno*
- 59 La economía europea en la época de Servet Miguel Peligero Ariza
- 91 Dos mitificaciones "modernistas" de Miguel Servet (P. Gener; G. González y J. López) *Julio Salvador Fernández*
- 119 El humanismo como teología, ciencia y libertad a través de Miguel Servet Alejandro Vicente Carrillo
- 153 NOTAS CRÍTICAS: Sobre la novela *Reconstrucción* a cargo de *Esther Sánchez Riol* y de *Ana Mateo Palacios*
- 163 ANEXO BIBLIOGRÁFICO

Dios y mundo en el pensamiento de Miguel Servet Rafael Bermudo del Pino

ies miguel servet, 2008 [www.iesmseza. educa.arabog.es]